



**EDUCACIÓN**

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA

NACIONAL UNIDAD 095

AZCAPOTZALCO

***Nidos de golondrinas: Espacios de escucha bajo la tibia sombra  
del libro álbum***

**TESIS:**

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON  
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA

LIC. ADRIANA MURO CARMONA

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Ciudad de México, marzo 2025

**EDUCAR PARA TRANSFORMAR**



**Educación**  
Secretaría de Educación Pública



**Unidad UPN 095,  
Azcapotzalco, CDMX  
Comisión de titulación**

Ciudad de México, a marzo 20 de 2025

**DICTAMEN APROBATORIO**

**Lic. Roberto Carlos Martínez Medina  
Encargado de Servicios Escolares de la  
Universidad Pedagógica Nacional  
Presente:**

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica, con Especialidad en Animación sociocultural de la lengua en educación básica: **Nidos de golondrinas: Espacios de escucha bajo la tibia sombra del libro álbum**, que presenta Adriana Muro Carmona, a propuesta del Dra. Linda Vanessa Correa Nava los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

**Presidente: Dra. Lucia Santiago González**

**Secretaria: Dra. Linda Vanessa Correa Nava**

**Vocal: Dr. Eduardo Santiago Ruiz**

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente  
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



**MARGARITA BERENICE GUTIERREZ HERNÁNDEZ**  
PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN

MBGH/ACP/akgf



**2025**  
Año de  
La Mujer  
Indígena

Calzada Azcapotzalco la Villa 1011 Col. San Andrés de las Salinas, Alcaldía Azcapotzalco C.P. 02820, Ciudad de México.  
Tel: (55) 56 30 97 00 Ext 5001 [www.upnunidad095.com](http://www.upnunidad095.com)

*Gracias*

*A la vida:*

*Por concederme la fortaleza para alcanzar un deseo más.*

*A mis ancestros:*

*Por los valores y enseñanzas transmitidas que forjaron la gran  
persona en la que me convertí al pasar de los años.*

*A mi golondrina:*

*La más paciente amiga que con, sin y pese al encuentro y  
desencuentro con otros, me alienta para seguir adelante y creer  
que todo es posible.*

*A mi amado hijo:*

*El más joven y sabio de mis maestros inspiradores de vida.*

*A la paciencia:*

*Compañera leal en tiempos donde parecía no tener fin esta  
Odisea.*

*A cada uno de mis profesores, quienes con su ejemplo fueron el  
modelo a seguir para mi ser docente.*

## CONTENIDO

<b>RETORNO A LOS ESTUDIOS .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1. EL NIDO, HOGAR DE EXPERIENCIAS ORALES.....</b>	<b>9</b>
1.1 Trinos y gorjeos, el descubrimiento de la oralidad .....	10
1.2 Las golondrinas viven en parvada, legados orales entre parientes .....	15
1.3 Un depredador y aves al rescate, experiencias orales en la escuela .....	17
<b>CAPÍTULO 2. ALAS LITERARIAS, ENCUENTRO CON LA LECTURA Y LA ESCRITURA .....</b>	<b>22</b>
2.1 Aleteos lectores .....	24
2.2 De ida y vuelta al nidal de la mano de los libros .....	27
2.3 Inspirada en aves veteranas .....	30
<b>CAPÍTULO 3. PRÓVIDA PARA VOLAR Y ENSEÑAR A OTROS.....</b>	<b>38</b>
3.1 Entre cielos azules y negros, los altibajos del oficio .....	39
3.2 Instruir con libertad.....	43
3.3 Animando a viajar en el regazo de la LIJ.....	48
<b>CAPÍTULO 4. REMODELANDO LOS NIDOS CON NUEVAS PEDAGOGÍAS .....</b>	<b>54</b>
4.1 Texto libre, una técnica liberadora .....	55
4.2 Entre lobos, caperuzas y otros. El arte de crear en comunión.....	59
4.3 No hay proyectos fallidos, solo oportunidades de crecimiento.....	75
<b>¡LLEGÓ EL VERANO!.....</b>	<b>82</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>87</b>
<b>REFERENCIAS LITERARIAS INFANTIL Y JUVENIL .....</b>	<b>90</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>91</b>

## RETORNO A LOS ESTUDIOS

El deseo de continuar mi preparación profesional y mi inquietante interés por la escritura biográfica, me llevó a tomar la decisión de remontar nuevamente el vuelo hacia tierras universitarias, convencida que al hacerlo crecería no sólo en contenidos sobre la enseñanza de la lengua en Educación Básica, sino también se incrementaría mi conocimiento para escribir acerca de mi propia historia educativa a modo de legado para futuras generaciones, en el campo de las Ciencias Sociales, porque hablar desde la propia experiencia es la mejor manera de dar cuenta acerca de las vicisitudes que enfrenta el docente, transformándose en una muestra fiel de las huellas que se imprimen entre logros y tropiezos la labor.

Así pues, la intención de reincorporarme al estudio, tuvo como fin reflexionar sobre mi andar docente y dotarlo de nuevas herramientas sociales, comunicativas y cognitivas, las cuales me permitieran analizar a través de una fina línea del tiempo, mi actuar profesional, adentrarme en un largo trecho de conversión personal, para llevar a mis alumnos y sus familias una maestra renovada y fortalecida, acompañarlos por la senda hacia una educación de calidad a la que tienen derecho, como refiere la Nueva Escuela Mexicana (NEM).

Como buena anfitriona, la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), me presentó con la Maestría en Educación Básica y especialización en Animación Sociocultural de la Lengua (MEB-ASCL). Amorosamente me condujo por la brecha del saber e ir tras mi objetivo en compañía de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Como luciérnagas que iluminan armoniosamente las noches oscuras en el bosque, se desplegaron un colorido abanico de cuentos ilustrados y libros álbum.

Fue así como inicié el viaje a mi pasado. La búsqueda de una figura inspiradora que diera vida a mi escritura. Recordé entonces a una pequeña y delicada ave color británico, que con su hermoso canto me entregó en *El príncipe feliz* (Wilde, 1888), la travesía de un ave que, conmovida por la nostálgica vida de la estatua de un príncipe se puso a su servicio, sin mirar imposibles para complacerlo.

Dicha fábula, contada un par de veces durante la infancia en voces ancestrales y luego replicada en mi propia voz adolescente. Trajeron al presente, eventos donde me miré reflejada a lo largo de mi vida laboral, como una docente cuya personalidad empática, acompañaba a sus alumnos en la búsqueda de sus

sueños, tal y como lo hace esta alegre avecilla. Siendo estas características la materia prima para construir espacios de expresión, libres de juicio donde mis alumnos expresaron sus emociones, pensamientos y sanaron sus heridas.

Y juntos, sin importar las adversidades, desplegamos nuestras majestuosas alas para surcar por mares y desiertos hasta llegar a nuestro destino, la culminación de esta obra autobiográfica, producto del esfuerzo y participación de autoridades, docentes, familias y sobre todo alumnado de preescolar y primaria.

Un producto que nutrí y consolidé a lo largo de dos años en la Unidad 095 de Azcapotzalco, recinto de conocimiento pedagógico, compañera leal durante mi estancia auto exploratorio hacia la infancia desde el Enfoque Biográfico Narrativo (EBN). El corpus literario de diversos autores expertos en materia y el análisis argumentativo, guiaron estas experiencias bañadas de mi persona para descubrir los motivos que me llevaron a Psicología Social y la docencia.

Desarrollar en mí el profundo compromiso por la educación, la preocupación por enseñar a la niñez y principalmente a la población que enfrenta Barreras para el Aprendizaje, la convivencia y la Participación (BAP) en las escuelas de Educación Básica, muy seguramente permeado por una necesidad personal y no un encuentro fortuito.

Retomar los estudios, pese a no tener del todo claro sobre qué quería investigar, me llevó acompasadamente a revisar en los rincones inexplorados de la mente, donde aparecieron recuerdos en las aulas con mis alumnos y nuestras largas charlas acerca de sus inquietudes de la mano de algún cuento ilustrado de la biblioteca del aula o escolar, interpretando a un solo coro cánticos patrios, de saludo, rimas y rondas en el salón de cantos y juegos o el patio escolar, así como los momentos de intercambio con sus maestras y familiares para favorecer el desarrollo de su lenguaje oral y emocional.

Lo anterior, amplió mi panorama sobre lo que fue, es y podría ser en adelante mi trayecto profesional, considerando que ha estado impregnado de estos dominios sin ser consciente, ya que como Derval (1994) lo menciona “el lenguaje y el pensamiento a pesar de tener raíces diferentes y desarrollarse con relativa independencia en ciertos aspectos, llega un punto en que se produce una fusión entre ambos” (p. 281), siendo inevitable que el lenguaje es el puente que acompaña mis intervenciones y la voz la herramienta principal de los docentes.

Vinieron como ráfagas de viento las dificultades que enfrenté a lo largo de

mi educación primaria y secundaria en la adquisición de la lectura y la escritura, cuestionándome ¿Cómo podía incidir en el aprendizaje de mis párvulos si aún me faltaban bases para guiarlos hacia dichos dominios? Así pues, esta investigación de corte cualitativo, a modo de relato, ayudó para poder entender los procesos cognitivos y emocionales de mis alumnos, ampliar mi corpus estratégico, identificar las necesidades en cada uno y así planificar con mayor precisión las acciones y actividades.

Por otro lado, en el camino se asomó en mi consciencia un doble propósito: En primer lugar, reconstruir pautas de intervención que me permitieran acompañar a mis alumnos por medio del uso del lenguaje en diferentes situaciones de aprendizaje. En segundo lugar, demostrar cómo las acciones de la ASCL (metodologías del trabajo por proyectos y LIJ), hicieron posible despertar sus voces adormecidas por el hastío y edificar espacios libres de opinión tomando en cuenta la propuesta de Meek (2008) que refiere acerca del habla es “el principal modo de contacto humano”.

Pues su poder, nos permite como especie humana, explorar variantes comunicativas como las tecnologías digitales, nos conectan con otras personas, y nutren nuestra visión sobre la vida. Siendo la escuela el recinto cultural para recuperarlas en el encuentro y desencuentro, donde los niños aprenden muchas cosas, se descubren, desarrollan conciencia con otros, adquieren pertenencia y exploran más allá de conceptos y contenidos.

Luego entonces, formarme como Psicóloga Social en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), estimuló mi necesidad para cuestionar, buscar respuestas a los fenómenos biopsicosociales y participar activamente con la comunidad educativa. La escritura, desnudó la gran pasión que me envuelve estar en la escuela, quizá mi segunda casa desde edades muy tempranas, porque su cobijo afectuoso, mantuvo ardiente la curiosidad por aprender y contribuir activamente en ella.

Siendo mis primeras incursiones en Educación Primaria como docente interina por dos años durante los 90's. Ahí puse en práctica por primera vez mis conocimientos sobre los procesos del aprendizaje que aprendí en la UAM. Más adelante los Centros de Desarrollo Infantil (CENDI-SEP), abrieron sus brazos para servir como psicóloga preventiva, donde atendí a niños de 45 días a 6 años por dieciocho años. El servicio del Sistema de Asesoría y Acompañamiento a las

Escuelas (SISAAE), en Educación Preescolar (EP), me concedió la oportunidad de brindar asesoría a padres de familia e impartir algunas actividades socioemocionales con los alumnos.

Finalmente, como buena ave migratoria, mi espíritu viajero me impulsó para enfrentar un nuevo reto en la Clínica de la Conducta a partir del mes de enero de este año. El día de hoy, mi trabajo consiste en evaluar y atender como psicóloga docente a niños, niñas y adolescentes de entre 6 a 15 años que enfrentan BAP en las escuelas públicas de la CDMX. Un servicio especializado que se encuentra ubicado en la avenida presidente Masaryk, adscrito a la Dirección de Educación Especial (DEE). La clínica presta sus servicios en dos turnos. Siendo mi jornada laboral el turno matutino, en un horario de 8:00 a 12:30 del día de lunes a viernes.

Dichas barreras, pueden provenir de la organización en la escuela, de las relaciones con los compañeros y las/los docentes o derivadas de las condiciones económicas, actitudinales o culturales en el núcleo familiar. Mi trabajo me resulta muy interesante, pues existe todo un planteamiento técnico operativo desde cuatro programas de intervención psicológico que más adelante comentaré por sus particularidades.

Ahora bien, escribir desde el EBN del cual habla Bolívar (2001), me permitió acercarme a las vivencias estudiantiles más ocultas sobre los enfoques, situaciones y experiencias que antecedieron mi conducta y transformaron mis comportamientos. Desde este enfoque, aprendí a escribir de una manera distinta al tradicional informe de investigación que me concedió evocar eventos ocurridos en el pasado como predictores del futuro y con ello fluir en el análisis y la descripción cualitativa. Los datos aparecieron a modo de relato, adentrándome a las historias orales, escritas y lectoras de mi Yo.

Poco a poco, me convertí en mi propio objeto de investigación y escritora de mi historia al transmutarme como autora y contar sobre mi vida personal y docente desde lo que hago, siento y las consecuencias de tuvo con los otros. Llevando a cabo un diálogo interno-externo, donde se atropellaron en un principio diversos acontecimientos, conforme avancé en la escritura, conseguí organizarlos cronológicamente. Por lo que de pronto el lector se verá atrapado en el ir y venir de la Lectura, la Escritura y la Oralidad (LEO).

Dicho ejercicio tuvo como intención desmenuzar situaciones y experiencias que contribuyeron específicamente en el desarrollo de cada una de

las dimensiones del lenguaje. De tal manera que, cada una de ellas permitiera visibilizar los procesos y aprendizajes previos que integraron mi desarrollo integral. En el curso narrativo, aparecieron personajes clave tales como mi familia, las escuelas donde estudié, mis maestros inspiradores y otras vivencias sociales. Todas impregnadas de sentimientos y acciones desde el nosotros, impulsoras en mi andar por los caminos de la enseñanza.

Las aportaciones teóricas de Bruner (2013) sobre cómo el escritor construye su propia narrativa literaria, guiaron como una brújula lo hace para orientar mi búsqueda identitaria, la cual armonizó una serie de eventos sucedidos y sucesores a partir de esta revisión autobiográfica como docente. Penetrar por el túnel del tiempo a los recuerdos sobre quién fui, quién soy y quién seré, dado los cambios sociohistóricos y culturales que viví, fincaron el puente por el que logré cruzar las fronteras básicas del pensamiento a dominios más abstractos de la mente, donde los significados e interpretaciones se dejaron ver.

La arquitectura de este relato la cimenté en las aportaciones de Suárez (2005) a partir de los diversos estudios transicionales en la historia de la docencia y la enseñanza, que apuntan a la importancia que adquiere para el profesor, escribir acerca de sus experiencias laborales en la investigación pedagógica y las huellas que dejaron en su intervención profesional y la comunidad científica pedagógica.

Desde la ASC y con base en la renovación de acciones y actividades fundamentadas en el intercambio, promovidas por la iniciativa de la comunidad escolar y recogidas en proyectos de intervención, transporté a las escuelas a la exploración de nuevos espacios de participación, donde yo docente, facilité la acción durante la transformación de la realidad social y saberes en cada uno de sus integrantes (Calvo, 2002).

La MEB, me permitió observar el entorno y descubrir a la golondrina docente que habita en el interior de mi ser desde siempre. Razón por la que, este texto lleva el título *Nidos de golondrinas: Espacios de escucha bajo la tibia sombra del libro álbum*, a modo de expresar de forma metafóricamente la senda hacia dónde deseaba continuar la enseñanza de la LEO en mis pequeños pupilos.

Por lo que, la ASCL resignificó mi visión sobre la importancia que cobra la comunicación, el desarrollo del lenguaje y la LEO en mí, mis alumnos, las docentes

y familiares con la presencia de la LIJ, la cual Cervera (1989) nombra como una "obra estética destinada a un público infantil" (p. 157), particularmente al libro álbum. Herramienta literaria y didáctica, que nos condujo al maravilloso mundo de la alfabetización visual con sus atractivas ilustraciones artísticas y pocas letras, provocó nuestro interés por leer textos, despertó la creatividad y la imaginación, para atrevernos a producir nuestras primeras historias.

Lo anterior, se consumó en cinco proyectos recreados en el aula, el primero a bordo de las *Técnicas Freinet* (dibujo y texto libre) con los niños de preescolar dos, quienes se acercaron a la lengua escrita, Esta experiencia detonó la expresión oral e introdujo al mundo de la LIJ. La metodología *Aprendizaje Basado en Proyectos Creativos (ABPC)* de *Natalia Gil*, transformó nuestros salones de preescolar uno y dos en fiestas coloridas en el segundo proyecto de intervención.

Las voces de los niños, las docentes y los familiares retumbaron al unísono, mientras intercambiaban juegos, obras de arte y producciones literarias con la presencia de los proyectos temáticos de Lobos, caperuzas y otros, así como en el tercer proyecto ¿Para niños o para niñas? durante el desmonte de estereotipos de género.

La presencia de Jolibert y su propuesta metodológica *Pedagogía por Proyectos (PpP)*, confrontó las prácticas tradicionalistas en el grupo de preescolar tres y los alumnos de cuarto de primaria atendidos en la Clínica de la Conducta, quienes mostraron a las docentes su autonomía académica, capacidad para reflexionar e involucrarse en la solución de problemáticas sociales con gran responsabilidad, compromiso e imaginación. Esta experiencia, les autorizó tomar las riendas en la organización de un proyecto comunitario, cuestionarse sobre lo que querían aprender y resolverlo creativamente. Dejando ver a maestros y familiares su gran necesidad de opinar y ser escuchados.

Todo esto, el lector lo encontrará organizado en cuatro apartados. El primero: *El nido, hogar de experiencias orales*, recrea detalladamente los vértices poliédricos de mis contactos con el habla que alimentaron la libertad de expresar y hacer valer mi voz con la familia, la escuela y el vecindario donde crecí, los amigos de juegos y medios visuales de los años 70's, 80's y 90's. En este apartado cito a mi madre, fuente primaria en el uso social de la comunicación y la oralidad, la musicalidad de mi padre que me enseñó a expresar las emociones. La compañía de mi hermano impulsor de intercambios socializantes. La visita

incómoda de mi hermana menor que se convirtió con el tiempo en mi primera alumna.

En el capítulo dos *Alas literarias, encuentro con la lectura y la escritura*. Detallo los enfoques y prácticas educativas en la enseñanza de la LEO que estuvieron presentes y permearon por tres décadas mi formación alfabetizante y compositora. Sin dejar de lado mencionar a los maravillosos libros de texto gratuitos, particularmente los de lectura de primaria y sus entrañables contenidos e imágenes organizados en coplas, adivinanzas, rimas y trabalenguas, cómplices en mi proceso de aprendizaje lector y reforzadores positivos que me enseñaron a reconocer el valor de la palabra oral y escrita.

Sumadas a un par de anécdotas que estuvieron influenciadas por los cuentos clásicos, las historietas del puesto de revistas, las canciones del momento, las novelas y relatos biográficos a los que tuve alcance en la infancia, adolescencia y juventud. De igual manera, consideré relevante dibujar en este apartado a todos y cada uno de los personajes inspiradores que iluminaron con su presencia, ejemplo y conocimientos mi camino hacia la enseñanza, tal fue el caso de mi abuelo, un apasionado profesor de escuela rural, quien me presentó con la escuela a edad muy temprana de una manera amorosa.

Para el capítulo tres: *Próvida para volar y enseñar a otros*. En cronología narré mi historia laboral por más de dos décadas en el magisterio en sus distintos matices que, si bien estuvo llena de satisfacciones en compañía de los niños y aprendizajes, fue una ruta indudablemente llena de adversidades y obstáculos continuos, propios de la profesión, considerando mi formación no docente que la hizo aún más compleja por la falta de claridad en el magisterio de la función del psicólogo escolar.

Por tal motivo, el lector apreciará una serie de eventos híbridos en diversas tierras, cambios en los planes y programas de estudio, contextos socioculturales y necesidades educativas. Momentos llenos de acciones, donde las voces cobraron sentido, se hicieron escuchar y construyeron significados personales y comunes desde una filosofía de enseñanza que nutrieron con los años mi experiencia profesional, empujándome todos los días a investigar y actualizarme.

Así pues, dejé para el final de este apartado, contar acerca del rumbo que fue tomando mi proceso de transformación en la MEB-ASCL, los retos cognitivos que enfrenté con las actividades de la ASCL y sobre todo el inmenso esfuerzo

emocional que requirió corregir mi precaria escritura que fui descubriendo por medio de esta satisfactoria experiencia.

Para el capítulo cuatro, *Remodelando los nidos con nuevas pedagogías*, decidí plasmar sobre las técnicas y pedagogías que envolvieron mis intervenciones, las inolvidables experiencias sociales experimentadas durante el trabajo por proyectos y los aprendizajes en la LEO adquiridos con el uso de la LIJ, a modo de mostrar a ustedes, las bondades personales y académicas que trajeron a mi labor, la ASCL, la sombra del cuento ilustrado y el libro álbum abriendo en sus saberes nuevos umbrales de participación para el futuro como lo indica la NEM.

Con *¡Llegó el verano!*, finalizo este trabajo, remitiéndome a los propósitos que movilizaron mi interés para profesionalizarme y hacerlo desde un enfoque biográfico narrativo, los hallazgos descubiertos en el trayecto de esta aventura, el baño refrescante de logros que transformaron mi desarrollo comunicativo, lingüístico y personal. Compartiendo lo que queda por hacer a futuro desde la ASCL, quien fue testiga de la importancia que merece el uso y función social del lenguaje en la construcción de saberes y personalidades con iniciativa y participación en un clima diverso e inclusivo.

## CAPÍTULO 1

### EL NIDO, HOGAR DE EXPERIENCIAS ORALES

Investigar desde el enfoque biográfico narrativo en educación y relatar sobre mis experiencias pedagógicas en convergencia con otros docentes en la MEB, sació mi apetito por indagar en los rincones más profundos del yo, acerca de las acciones y vivencias que humedecieron mi formación académica. A modo de descubrir el impacto emocional y cognitivo que tuvieron en la construcción de mis conocimientos y la fuerza que esto cobró en mi deseo de saber y entregarme con pasión a la enseñanza. Este ejercicio oral, lector y escrito, se convirtió en aguas tibias que bañaron mi mente de recuerdos en diferentes etapas de mi vida, mostrando cómo fue mi educación de la LEO desde diferentes prácticas sociales.

De tal forma, esta experiencia se volcó en un diálogo interno-externo, donde aprecié diversos eventos lingüísticos impregnados de emociones, motivaciones y deseos fundidos durante el relato. Vivencias que pocas veces son escuchadas en el campo de la investigación, al ver al profesor como un ejecutor de programas externos y no como una persona sensible y afectiva que tiene mucho que contar sobre su intervención a otras disciplinas de las Ciencias Sociales como antropología, psicología e historia.

A lo largo de estos dos años de estudio, mi mente se transformó en un enorme abeto donde me posé cómodamente y aprecié a los mentores que orientaron mi camino a la docencia. Además de hacer consciente de qué forma las vivencias personales y contextuales contribuyeron para enseñar de la forma en cómo lo hago en el presente. Por lo cual, consideré relevante narrar de una forma cristalina lo que sucedió, aunque confieso lo difícil que fue su adquisición, debido a que los relatos tienen una parte de verdad y otra ficticia, de acuerdo con la interpretación del autor.

Conforme me sumergí en el arte de la escritura biográfica narrativa, una cascada de eventos asociados a la apropiación y uso de la lengua aparecieron de la mano de mis padres, abuelos, hermanos, maestros y prácticas sociales. Legados ancestrales que se estilaban en aquellos ayeres, como predictores de la identidad. Recordé entonces las palabras de Bruner (2013) quien dice que la narrativa literaria ofrece mundos alternativos que iluminan sobre el mundo real, conforme me interné en el oscuro y lejano túnel del pasado, los eventos cotidianos trasmataron a un nivel más

profundo y real de lo que fui e hice, lo que soy y hago y lo que en un futuro quiero y puedo ser y hacer, como evidencia fiel del actuar profesional.

Confirmé el poder instrumental que tiene el lenguaje en la especie humana, su diversidad lingüística, la manera cómo nos permite narrar con palabras nuestro mundo, la influencia que juega la familia y el contexto social en su adquisición, particularmente en el habla, el uso de signos, la construcción de significados e interpretación particular durante la interacción. Al igual que el protagonismo de mi madre partícipe en los primeros meses de mi vida, ya que escucharla hablar de forma ordinaria, directa o indirecta, el tono de su voz y sus palabras abonaron crucialmente mi proceso de apropiación de la lengua mientras me alimentaba, aseaba y arrullaba.

Su participación facilitó a mi cerebro llevar a cabo la sinapsis neuronal o conexiones nerviosas propias de la edad, ganar capacidades metalingüísticas como atención, ejecución de tareas, incremento de vocabulario, discriminación de sonidos, diferenciación de ritmos y entonaciones. Al final, todas ellas se convirtieron en antecelas para lo que años más tarde sería la adquisición de dos procesos igual de complejos: la lectura y la escritura. Conforme crecí, las palabras me pusieron en contacto con las personas y otros aprendizajes sociales.

### **1.1 Trinos y gorjeos, el descubrimiento de la oralidad en casa**

Para que el lector comprenda cómo transcurrió mi proceso oral, es importante destacar mi llegada a este mundo en el otoño de 1971 en el Distrito Federal, hoy Ciudad de México. El inicio de una década de transformación, conflictos y manifestaciones sociales, no solo en México sino también alrededor del mundo que se encontraba en el despertar de voces de hombres y mujeres creativos, quienes expresaban su opinión abiertamente a causa de las guerras en Medio Oriente, el terrorismo en Europa, la hambruna en África. Se asomaban los avances científicos en la medicina, los vuelos espaciales y los medios de comunicación tomaron un curso acelerado anunciando la llegada de las computadoras y la tecnología digital que conocemos hoy en día.

Creí acunada en el seno de una familia formada por papá, mamá y mi hermano un año mayor que yo. Fui la primera nieta tanto en la familia paterna como materna, lo que me otorgó el privilegio de ser la consentida de mi abuelo materno, para quien representé la extensión de su hija mayor y el regalo más

preciado que la vida le concedió al haber nacido en el mismo mes y día que su madre, a quien enaltecía profundamente. Esta condición creó un lazo afectivo muy estrecho y sólido, tanto que al pasar del tiempo lo trascendí en la docencia, pues se convirtió en una de mis principales figuras inspiradoras al favorecer mi amor a la escuela.

Mi padre, por su parte, un peculiar personaje nacido a finales de la década de los años 40's y la persona con quién tuve la posibilidad de formular cuantas preguntas curiosas venían a mi cabeza desde muy corta edad, me decía que yo había sido una hija muy deseada. Sus palabras vibraban de una manera tan positiva, porque visibilizaban mi presencia y sin saberlo entonces, captaba su atención algo muy importante para los seres humanos, pues cuando hablamos lo hacemos con la mirada, el tono de voz y las actitudes, lo que nos permite sentir que somos atendidos y lo que hacemos y decimos tiene un efecto socializante con el otro, poniéndonos en contacto y sintonía al hablar.

Tenía varias pasiones, entre las más cotidianas se encontraba el escuchar música y cantar, por lo que fueron tecnologías humanas que descubrí desde que tengo uso de razón. Mi padre escoltó estas acciones mediante su entonada voz y el desborde de géneros musicales con los que teñía nuestra morada. Apenas asomaba el sol, encendía un pequeño radio de transistores azul eléctrico y sintonizaba *Radio Universal 88.6 FM* con música de los años cincuenta, sesenta y setenta o *Estéreo 100 FM*. estación de radio que transmitía canciones en inglés a lo largo del día. Esas prácticas respondían a mi necesidad por aprender y a tantas preguntas que me inquietaban en un entorno de adultos.

Aunque yo aún no comprendía la lengua en inglés, mi oído intentaba descifrar los timbres y entonaciones, en sincronía con los instrumentos musicales me permitían conectar con los sentimientos de quienes las interpretaban. *Elvis Presley, The platters, The Beatles* fueron sólo algunos cantantes que rodearon mi cotidianidad, tal y como lo explican Cirianni y Peregrina (2007) "La música y el canto son liberadores inmediatos de la emoción. Esto es muy importante para los niños a los que se les habla, se les canta y se les hace escuchar música" (p. 14). Un efecto similar tuvo la estación de *Radio Variedades 103.5 FM, Radio 620 AM* con la música que llegó para quedarse, *El fonógrafo* Música ligada a tus recuerdos, sirvieron de insumos cognitivos para identificar, organizar y expresar mis emociones, así como cimentar las bases lectoras y escritas que más adelante

surgieron a través de la escucha continua.

En el caso de mi madre, sucedió algo distinto, sus muestras de afecto las expresaba preparando nuestros alimentos, atendiendo las tareas escolares y cuidando nuestra salud; preceptos impuestos en aquella época. Cuenta que cuando yo era una bebé, me acunaba entre sus brazos todas las noches y musitaba al compás de *A la rorro niño, a la rorro ya, duérmase miniña, duérmase me ya*. Una nana quizá de lo más popular que me transmitía los sentimientos de amor más profundos que requería sentir de su parte para percibir que era atendida pues de acuerdo con Cirianni y Peregrina (2007) “El canto y la música transmiten secuencias de sonidos, estructuras musicales que evocan distintas emociones” (p. 14).

También refiere que aprendí muy pequeña a hablar (al año), seguramente a consecuencia de escucharla conversar con papá y enseñarle a mi hermano nombrar objetos, lo anterior le permitió a mi tierno cerebro absorber todo tipo de información y poder madurar prematuramente como lo explica Wolf (2008) como les sucede a los niños normo típicos hacia los 18 meses están listos para comprender palabras y hacer relaciones, lo cual incrementó mi capacidad cognitiva, de atención y motora.

Recuerdo además que ocasionalmente, mi madre me contaba historias ancestrales o jugábamos a la matatena en casa, lotería o pirinola, juegos tradicionales donde ponía en práctica destrezas visomotoras, mentales y lectoras, pues en cada una de ellas aparecían signos alfabéticos y numéricos a modo de palabras en tableros y empaques. Esporádicamente, sobre todo antes de que aprendiera a leer, mamá me leía cuentos clásicos como *Hansel y Gretel en la casita de chocolate*, *El patito feo*, *Caperucita roja* e historietas cómicas como *Archie y sus amigos* y *Periquita*, las cuales adquiríamos en puestos de periódicos. Estas dos prácticas naturales en el ser humano me concedieron desarrollar la escucha y la expresión.

Mi hermano y yo, fuimos cómplices inseparables de juegos y travesuras infantiles. Mis primeros años se convirtió en mecenas y heraldo de tiempo completo. Pendiente de las necesidades e intérprete de mis deseos. Corría por la casa para mantener al tanto a nuestra madre, reportándole las últimas noticias de mis necesidades. Supongo que esto lo hacía sentir parte de y su vida cobraba existencia con la llegada de una nueva integrante a la familia. Si me escuchaba llorar, gritaba a distancia — ¡Mamá, nena nana teta! —, presuroso buscaba el

biberón y lo introducía bruscamente en mi boca. Ahora que me encuentro inmersa en el mundo de la psicología infantil y el aprendizaje, puedo entender cuán importante resultaba para un niño pequeño el tomar su lugar en la vida.

La presencia de mi hermano jugó un papel muy importante en mi desarrollo social y hablante, sus conocimientos me motivaron para aprender secundarle en todo lo que él hacía y así ser escuchada en una época donde la mujer permanecía a la sombra del hombre y requería esforzarse el doble para visibilizar su individualidad. Aunque yo no era capaz de explicarlo en aquel entonces, descubrí a muy corta edad el poder de mi voz y al mismo tiempo aprendí cómo funcionaba en el mundo (Meek, 2018).

El ingreso de mi hermano al jardín de niños consolidó mi deseo para acudir a la escuela. Me gustaba escuchar lo que contaba sobre lo que aprendía en ese enorme y decorado espacio llamado escuela, sus juegos con otros niños de la misma edad y los dibujos que llevaba a casa. Ansiosa por aprender y estrenar mis pequeñas alas lejos del regazo materno, recuerdo que le preguntaba a mamá —¿cuándo iré a la escuela? — pues deseaba profundamente explorar nuevos horizontes, hacer amigos, ampliar mis alcances y valerme por mí misma.

Al cumplir los seis años mis padres me animaron en compañía de mi hermano para ir a la tortillería, la tienda, la panadería, la recaudería o la papelería, el hacer mandados fueron grandes desafíos sociales y comunicativos que ensayé miles de veces e implicaron poner a prueba habilidades como el hablar, leer, escribir, realizar operaciones matemáticas básicas, pedir cosas, seguir una ruta. Estas iniciativas me posibilitaron practicar la “lectura ambiental”, es decir; hacer uso de los signos y símbolos que aparecían en el entorno para ejercitar el habla y paulatinamente la lectura y la escritura.

Mi doceavo cumpleaños, a modo de oráculo predijo una serie de acontecimientos que modificaron el curso de mi historia contextual, personal y emocional durante mi tránsito al sexto grado de primaria y evidentemente contribuyeron en mi desenvolvimiento oral. Migrar a la alcaldía Iztapalapa, dejando atrás el barrio y amigos de la conglomerada Agrícola Oriental, fue el primer reto a enfrentar, ya que en aquel entonces Iztapalapa era una colonia organizada por barrio y pueblo poco urbanizados, colmados todos ellos con usos y costumbres rurales que distaban a la colonia comercial de la cual provenía.

Así pues, tuve que aprender el léxico de mis vecinos, practicar la lectura

ambientas de las rutas y señalamientos para transportarme en autobús y poner mayor atención al comercio que cohabitaba en la colonia. Es decir, reaprender sobre el nuevo contexto como cuando tuve seis años y por primera vez salí a la calle con autosuficiencia.

Aunado a ello sumó la llegada de mi hermana a la parvada tras doce años de mi reinado como hija menor. Cabe mencionar que durante los años 80's era común en las familias que el hermano anterior tomara el rol de cuidador del más pequeño. Por tanto, mis padres para conservar la tradición me impusieron dicho rol. Al principio lo asumí con agrado, jugaba con ella, cantaba, platicaba y le contaba historia tal y como lo habría hecho una dedicada y amorosa madre o una maestra. Era obvio que esto sucediera ya que el ejemplo de mis ancestros orientó mi comportamiento a reproducir estas prácticas asignadas a las mujeres de aquella época.

Me gustaba ponerle música clásica de Tchaikovsky, *El lago de los cisnes* para ser más precisa, disfrazarnos e interpretar danzas. Su presencia me llevó a redescubrir nuevos géneros musicales, emociones de alegría, tristeza, temor que nos permitió hacer volar la imaginación, experimentar a través de los sentidos y seguramente contribuyeron en nuestro desarrollo integral, siendo muy seguramente fue uno de los factores que la inspiraron para su formación como bailarina y maestra de danza clásica. Y es que Cirianni y Peregrina (2007) plantean que “el canto y la música transmiten secuencias de sonidos, estructuras musicales que evocan distintas emociones. Ese tránsito de emociones genera un dramatismo; [...]. Cuando los pequeños escuchan música, suelen asociar experiencias de vida o recordarlas” (p. 14).

Como se puede apreciar, mi educación oral se humedeció de una amplia gama de experiencias multiformes y coloridas a lado de mis progenitores y hermanos. De tal manera, el lenguaje fue la herramienta principal que estimuló continuamente mi genio lingüístico al cual se refiere Wolf (2008) afirmando que:

se debe a diversos elementos de la lengua hablada [tales como]: desarrollo fonológico (sonidos), desarrollo semántico (significado), desarrollo sintáctico (relación), desarrollo morfológico (reglas), desarrollo pragmático (función). Cada uno de los aspectos del desarrollo de la lengua oral, realiza una contribución esencial a la progresiva comprensión por parte del niño de las palabras y sus múltiples usos en el habla y en los textos escritos (p. 106).

Contar estas historias fluctuantes entre lo real y la ficción, gracias a la MEB y la asesoría del enfoque biográfico narrativo, remembran pequeños fragmentos sobre las acciones que me enseñaron la oralidad, como diría Bolívar (2001, p. 18) “una forma de escritura, distinta de los tradicionales informes de investigación y [como tal], un modo específico de analizar y describir los datos en forma de relato”, porque conforme pasó el tiempo, pude organizar y dar explicación de la manera en cómo aprendí a utilizar la lengua y comunicarme desde diferentes vías.

## **1.2 Las golondrinas viven en parvada, legados orales entre parientes**

Conforme crecí, se sumaron nuevas figuras influyentes a mi corpus social como lo fueron mis bisabuelos, abuelos, tíos y primos. Llegaron mis primeras incursiones con la escuela a través de mis abuelos maternos quienes fueron docentes de primaria en la recién urbanizada Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. Iba con frecuencia a explorar otros parajes, supongo que me llevaban con la intención de que su nieta pudiera tener pequeños encuentros orales con sus pupilos, desde la informalidad y escuchar las conversaciones de otras especies infantiles y adultas ajenas a mi morada, con el fin de prepararme para mi educación formal en el aula.

Aquellas tierras, tan lejanas a mi hogar, me permitieron aletear bajo su cuidado y protección, dándome seguridad y confianza para lo que posteriormente tendría que enfrentar sola en el jardín de niños. Debido a que para una niña de cuatro años era una extraordinaria aventura, pese a las complicaciones de acceso que conllevaba la travesía. Estas prácticas pusieron en juego mis primitivas habilidades sociales y lingüísticas, pues debíamos abordar varios autobuses antes de llegar a su centro de trabajo, implicaba atender los señalamientos viales y escuchar las indicaciones de mis abuelos durante el camino, dotándome de experiencias alfabetizadoras y acceder a nuevos conceptos.

Habitualmente asistía a la escuela donde trabajaban en los festejos del día del niño. Actividades que me mostraban una escuela-fiesta, es decir; enfrentaba pocas reglas, me obsequiaban dulces, jugaba y convivía en el patio escolar, además de recibir el apoyo y atención de sus colegas y alumnos en un ambiente relajado. Estos actos confirieron a mi intelecto el desarrollar empatía, al igual que mi capacidad deductiva y predictiva al interactuar con personas de contextos

diferentes al mío, ampliando mi vocabulario y conciencia fonológica (Wolf, 2008).

Por otra parte, recuerdo las reuniones en casa de los abuelos maternos y paternos los domingos por las tardes. Me miro rodeada de tíos y primos en torno al comedor organizándonos para ver quiénes comerían primero, si los niños o los adultos. Aunque generalmente nos concedían el turno a los niños, muy contentos nos dejábamos consentir por todas aquellas experimentadas aves que a mi ver eran protectores. Sonaban voces generacionales, se hacía el alboroto entre juegos, bromas, música, televisión, política y religión. Regularmente, lo que seguía era reunirnos en la sala aterciopelada y en compañía de una consola comenzaba el baile acompañado de ritmos rocanroleros y tropicales.

Otra actividad oral que nutrió mi infancia fueron los atardeceres de caminata en compañía de mi abuelo materno amenizados con su charla, la colonia bordeada de casas multiformes y gente yendo de compras, se invisibilizaba con su presencia. Él me platicaba sobre su familia durante la niñez en su pueblo natal, cómo había llegado a ser maestro, cuando se casó con mi abuela, sobre cada uno de sus hijos, en fin, el desarrollo de mi lenguaje al lado de mi abuelo cobró “un papel clave en la construcción de significados y experiencias, en cuanto que pensamientos, sentimientos y acciones están mediados semiótica y lingüísticamente” (Bolívar, 2001, p.22). Su apacible voz acariciaba con sutileza mis oídos pueriles, mientras relataba sucesos de otra época y alimentaba mi imaginación al evocar hechos atrapados en el tiempo.

Por otro lado, en casa de mi abuela paterna, escuchaba relatos ancestrales de su corta estancia en la Ciudad de Zacatecas cuando niña y su emigración al Distrito Federal, durante la década de los años treinta, en compañía de su padre y 11 hermanos. Dichas historias iban acompañadas de fotografías maquilladas de un color amarillento, que el paso del tiempo había envejecido en su viejo ropero, lugar que resguardaba recuerdos de su lejana juventud. Entre música de Agustín Lara y la voz áspera por el tabaco de mi abuela, construía un México antiguo, que me permitía comprender mi propia historia, a través de miles de por qué validados.

Hacerlo y mirar a mi abuelita abrir con sus majestuosas alas, aquel viejo ropero color caoba, el aroma floral-madoroso de su perfume y los olanes que adornaban sus ásperas manos, testigos del trabajo y una juventud difícil y dignamente enfrentada. Desencadenaban sensaciones y emociones

entrecruzadas de nostalgia y curiosidad, por lo cual Coincido con Wolf (2008) cuando sugiere que el niño aprende en el regazo de un ser querido en donde se va dando cuenta que los sonidos forman letras, las letras forman palabras, las palabras frases, estas forman historias y finalmente puede leerlas y escucharlas una y otra vez.

Durante mi infancia y adolescente no concebí vida alejada de reuniones los fines de semana, la compañía de la música y el canto, el conversar, contar chistes o practicar juegos tradicionales, en familia. Por lo que decir y escuchar a otros, se volvió en lo profundo, particular y público, un modo de intercambio sustantivo para trascender el conocimiento y la construcción de mi pensamiento.

### **1.3 Un depredador y aves al rescate, experiencias orales en la escuela**

Al terminar el verano del 76, me encontraba lista para poner a prueba con alas propias lo aprendido en compañía de aves veteranas. Por fin había llegado el momento de alejarme por ratos del nido familiar y revolotear en un paradisíaco lugar nombrado Jardín de niños, un espacio exprofeso que yacía a quince minutos de casa y me concedió durante cuatro horas diarias por la tarde, separarme del cuidado y protección de mi dedicada madre.

Mi curiosidad por vivir nuevas aventuras y el amplio abanico oral con el que contaba, facilitaron mi desprendimiento de las alas maternas sin temor en aquel hermoso espacio escolar, el cual fue el parteaguas que me enseñó a amar el aula y lo que sucedía a su alrededor, ya que su cálida recepción despertó en mí el interés de convivir con personas desconocidas a mi entorno familiar y disfrutarlo enormemente.

Para mi fortuna durante los años setenta, el programa de preescolar se enfocaba en priorizar el juego y la socialización, mismo que Valencia (2014) define como “una escuela con un claro sentido de la formación integral de los niños” (p. 13). Acceder al jardín de niños de los años 1975 a 1976, fue la mejor herencia que me pudieron abonar mis padres en aquel momento, tomando en cuenta que vivía en un pequeño apartamento sin patio y una mamá atareada en la crianza de dos polluelos. Aunque el preescolar no era obligatorio y se creía que no era necesario, por lo que respecta a mi desarrollo, cimentó las bases sociales, lingüísticas y emocionales para sostenerme en la primaria.

Acudir al preescolar de los cuatro a los cinco años, fue como visitar un Edén al contar con áreas verdes que me concedieron contactar con la naturaleza, un amplio patio para correr y jugar con otros niños, practicar el canto, manipular diversos instrumentos musicales y quizá el primer espacio en donde mi oído se deleitó con el sonido del piano, siempre en un ambiente de grupo acompañado de juegos, rimas, rondas y coplas infantiles como:

*Los pastores a Belén  
Corren presurosos  
Llevan de tanto correr  
Los zapatos rotos.  
Ayayay que alegres  
van  
Ayayay si volverán*

Pese a que el ensueño duró tan solo un año, fue una de las mejores experiencias escolares que quizá tuve a lo largo de mi vida académica, tanto que mi inconsciente quedó atrapada en el nivel de educación preescolar y determinó el profundo interés y compromiso de laborar en el sistema educativo hoy. Tal vez las vivencias orales que experimenté en el jardín de niños me permitieron comprender a muy temprana edad que las palabras se componían de sonidos y letras, guardaban ritmo, frecuencia, cadencia, melodía, secuencia y movimiento y prepararon a mi cerebro para hacer uso de ellas y volverlas una poderosa herramienta de expresión (Wolf, 2008).

La prisa por alfabetizar a los niños en la década de 1970, bajo el mito de entre más pronto adquirieran la escritura y la lectura, mediante el uso de materiales alfabetizantes, les abriría muchas puertas cognitivas más adelante, apresuré a mi madre para ingresarme a primero de primaria. Ella decía —como eres muy lista, ya es momento de que asistas a la primaria con tu hermano, así terminarás más joven tus estudios y te será más fácil aprender—.

Esta decisión me cobró una enorme factura en la comprensión lectora, que saldé hasta el bachillerato y parte de la universidad ya que, pese a contar con algunos conocimientos sobre el uso y función de las letras a temprana edad, me faltaba madurez neurológica para integrar tanta información gráfica. Lo anterior,

sumado a la manera en cómo se enseñaba a leer (carretillas), dificultó a mi tierno cerebro abstraer información relevante de lo que leía y ser capaz de realizar un análisis tan profundo como lo es contestar preguntas sobre lo leído.

Concluyendo durante la MEB, cuán perjudicial puede ser para un niño adelantarlo en la adquisición de la lectura, pues depende en gran medida de la capacidad que tiene el cerebro para relacionar e integrar información, específicamente de la percepción visual, conceptual y lingüística, que evidentemente varía de acuerdo con cada persona. (Jiménez, 2021).

Dicha capacidad es posible conseguirla alrededor de los 5 a 7 años, cuando la mielinización en los axomas neuronales sostiene la adecuada velocidad para alimentarlos y lograr las conexiones necesarias (Wolf, 2008). La revisión literaria sobre el tema me permitió comprender, lo importante que fue acudir al preescolar y haber permanecido por lo menos dos de los tres años que corresponde hoy en día, porque sólo en este espacio, donde los niños tienen las condiciones y oportunidades para dominar las habilidades sociales, las comunicativas y las cognitivas que más adelante les sostendrán para desarrollar aprendizajes más complejos.

Llegar a la primaria no resultó ser lo más grato en mi vida. Entre cientos de niños de todas las edades se volcó en un inicio en la casa del terror, prolongándose dicha tensión a lo largo de todo un ciclo escolar. Aún veo con claridad el primer día de clases, mi diminuto cuerpo secuestrado en la boca de un inmenso patio escolar, paralizada por el susto en la espera de mi nueva maestra que me rescataría de aquel tumulto. Su nombre María Elena. Una mujer joven, delgada, cabello negro azabache que colgaba hasta su cintura, uñas largas y acicaladas. Fue la peor anfitriona que me enseñó lo que nunca debe hacerse como docente a sus alumnos. De su boca emergía fuego ante el más mínimo movimiento de sus educandos, no era lo que decía, sino la forma en cómo lo hacía.

Al hablar gesticulaba antipatía, aunado a su tono de voz adusto que iba acompañado de gritos y palabras descalificantes. Sus palabras más que liberar a esos niños de primer grado, sobre todo para quienes quizá era su primera experiencia escolar, se convirtieron en desaliento por la espeluznante manera en cómo se dirigía y orientaba sus clases. Los vagos recuerdos que guardo de aquella prepotente y fría mujer fueron factores a considerar años más tarde en mi determinación por transformar las prácticas tradicionalistas, poco afectivas y

aburridas. En intervenciones novedosas, amorosas y motivantes.

Esta experiencia, marcó significativamente mi interés por dedicarme a la docencia y con el tiempo entender la importancia que cobra la práctica en todos los niveles educativos, recordar que la materia prima que tengo en mis manos es humana y siente. Cuidar la manera en cómo me dirijo a ellos a través de todo mi cuerpo es relevante y, portanto, ser maestro implica la enorme responsabilidad de profesionalizarse y atender las propias emociones a partir de múltiples estrategias didácticas y recursos socioemocionales, que nutra a los alumnos y les proporcione los mejores aprendizajes para la vida. Es decir, convertir la escuela en un lugar de aprendizaje y desarrollo integral donde sean libres de expresar y quieran regresar al día siguiente, sin temor a ser juzgados y mucho menos maltratados.

Por fortuna, de segundo a sexto de primaria, mejoraron significativamente los modos y trato afectivo por parte de mis profesoras. Quienes se volvieron aves salvadoras a través de las actividades orales, escritas y lectoras, aunque en su mayoría desde un enfoque de habilidades, fueron rescatando paulatinamente mi autoconfianza y aprecio que en el pasado había ganado hacia la escuela. Por mencionar tan solo un ejemplo: Lilia, mi maestra de quinto y sexto grado, quien fuera una mujer que abogaba por la emancipación, tenía un singular estilo de enseñar y promover la lectura, regalando literatura infantil de tipo informativo, mitos y leyendas al final del ciclo escolar.

*Tocola. Una perrita color de luna*, fue mi primer libro infantil que recibí, luego de obtener el mejor promedio de la clase. Lo leí y releí en varios momentos de la infancia, juventud y aún en la edad adulta, porque al hacerlo, descubría detalles nuevos en la historia de la niña al lado de su abuela y su mascota en el campo, sus imágenes sencillas y minuciosas me ayudaban a reconstruir mis propias historias e incluso identificarme con algunas vivencias de la protagonista, como cita Wolf (2008) a Dumme, cuando leemos “Abandonamos nuestra propia conciencia para trasladarnos a la del otro. [...] Por medio de esta exposición aprendemos, lo que nuestros pensamientos tienen de común, como de propio; que somos individuos pero que no estamos solos.” (p. 23-24).

A Lilia le gustaba leernos y que leyéramos, así como incitarnos a exponer sobre sucesos históricos en equipo y formular preguntas. Dichas prácticas estimularon procesos cognitivos como comprensión, inferencia, deducción e interpretación, por nombrar sólo algunos y a su vez formaron parte de las acciones

que guarda el cerebro para trascender de manera simbólica lo que percibe. Desarrollé mi capacidad simbólica innata y comencé a hacer relaciones entre lo que percibía mientras leía. (Parodi, 2011).

Por su parte, convivir con mis compañeros de clase me permitió percatarme que había alguien más afuera con quien aprender y compartir, pues como bien lo he dicho, hasta la pubertad viví en un pequeño apartamento sin patio. A causa de esto reunirme durante el recreo con mis amigos de escuela para jugar encantados, las traes, conversar sobre nuestra familia y modos de concebir la vida acompañaron mi desarrollo oral al compás de juegos con las manos como *Cuando era*, que practiqué durante años, de la mano de mi amiga Claudia y Verónica el cual al escribirlo rememoro

*Cuando era baby, baby,  
baby  
Chupeteaba, chupeteaba,  
chupeteaba  
Cuando era niña, niña,  
niña  
Me pegaban, me pegaban, me pegaban*

Estos juegos, me enseñaron que “El habla ha sido siempre, y lo más probable es que siga siendo, el principal modo de contacto humano, por eso no sorprende que busquemos, nuevas formas de extender su alcance y poder” (Meek, 2008), de tal forma. me sirvieron conforme adquiría independencia a utilizarlos en los diferentes caminos por los que anduve, llevándome poco a poco a descubrir nuevos lenguajes más complejos.

Ahora que me detengo a reflexionar sobre las acciones y actividades que promovieron mis maestras en la escuela primaria, aunada a la convivencia con mis compañeros con quienes conviví por seis largos años de mi vida, fueron promotoras de múltiples experiencias orales desde el juego, obras de teatro en las festividades de día de las Madres y el Maestro, poesía coral en ceremonias cívicas, visitas a la escuela de compañías de teatro guiñol y excursiones a zonas arqueológicas y museos de sitio cercanos a la comunidad.

## CAPÍTULO 2

### ALAS LITERARIAS, ENCUENTRO CON LA LECTURA Y LA ESCRITURA

La escritura autobiográfica me invitó a escribir, leer, pensar y conversar sobre mis experiencias pedagógicas como lo menciona Suárez (2005), una exhortación para repensar acerca de los eventos y vivencias que fincaron mi enseñanza lectora y escrita por medio del relato. Así pues, dicha reflexión me deslizó a través del tiempo para lograr traer al presente semblanzas de los garabateos, mis primeras obras de arte sobre caballetes, las casitas con chimeneas en cuadernos, las primeras cartas dedicadas a mis padres, los cantos entonados en el jardín de niños, los cuentos escuchados, los libros que me acompañaron en la niñez y las estrategias didácticas por parte de mis mentores en las escuelas donde acudí los primeros catorce años de mi vida.

Destacando el papel crucial que jugó el contexto familiar y la comunidad donde me desarrollé, pues tuvieron mucho que ver en el enriquecimiento cultural y lingüístico que transitoriamente adquirí mientras practicaba el habla, permitiéndome mirar la existencia de diversas formas para decir una misma cosa, Maqueo (2003) lo confirma que “el sujeto no recibe la influencia del medio de manera pasiva sino la reconstruye activamente” (p. 21). Y es que en casa, la comunicación oral fue vital para todos y a diferencia de algunos compañeritos de salón, donde el limitado uso de la expresión oral fue una barrera a enfrentar, en mi caso fue la llave para acceder al desarrollo de habilidades sociales más amplias.

En el caso de la escritura no varió mucho su adquisición, debido al contacto permanente con maestros, al provenir de una familia donde mis abuelos y tías contaban con formación normalista en servicio y veía de una manera natural sin ser aún capaz de comprender, cómo las marcas gráficas que plasmaban en libretas cobraban significado con el nombre de palabras, enfatizando la expresión de emociones, pensamientos y conocimientos más allá de lo que era posible perpetuar a través del habla. De ahí que, cuando ingresé a preescolar y sobre todo a la primaria, ya era capaz de reflexionar sobre la función social de la escritura al ser utilizadas de manera habitual por parte de los adultos que me rodeaban y mi hermano mayor.

Sin embargo, el acto de leer fue un proceso mental muy diferente al del habla, debido a que abarcaba especificidades más complejas como comprender y abstraer las ideas relevantes de lo leído (texto), su adquisición requirió de mi parte un esfuerzo mayor, debido los métodos memorísticos con los que me enseñaron en casa y escuela. Las letras tenían nombre más que sonidos, si bien promovían la lectura y consulta de información, al principio fue un proceso muy sufrido a consecuencia de la prisa por enseñar y las actitudes rígidas de los adultos que me acompañaban.

Empero, en la medida que aprendí a hilar palabras y dominar la relación silábica que guardaban entre ellas, doté de sentido lo escrito, construí de significados activos y propios lo que leía haciendo uso de mis valores, conocimientos y vivencias. Ahora que descubro con la revisión bibliográfica sobre el tema que los seres humanos estamos dotados neurológicamente para aprender a leer y escribir, comprendo también que requiere de ciertas condiciones operantes para su logro, al tener sus especificidades de enseñanza, reconociendo en ello que son dos procesos distintos el leer y formar lectores.

A pesar de que ambos aprendizajes, inician cuando el bebé escucha un cuento o una historia contada en voz alta por su cuidador. La frecuencia con la que ocurra los primeros cinco años puede ser un predictor para su capacidad lectora posterior. Así como su aprendizaje se adquiere en el regazo de un ser querido por medio de historias percatándose de que las palabras están compuestas por sonidos, letras y frases armónicamente construidas al escuchar narraciones de su agrado en repetidas ocasiones, al descubrir personajes, sucesos, ritmos y entonaciones nuevos que le permiten construir significados propios de lo que escucha.

Por tanto, ahora puedo identificar cómo la lectura en voz alta de poesía, imitación, canciones y juegos de palabras; contribuye en el desarrollo neurológico, debido a que a través de estos actos favorecer la escucha propia y a otros. De tal forma, la manera en cómo de pequeña aprendí a leer y escribir, construyó una relación amena con el lenguaje literario, al desarrollar conciencia de los minuciosos rasgos que las letras e ir adquiriendo patrones para diferenciarlas y asociarlas con sus sonidos.

Así también, el contacto con diversos tipos de libros y géneros literarios como mitos y leyendas mexicanas, cuentos clásicos, historietas, libros

informativos e históricos, enriquecieron mi deseo por escuchar a otros, practicar la lectura en voz alta y producir mis propias historias formando una triada interactiva de ideas, emociones, valores y conocimientos que trascendieron a posteriori y descubrir mis preferencias.

## **2.1 Aleteos lectores**

Mis primeros acercamientos con la escritura directos fueron con la elaboración de dibujos y coloreado circular. Simulaba soles y montañas, procedieron las líneas unidas que formaban casitas, árboles, flores y personitas. Lo hacía mientras mi hermano hacía su tarea del kinder. Me gustaba mirarle, luego lo imitaba y escuchaba cómo hilaba sílabas y emitía simultáneamente sonidos, dicha observación no participante, me permitía deducir que lo que escribía formaban palabras y frases. Tomaba el lápiz y con brusquedad trazaba lo que parecían letras, pues aún no comprendía del todo su función simbólica. Esto ocurría sobre cualquier trozo de papel que encontraba apoyada de bolígrafos que daban vida a mis historias. Luego, las mostraba a mamá apuntando con mi dedo índice emitiendo sonidos paralelos que en ocasiones traían como resultado una felicitación y otras una asesoría motivante para reforzar lo que poco a poco iba aprendiendo sobre las letras.

Darme cuenta de que captaba su atención y recibía su reconocimiento, repetía la acción una y otra vez, Meek(2008) menciona que “cualquier marca, incluso cualquier garabato, dibujo o signo hecho por una persona y que es interpretado y comprendido por otras, puede ser considerado como una forma de escritura. [...], pictogramas, jeroglíficos, alfabeto demótico, alfabeto griego, escritura” (p.p. 31-33). Así fue como recuerdo que inicié la escritura, garabateando sobre libretas encontradas a mi paso, intentando delinear números, cuentas, recados y logotipos para mis peluches, Surgió entonces el juego de la maestra acompañado de un bolso con bolígrafos, gises y revistas que simulaban libros, esto permitió a mi cerebro pasar de un lenguaje interno (egocéntrico) a uno social (externo), donde lo que miraba y escuchaba a mi alrededor me ayudó para comprender mi individualidad y el efecto de mi actuar sobre otros.

En casa, tardes enteras jugué a la maestra, y la actriz de teatro, la reportera, la médica y dependiente de comercio. Me miro como si volara a esa

habitación enorme, donde sobre una pequeña mesa, elaboraba cuadernillos, tarjetas de identificación y boletas con letras y dibujos que simulaban las calificaciones de mis párvulos. La forma en cómo aprendí a trazar y leer las letras, estuvo muy relacionada a la familiarización que poco a poco tuve inventando formas y combinaciones sin necesidad de hacer planas o copias de lo escrito.

Les cantaba y contaba a mis muñecas cuentos acompañados con imágenes coloridas: *La caperucita roja*, *Hansell y Gretell*, *La cigarra y la hormiga* o *El zorro y la garza*; fueron cuentos clásicos y fábulas extraídas de un libro gigante con dibujos opacos y realistas de una o dos ilustraciones. Estos textos eran leídos en voz alta por mi madre, alguna tía, mi padre y mi hermano, los cuales me agradaba mucho escuchar y pedía me los repitieran una y otra vez hasta aprenderlos como lo expresa Cervera (1989) “La literatura infantil ha de ser, sobre todo, respuesta a las necesidades íntimas del niño. Y su acción se ejerce preferentemente por contacto, aprovechando su potencial lúdico, sin explicación y sin instrumentalización” (p. 161).

El genio lingüístico se debe a diversos elementos de la lengua hablada [tales como]: desarrollo fonológico (sonidos), desarrollo semántico (significado), desarrollo sintáctico (relación), desarrollo morfológico (reglas), desarrollo pragmático (función). Cada uno de los aspectos del desarrollo de la lengua oral, realiza una contribución esencial a la progresiva comprensión por parte del niño de las palabras y sus múltiples usos en el habla y en los textos escritos” (p. 106).

A partir de los cinco años, las letras y los números se sumaron en mi arsenal alfabetizante a través de juegos organizados que tenían lugar en la calle. Nos reuníamos varios niños de diferentes edades para jugar *El avión* y *stop*. Juegos que requerían de tableros geométricos sobre el cemento, acompañados de la numeración al diez y nombre de países del mundo. Por turnos brincábamos entre los cuadros alternando los pies o bien reunidos en círculo corríamos a la voz de *declaro la guerra en contra de mi peor enemigo que es...* para luego mediante tanteo, calcular el número de pasos exactos.

Estos juegos fueron mis favoritos y los practiqué hasta la secundaria. Vivenciar a través del juego corporal, la presencia de niños de diferentes edades y la gama de experiencias al aire libre durante los años setenta y ochenta,

seguramente nos dotó de herramientas lectoras y habilidades sociales que sin duda alguna, de una manera inconsciente, despertaron dominios senso-perceptuales y cognitivos tales como comprender, inferir, deducir, entre otros para trascenderlos en mi cerebro a modo de representaciones (Parodi, 2010).

La creación del transporte colectivo Metro en 1969, se convirtió en cómplice de aventuras y pasatiempos al lado de mis padres y hermano. Yo tenía alrededor de cinco o seis años cuando lo abordábamos para ir a la colonia Guerrero, lugar donde se albergaba el mercado de “Martínez de la Torre” y el cine Soto que proyectaba películas tres por uno. Acceder al lugar, representaba para mí una larga y estimulante excursión, pues había que recorrer varias estaciones de la línea dos y transbordar a la línea tres, mirar un caleidoscopio de letreros e imágenes e interactuar con otros contextos culturales.

Mirar e ir descifrando el lenguaje no alfabetizado que presentaba la iconografía en el vagón y sobre los pasillos era un manjar succulento que nutría mi lectura visual. Su lenguaje sencillo, me permitía relacionar el nombre de cada una de las estaciones, además de sus múltiples señalamientos coloridos, números y tipología gráfica universal que irresistiblemente leía con facilidad, al respecto Goodman (2006) explica “dichos símbolos se convierten en convención social, únicamente cuando existe un significado social compartido” (p. 69) y vaya que es y sigue siendo en muchas partes del mundo uno de los pocos transportes de fácil lectura por sus códigos universales, donde no es necesario estar alfabetizado en la lectura.

Como lo he mencionado a lo largo de mi relato, era frecuente visitar las salas del séptimo arte: *Continental*, *Ópera* y *Las Américas*, fueron testigos de mis primeros acercamientos a las películas en inglés subtituladas al español. Cabe mencionar que en la década de los setenta y ochenta, no existía el doblaje, por lo que resultaba indispensable dominar la lectura. Con el fin de comprender la trama por mí misma, me esforzaba en atender imágenes y letras logrando relacionar gestos y movimientos de los actores. *La guerra de las galaxias*, *E.T. El extraterrestre* y *Encuentros cercanos del tercer tipo*. estimularon la lectura visual en mi persona.

Conforme pasaron los años, en un intento por entender el entorno que me presentaba cada vez más un sinfín de posibilidades sensoriales retadoras, la escritura se

transformó en un poderoso instrumento de expresión. Esta tecnología, enriqueció mi acervo cultural. Comencé a escribir cartas dedicadas a mis padres y diarios de vida, producto del interés que sentía por transmitir y perpetuar mis sentimientos y pensamientos, Bruner (2013) menciona “sencillamente, no sabemos ni sabremos nunca si aprendemos la narrativa a través de la vida o la vida a través de las narraciones: probablemente las dos cosas” (p. 112). Estas experiencias fueron quizá, mis primeros ensayos y encuentros con la escritura narrativa y gracias a la plasticidad de mi cerebro infantil, interioricé significados, se incrementaron mis escritos y se nutrió de conocimiento mi mente conforme avicinaba la pubertad.

## **2.2 De ida y vuelta al nidal de la mano de los libros**

Dado que durante los años ochenta la tecnología digital se encontraba en gestación, las fuentes de información que hoy día podemos consultar en internet, yacían en bibliotecas, enciclopedias caseras, escuelas y estanquillos. Los distintos portadores de textos como revistas de la farándula, historietas animadas, folletos, recetarios y almanaques iluminaron mis saberes lectores con sus imágenes, letras impresas en diferentes tamaños y formas e información sobre la cotidianidad. Familias como la mía, invertían en la compra de estos materiales bajo la idea de acercar a sus hijos a la alfabetización y alimentar el aprendizaje, debido a que en aquella época, leer era una tarea encomendada a la escuela y en casa un medio de entretenimiento.

En mi caso las historietas y tirillas de periódicos: *Periquita*, *La familia Burrón*, *Memín Pingüín*, entre otros; representaban materiales de apoyo para reforzar la lectura, pasar el rato, evitar el consumo de TV y contribuir en el desarrollo de la imaginación. Más allá de *Un paseo por el bosque*, *Animales de la selva*, *La tócola* y *El principito*, fueron solo algunos libros informativos que yacían en el librero de casa. Supongo que para mis padres era un gasto innecesario y lo sustituían con los cuentos que vendían en los estanquillos de periódicos.

Mientras tanto en la escuela, mi educación estuvo plagada de libros de texto con ejercicios y cuestionarios de los que recuerdo vagas anécdotas asociadas a estos materiales, sobre todo de primero y segundo de primaria. Apenas si logro verme a lo lejos en el salón de clase recortando tórpemente siguiendo líneas punteadas que debía relacionar con imágenes de objetos que

con dificultad lograba descifrar, confirmando con esto que en los 70's, el enfoque a través del cual se enseñaba a leer y escribir era meramente gramatical y suponía aprender mediante reglas, estructura y organización formal (sintaxis, léxico, morfología, ortografía) la lengua materna utilizando la memoria como herramienta en su adquisición.

Pese a decodificar los signos y símbolos gramaticales, estas prácticas me agotaban, agobiaban y aburrían, pues no lograba entender nada de lo que leía, razón por la cual, los primeros tres años en la primaria, dejaron estragos y vacíos cognitivos relevantes en la comprensión y el hábito por la lectura, que enseñaba a construir palabras, frases y párrafos. Memorizar, repetir, ejecutar y practicar eran actividades comunes en casa y aula (Cassany, 1990). La primaria estaba impregnada de métodos, técnicas y actividades dirigidas, donde el profesor definía el aprendizaje y el alumno se subordinaba y obedecía instrucciones, fungía como mero espectador pasivo sin derecho a opinar y reproducía las enseñanzas.

Por fortuna, las estrategias trascendieron a partir de cuarto grado. Esto se debió a las actividades motivantes de mis profesoras, quienes, por medio de juegos, concursos, conceder la palabra y provocar el cuestionamiento, avivaron la lectura y la escritura. Las voces de mis compañeros y la mía cobraron vida gracias a la exhortación para opinar, argumentar y sobre todo el interés corporal que demostraban durante las clases.

Los vacíos en la comprensión y análisis de los textos que venía arrastrando, en un principio me dificultó poner en práctica la capacidad de análisis, sintiéndome insegura y juzgada. Sin embargo, el reforzamiento cotidiano, el aliento y orientación de mis profesoras, promovió la mejora de mi escritura. De tal forma, el lenguaje se convirtió en el puente que me permitió anticipar situaciones, tomar decisiones y resolver problemas de la vida cotidiana.

Las formas de enseñanza en la secundaria no variaron mucho a las que recibí en la primaria los tres primeros años, los maestros se limitaban en cada una de las materias a impartir su clase, mantener al grupo sentado escuchando su cátedra, responder preguntas de textos, repeticiones de conceptos y definiciones, guías de estudio para los exámenes, copiar y otras actividades similares. En ocasiones los alumnos participábamos repitiendo frases abstraídas de los libros y rara vez la dinámica se tornaba reflexiva.

La promoción de literatura en la materia de español se limitó al Mío Cid y

La divina comedia, por lo que al igual que Dubois, (1987) al recordar eventos asociados a cómo fue la enseñanza y mi adquisición lectora y escrita concluyo que “la lectura es un proceso psicolingüístico en el que interactúan el pensamiento y el lenguaje” (p. 10), en la medida que la serie de experiencias sucedan, uno va apropiándose del uso de la lengua y trascendiendo lo leído en producciones propias de una manera pura. Así pues, el devenir de las estrategias y prácticas en la adquisición y uso de la LEO, tuvieron altibajos y limitaciones en su desarrollo trayendo como consecuencia apatía en mi comportamiento y escasa producción en el hábito por leer y escribir por mi propia cuenta.

Años después, mientras cursaba el bachillerato, se develaron los libros de manera sorpresiva. Novelas e historias biográficas tales como *El retrato de Dorian Gray*, resguardado en la biblioteca del abuelo, me acompañó en el vaivén de casa a la escuela y viceversa. La historia de un joven apuesto y vanidoso que depositaba el paso de los años tras un retrato, el cual sufría la más aterradora metamorfosis, me llevó a transmutar las emociones de Wilde en propias, manteniéndome expectante mientras leía (Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández M., 2001).

Siguió *Miguel de Cervantes y Novelas ejemplares*, uno de los más importantes escritores universales de todos los tiempos, conocido por su obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Quien me presentó de una forma resumida las ciudades, usos y costumbres situados de la España medieval por medio de sus relatos épicos, despertaron mi interés anestesiado por las prácticas tradicionalistas.

Siguieron *El diario de Ana Frank (1947)*, *Los Hornos de Hitler (1947)*, *La vida de Sigmund Freud*, abrieron mi apetito por escribir sobre mi vida diaria en pequeñas libretas personalizadas estampadas con dibujos a modo de collages, recortes de la naturaleza y letras garigoleadas, las cuales resguardaba bajo siete llaves al contener eventos relevantes de mi identidad e intimidad, estos escritos Bolívar (2001) los nombra relatos *territorio de las escrituras del yo*, englobando a las “historias de vida, historia oral, escritos y narraciones autobiográficas, entrevistas narrativas o dialógicas, documentos personales o de vida, relatos biográficos, testimonios” (p. 18). Así pues, mi reencuentro con los libros me deslizó con sutileza por aguas juveniles que me permitieron analizar acerca de mi actuar y todas aquellas experiencias sociales acompañadas de personajes ancestrales

como una invitación para internarme en el fabuloso y complejo mundo de la educación de la mano de figuras inspiradoras como el abuelo y mis maestros.

### **2.3 Inspirada en aves veteranas**

El EBN, me transportó a la niñez, la adolescencia y la juventud abrigada de las cálidas y imperiales alas de mis educadores, cuyo legado determinó la forma en cómo llevo cabo la intervención en el aula. Este tipo de escritura, Suárez (2005) la nombra un “acto liberador y terapéutico” al dar pie para la reflexión sobre el actuar propio en un clima de maestros y los concientiza sobre las vivencias, los sentimientos, las acciones, la toma de decisiones, estrategias y enseñanza hacia los alumnos que mantuvieron durante su formación y vida profesional.

Así pues, para que el lector comprenda cómo tomó forma mi personalidad en torno al magisterio, comenzaré citando a mi primer y más influyente institutor, el profesor de primaria: *Raymundo* (1932- 1986) mi abuelo materno, de familia humilde y nacido en Ixtlahuaca, Estado de México, se formó como profesor normalista en la década de los años cincuenta. Con tan solo dieciocho años cumplidos, se insertó a las filas magisteriales en poblados aledaños, prioritariamente para alfabetizar a las personas que vivían en zonas rurales. Le tocó vivir la transición educativa durante sus primeros años de servicio.

Mi abuelo tuvo la desgracia de formar parte del grupo de maestros que recibieron la capacitación bajo un modelo pedagógico conductista, cuyo fin era desarrollar en el alumnado destrezas y conductas que apuntaran al trabajo técnico y la productividad. Sin embargo, su personalidad revolucionaria y progresista acompañó sus prácticas pedagógicas con tintes liberales y analíticos. A pesar de que le acompañé a su centro de trabajo a muy corta edad (cuatro años), recuerdo a distancia que sus clases iban acompañadas de la escucha a sus alumnos y la formulación de preguntas. Sus alumnos hablaban sobre lo que sucedían en sus familias, de la colonia, cuidaban el huerto escolar y realizaban excursiones, tal y como lo hacía la Escuela Moderna liderada por el profesor francés Célestine Freinet.

El abuelo se relacionaba de manera positiva con sus alumnos o al menos eso era lo que yo pensaba mientras miraba cómo daba sus clases. Su actitud amable y cercana hacia sus pupilos, dejó emociones agradables acerca de la figura docente y me incitó para llevar estas experiencias al juego en casa,

imaginando que yo era maestra y ayudaba a mis alumnos. La presencia de mi abuelo me concedió entender la gran responsabilidad y compromiso que implica la docencia y concluir sobre la vocación como motor para permanecer en ella pese al desgaste y adversidades que conlleva la profesión.

Más adelante, en lo profundo de un inmenso jardín exprofeso, apareció como hada del bosque mi maestra de segundo de preescolar *Yolanda*. Quien desde el primer día que pise aquel encantador espacio, con su amable sonrisa y mirada apacible, alimentó mi autoestima al ser atendidas mis necesidades pueriles. Aún recuerdo cómo los niños desde las escaleras que llevaban a la segunda planta, donde nos esperaba una enorme aula, lloraban y gritaban desesperados al ser su primer desprendimiento del regazo de sus madres. Asustada ingresé llena de valentía y la maestra con voz tranquila me invitó a entrar y proporcionó un mecano que poco a poco disipó el agobio que provocaba en mí, ver a mis compañeros de grupo hechos un río de lágrimas.

Vestida con su bata de trabajo llena de objetos (un bolígrafo, papel higiénico, crayones y en ocasiones hasta tijeras), vislumbro su figura inclinándose a mi altura fijando su mirada tierna para pedirme con voz tranquila —Hoy, te toca ser la responsable de revisar que todos tus compañeros usen en orden los baños—, el hacerme partícipe me hacía pensar que era capaz de hacerlo y por ello me había elegido para llevar a cabo tan grande responsabilidad. Esta acción alentaba mi deseo por ayudar y ser reconocida, como es común en los niños de preescolar. Sus elogios fueron el mejor tónico para trascender mi autoconfianza.

*Yolanda*, fue la extensión de la figura materna que cubrió mis expectativas infantiles, me parecía un personaje coherente entre lo que decía y actuaba, sus prácticas de escucha activa y la flexibilidad para guiar mis aprendizaje orientaron mi persona hacia la autonomía al respetar ritmo e intereses que todo niño requiere al asistir por primera vez a la escuela formal. Estas acciones determinaron en gran medida, la forma que cobró mi relación con la escuela sumada a la ya existente imagen que años anteriores mi abuelo había forjado, como lo refiere Kalman (1996), los niños "...no sólo requieren de la interacción del que aprende..., sino también de la mediación de otros...para apropiarse de sus usos..." (cit. Makhlouf, 2003, p. 15), las actitudes positivas que demostró *Yolanda* fueron, en definitiva modeladoras de mi personalidad, marcaron mi vocación y fincaron las bases socioemocionales necesarias para mi actuar presente en el campo educativo.

Otra figura inspiradora que encaminó mis pasos a la docencia fue la maestra Lilia, mentora mía, de mi hermano y gran apoyo psicoeducativo para mis padres durante los seis años en la primaria. Al ser mayor que mi madre, fue una gran asesora sobre la crianza, sobre todo enfocada a las necesidades educativas de mi hermano, quien enfrentaba algunas BAP y se ponía en riesgo. Fue una maestra que mostró con empatía, congruencia e interés, principalmente hacia la adquisición de la lectura. Sus clases comenzaban puntualmente y rara vez faltaba a clases. Nos decía que para ella éramos muy importantes y no le gustaba que nos repartieran con otros docentes.

Nuestra aula se caracterizaba por la no clasificación entre burros y aplicados. Semanalmente rotaba el lugar y modificaba la distribución de los muebles considerando nuestra opinión antes de hacerlo. Buscaba la manera para que todos entendiéramos y repetía cuantas veces fuera necesario los contenidos, era una regla preguntar si algo no quedaba claro. En ocasiones me parecía que nos trataba como si fuéramos sus hijos, bromeaba, nos abrazaba, usaba palabras cariñosas, cumplía las reglas y sobre todo hacía uso de la LEO permanentemente.

Esto lo realizaba a partir de la formulación continua de preguntas, escuchar nuestros puntos de vista, leer diariamente, exponer y promover la escritura de cartas y otros portadores de texto (afiches, etiquetas, envases, volantes, recetas, cuentos, reglas de juego, texto informativo, noticia, cartel y poemas) a lo que Montero (2003) comenta “se escribe, pues, para aprender, para saber; y una no puede emprender ese viaje de conocimiento llevando previamente las respuestas consigo” (p. 160). Lilia fue impulsora para adentrarme a la cultura lectora y la primera maestra de quien recibí como estímulo por mi buen desempeño escolar libros infantiles. Coincidir con esta versátil profesora, construyó uno de los pilares donde cimenté diversas habilidades sociales y comunicativas que más adelante facilitaron mi redacción y la comprensión de textos.

Al llegar a la secundaria, a pesar de que los métodos ecléticos y las estrategias tradicionalistas de enseñanza no variaron a los que recibí los tres primeros años en la primaria, me ayudaron a desarrollar nuevas habilidades escritas y lectoras como lo fue el adquirir el lenguaje taquigráfico en el taller de taquimecanografía. Dicho entrenamiento permitió anatómicamente a mi cerebro, formar nuevas vías de comunicación y desarrollar redes neurológicas especializadas que, ante estímulos previos crecieron formando axones que se

interconectaron por medio de la sinapsis conformando estructuras. Lo anterior permitió producir recuerdos para comprender y producir signos con el tiempo y la edad y así enriquecer la escritura (Parodi, G., 2011), haciendo uso de lenguajes más específicos.

La maestra Leo, como le decía de cariño me introdujo desde un enfoque funcional a escribir sintéticamente, sin darse cuenta, sus enseñanzas prepararon mis saberes al mundo de las TICS que se asomaban a principios de los 80's. Su constancia y persistencia con la que acompañó mi proceso de adquisición, dotó de habilidades motoras a mis manos y mi memoria, a largo plazo, vinculó aprendizajes de conceptos y significados previos con nuevas herramientas premonitoras para el futuro dominio de la computación.

Más adelante en la UAMI, se unieron otras aves veteranas en la licenciatura de Psicología Social. Su método de enseñanza con enfoque constructivista, me internaron a explorar por el profundo túnel sobre el funcionamiento de la mente y los secretos del comportamiento humano. El doctor Miguel fue una de esas aves. Este personaje fue la bandera a alcanzar como psicología, era tal mi admiración por el dominio en la materia. La manera tan amena y sencilla para transmitir la información, hacía fácil entender lo más complejo. Su sentido del humor para abordar las emociones y los problemas de la mente, imprimieron en mis afectos huellas de humanismo y paulatinamente fueron un ejemplo a seguir en mi identidad como psicoeducadora, porque me enseñó a través de su trato y técnicas grupales cómo motivar a mis alumnos y provocar amor para acudir a clases.

Una vez inmersa en el servicio con algunas herramientas para intervenir en las aulas, descubrí a mis nuevos maestros inspiradores: Mis alumnos, quizá para mí los más sabios, quienes han dotado mi intelecto con nuevos retos que trascienden en mi práctica profesional desde sus dudas y necesidades educativas específicas. Mis alumnos me impulsaron desde el comienzo para investigar cada día más, llevar al aula acciones retadoras y desafiantes. Esta profecía se cumplió por primera vez cuando trabajé en la primaria Heriberto Enríquez como docente interina de tercer grado.

Cristian, un niño de diez años, quien por tercera vez cursaba el grado y hasta el momento parecía que ningún maestro se había detenido a escuchar su historia. Era un alumno que al hablar se le dificultaba articular frases completas, cuando se ponía nervioso tartamudeaba o perdía la idea, solía contar historias

fantásticas para llamar la atención e intentaba comportarse como un adulto para encajar, su escritura era limitada e inarticulada pero tenía disposición para aprender.

Su madre, una mujer de edad avanzada, no contaba con la lectura y mucho menos la escritura, firmaba dibujando una X, pese a su limitada alfabetización se ocupada y dispuesta para sacar adelante a su hijo. En fin, Cristian fue el primero de muchos alumnos que siguieron en la amplia fila de niños y niñas que enfrentan BAP en las escuelas. Su ejemplo positivo y perseverancia me motivó desde el principio para buscar las estrategias y actividades adecuadas que me permitieran apoyar sus necesidades educativas y activar en él la chispa propia para evitar el rezago y el riesgo al abandono escolar a temprana edad.

Escucharlo e ir ajustando la planeación, de acuerdo con sus aprendizajes previos que fui descubriendo, permitió principalmente a Cristian consolidar la adquisición de la división en matemáticas y elevar su autoestima para mirar sus propios recursos y expresarse con seguridad públicamente, consolidar la escritura y la lectura de una manera funcional, convirtiéndose en mi mentor más joven al contar con tan solo 10 años.

Años más tarde, en mi deseo por insertarme a las filas docentes para así continuar apoyando a los niños con BAP, servicio que identifiqué como una de mis más grandes pasiones laborales. Fui invitada a mediados de la década de los noventa para trabajar como educadora de preescolar uno en el jardín de niños del *Colegio Británico*, un servicio escolarizado privado ubicado en la colonia Nápoles. Mi estancia fue muy corta debido a que paralelamente logré ingresar a CENDI-SEP, uno de mis sueños hechos realidad. Pese al corto tiempo que participé en esa institución, dicha experiencia se convirtió en el tiempo suficiente para conocer los métodos de enseñanza que se utilizaban en las escuelas privadas y la relación que guardaban con los planes y programas de estudio de la SEP.

La oportunidad me develó que el aprendizaje estaba centrado en el método ecléctico que consistía como Díaz Argüero (2011) lo explica en “ejercicios preparatorios, visualización de palabras y mecanización de la lectura. (p. 292). Sin embargo, las personalidades genuinas de mis alumnos de tres y cuatro años, me remontó a mi niño interior quien despertó del inconsciente para disfrutar por medio del juego y el uso del lenguaje, de múltiples experiencias socioafectivas que sensibilizaron mi ser y nutrieron de conocimiento sobre el desarrollo de los niños

de edad preescolar. Convivir diariamente con sus estilos de aprendizaje refrescaron mis saberes sobre los procesos cognitivos y emocionales propios de la edad, siendo las mejores herramientas socioafectivas que favorecieron mis experiencias años más tarde en educación básica.

Mi siguiente parada fue el servicio Centro de Desarrollo Infantil de la Secretaría de Educación Pública (CENDI-SEP), mejor conocido hoy en día como Centro de Desarrollo Infantil (CAI). Los CENDI fueron por muchos años el amor de mi vida, mi pasión, mi razón de existir. Es decir, viví en un estado permanente de enamoramiento que rompió las barreras del tiempo y el espacio, tanto que dediqué gran parte de mi tiempo a este servicio incondicionalmente a lo largo de dieciocho años, viendo crecer y despedirse a cientos de alumnos de entre 45 días de nacido y seis años.

Ahí mis maestros inspiradores fueron Miguel, Leonardo, Santiago, Daniel y muchos otros niños, quienes desde sus condiciones neurológicas en el desarrollo y las especificidades que en cada uno conllevaba la intervención contextualizada, movilizaron mis saberes, en ocasiones me frustraba y otras se convertían en motores que impulsaban mi interés por saber cada vez más para poder apoyarlos en las distintas BAP que enfrentaban. Ellos fueron nuevamente el mejor ejemplo de resiliencia que puede tener un maestro a lo largo de los empedrados caminos de la profesión y pese al desgaste y la desmotivación que puede conllevar, sus ganas de esforzarse por salir adelante levantaron mi ánimo en tiempos institucionales verdaderamente difíciles.

En el CENDI, construimos juntos alumnos, maestras y familias, un nido particular teniendo como materia prima la comunicación, el respeto, la confianza, la escucha y sobre todo la perseverancia. Un lugar que en la medida que el tiempo fortaleció nuestros lazos, nos permitió a todos sentirnos reconocidos y valorados desde la inclusión y fue el bálsamo que en comunión sanó nuestras alas rotas en la medida que se abrieron puertas para la expresión y la escucha.

Como todo comienzo, en algún momento llega a su fin, mi espíritu migratorio predijo la conclusión de un ciclo en CENDI. Llena de nostalgia e impulsada por la curiosidad, abrí mis alas para surcar rumbo a un nuevo paraíso, el servicio de supervisión de jardines de niños como Apoyo Técnico Pedagógico Socioemocional en la zona 14 de Azcapotzalco.

Con la llegada de la pandemia por COVID 19 a principios del año 2020 y

las pérdidas familiares de varios de mis alumnos, marcaron un capítulo lleno de desafíos por alcanzar en mi vida profesional, ya que, al tener que trabajar a distancia a través del monitor de mi dispositivo electrónico y videollamadas, me vi rebasada de solicitudes y un sinfín de temas a investigar: duelo, estrés post trauma, dificultades en el lenguaje y el aprendizaje.

Directoras, maestras, familias y alumnos, abrieron las puertas de su intimidad donde en conjunto construimos día a día nidos cálidos y seguros para escuchar y liberar las voces de las emociones sin juicio ni crítica. Nuevamente el lenguaje, a través de sus diferentes tecnologías, fue el pretexto para no olvidar la importancia que cobra en la especie humana la interacción.

Los video cuentos fueron aliados perfectos que favorecieron la reconstrucción semántica y ayudaron a trascender los pensamientos a modo de vivencias, nuestras charlas se vieron trastocadas por el confinamiento, las pérdidas humanas y materiales que se expresaron día a día por medio de nombrar a las emociones, transitoriamente el encuentro y desencuentro movilizó nuestros saberes, se dispó la razón y encontramos soluciones a los problemas que cada uno enfrentábamos. (Parodi, 2011).

Mi estancia en la MEB trajo consigo otro cambio favorable en mi servicio profesional, supongo que fue el producto de mucho estudio, años de experiencia, dedicación y la búsqueda de incidir cada vez más. La Clínica de la conducta, recinto especializado adscrito a Educación Inclusiva, me tendió su mano para comenzar una nueva etapa laboral donde diariamente acuden NNA que enfrentan BAP para la participación, la convivencia y el aprendizaje.

Estas condiciones, han impulsado otra vez mi interés efervescente para transformar mi práctica y actualizar mis conocimientos. Hoy por hoy, sus particularidades, movilizaron nuevamente recursos personales para enfrentar hoy nuevos enigmas de la mente humana, vencer pruebas y seguir explorando estrategias psicosociales y comunicativas.

La MEB en la Unidad 095- Azcapotzalco-UPN, camina a mi lado en dichas tiendas y se agrega a una más de mis maestras inspiradoras, mediante la comprensión y uso de las estrategias y actividades abonadas por la ASCL. La lianza con la LIJ, abona día con día insumos psicopedagógicas en pro del desarrollo integral de mis alumnos como apunta Jiménez (2019) “adquir[i] herramientas teóricas y prácticas fundamentales que me [permiten] diseñar formas diversas y

creativas de interacción [y] promueven el desarrollo del lenguaje, como herramienta cultural para actuar en el mundo (p.16). Gracias a esta experiencia socializante, mis alumnos se acercan más a la cultura lectora y escrita, muestran gusto e interés por mirar libros y sobre todo, expresan con mayor confianza sus emociones, opiniones e ideas acerca de lo que viven y les rodea.

## CAPÍTULO 3

### PRÓVIDA PARA VOLAR Y ENSEÑAR A OTROS

La profesión docente no es tarea fácil, aunque muchos aún hoy en día la consideren una opción para insertarse al campo laboral y acceder a un ingreso económico estable. Desde el momento en que comienza uno a realizar prácticas en las aulas, convivir con el sistema, tener que actualizarse permanentemente, hacer reportes e informes de los procesos, lidiar con las distintas figuras educativas que intervienen y las largas jornadas, resulta ser una labor extenuante

Dedicarse a la enseñanza es un oficio agotador. De no ser por la vocación y la convicción personal de quienes elegimos formar parte del magisterio, amortigua los baches que nos vamos encontrando en el trayecto y miles de batallas a enfrentar antes de la conquista.

En mi caso, internarme en el mundo escolar, al principio parecía ser un camino simple y concedido, considerando que mis abuelos y tías formaban parte del gremio en aquellos ayer. Sin embargo, este privilegio no fue suficiente al momento de buscar la permanencia, para ello fue necesario tocar montones de puertas que en ocasiones se entreabrían, pero en muchas otras la paciencia se convirtió en mi fiel aliada, pues me di cuenta entonces que, para lograrlo había que andar un largo trecho desde mi ser psicóloga, si es que quería formar parte de las líneas militantes de la parvada escolar.

Así pues, desde la escritura de mi propia historia y la integración de los distintos datos que en el transcurso fueron apareciendo sobre mi proceder como psicóloga y docente en servicio, pude contemplar con mayor claridad, por un lado, cómo me inserté en el oficio y además, este ejercicio fue develando mi identidad profesional, la cual, yacía oculta en lo más profundo de mi inconsciente.

Hoy, mientras escribo, reconozco frente al espejo narrativo a una psicóloga docente que todos los días se prepara y esfuerza por dar lo mejor de sí misma a sus alumnos. Con mucha experiencia adquirida por los vaivenes y los años andados, cada vez más comprometida y aún con el deseo de continuar aportando un poco de sí misma a sus alumnos y todas aquellas figuras influyentes que abonen al desarrollo de los NNA, una semilla que alimente sus jóvenes espíritus y

conceda el acceso a una educación merecida por derecho, así como la posibilidad para evitar el riesgo al abandono escolar.

Por lo que, narrar mis experiencias desde el EBN, me ayudó a mirar mi intervención psicopedagógica, renovándola y encontrando sentido al quehacer en el aula, vincularme de manera distinta con los agentes educativos e indudablemente no perder de vista las necesidades del alumnado a mi cargo. Es así como el recorrido por el camino desde distintas aristas de mi desarrollo académico y laboral, tomó conciencia sobre las vicisitudes por las que transité para llegar al lugar que hoy ocupo y dar cuenta a futuras generaciones la trascendencia que cobra esta profesión en uno mismo y la comunidad educativa.

### **3.1 Entre cielos azules y negros, los altibajos del oficio**

Mi deseo por saber acerca del desarrollo humano, sus procesos mentales, el comportamiento y la influencia del medio en la conformación de la personalidad, me llevó a experimentar algunos tropiezos en los años 90's, tiempo en donde comencé mi travesía laboral en el campo educativo. Unos de esos tropiezos fue enfrentar desde aquel entonces, lo poco que se conocía en las escuelas sobre la función del psicólogo social, al ser una disciplina en pañales, insertarme en esas tierras fue andar por una angosta brecha donde el éxito no pintaba.

Debido a que el equipo especializado en educación básica se constituía por docentes titulares y educación física, para el sistema el que un psicólogo participara en la educación no tenía cabida, pues se creía que su intervención era exclusiva del servicio terapéutico en el consultorio. Por lo que, al llegar a las aulas, con un empujoncito influyente familiar, fue un obstáculo más que una ayuda para mi trayecto laboral y, una vez concluidos los interinatos y bajo la norma de contar con un documento que certificara haberme formado en la normal superior, tuvieron que pasar varios años para retomar este proyecto.

Una vez que me licencié, con título en mano y un Diplomado en Estimulación Temprana. Entre pedagogos, pediatras, docentes y otros profesionistas afines, conocí a Ana, una asistente educativa de CENDI, quien empáticamente orientó mi búsqueda para aplicar como psicóloga, función que años atrás aspiraba alcanzar, pues me permitiría ejercer desde mi formación

profesional el trabajo educativo que tanto deseaba. En el año 2000, fui aceptada, luego de una serie de exámenes y papeleo relativamente sencillos. Por fin mi deseo se materializó en el CENDI 23, turno vespertino, ubicado en la Benemérita Escuela Normal Superior de Maestros.

Al llegar al CENDI, como toda novata, llevaba cientos de expectativas y propuestas, quería poner en práctica todas las estrategias y actividades que había aprendido desde el enfoque constructivista, así como los conocimientos del Diplomado. Fui bien recibida por la comunidad, ya que el plantel llevaba varios años sin esta figura educativa, lo que ayudó para que el personal, en su mayoría, me hiciera partícipe de las problemáticas infantiles que enfrentaban entonces.

Esto resultó una fortuna para ser mi primera experiencia profesional en un ambiente rodeado de vacas sagradas (vocablo que se adopta para referirse a personas muy experimentadas y respetadas en la materia), algo no muy común en las escuelas, debido a que el personal con antigüedad crece creyendo saber todo, no necesitar ayuda de nadie y mucho menos recibir orientación de alguien menos experimentado.

Al poco tiempo, mi suerte cobró un giro, cuando comenzaron a escucharse voces inconformes de algunas docentes y asistentes educativas veteranas, quienes al mirar en mis prácticas libertad de expresión y el permiso a la participación de sus alumnos, el rumor de desorden no se hizo esperar. Tornándose juiciosas y rechazar mis visitas, comenzaron a solicitar mi apoyo cuando algún niño las desobedecía o desorganizaba la clase y es que con el tiempo entendí que se debió a la información distorsionada que tenían sobre lo que hacía la figura psicológica en los planteles.

No fue fácil enfrentar estas BAP que algunas maestras pusieron, por lo que me di a la tarea en un primero momento de leer los planteamientos normativos de mi quehacer, dominar los planes y programas de educación inicial y preescolar. Transitoriamente comencé la asesoría desde sus solicitudes y lo que para ellas era una necesidad de los niños, cerrando filas como insumo principal para contar con su colaboración.

Primero con aquellas que mostraban disposición y nos identificábamos. Después puse en práctica la escucha activa a sus fortalezas y dificultades, incluyendo sus estados de ánimo y dificultades personales. Con el tiempo comprendí que resultaba para algunas amenazador lo desconocido y a modo de

protección reaccionaban con hostilidad, ya que cambiar los usos y costumbres forjados en creencias añejas es una tarea que puede llevar mucho tiempo lograrlo

Ante tanta negatividad y presión, hubo momentos en que quise claudicar y dedicarme a la consulta privada, me cuestionaba si realmente había tomado la decisión adecuada, en ocasiones me confundía en la intervención. Por mucho tiempo no tenía claridad si debía ser educativa o terapéutica. Conforme me familiaricé con el programa de educación preescolar e inicial, aprendí a hablar el mismo lenguaje pedagógico, razón que me permitió empatar con el sentir de las docentes y las actitudes mejoraron, pues los planteamientos teóricos operativos nos permitieron a ambas partes, analizar y argumentar sobre nuestro actuar profesional, comunicarnos con mayor claridad y ponernos de acuerdo.

Pese a ello, esta experiencia me permitió poner en práctica el trabajo interdisciplinario con personaje como el médico, la enfermera, las docentes, las asistentes, las ecónomas y el personal de higiene y cocineras, con quienes hice buenas relaciones en un ambiente cooperativo. Afortunadamente mi ingreso coincidió con la renovación en las reformas educativas, la reconstrucción de los planes y programas de estudio de Educación Básica y el enfoque constructivista a principios del siglo XXI. Su sustento teórico, se apoyaba en la teoría sociocultural del psicólogo ruso Vygotsky:

Luego de un año de estancia, me sentía como en casa al percatarme que había situaciones que estaban fuera de mi alcance, trascendiendo mi práctica en relaciones fraternales en un clima profesional y humano. Me percaté que las autoridades tampoco se atrevían a enfrentar las prácticas inadecuadas del personal y se mostraban indiferentes para actuar. Estas condiciones me llevaron a tomar la decisión de migrar de los CENDI-SEP, balcones en donde por dieciocho años había cimentado nidos de golondrina, asumiendo que este ciclo en mi vida había que cerrarse.

Con nostalgia decidí despedirme de CENDI-SEP para volar a los jardines de niños de preescolar, ataviada con mis aprendizajes previos construí en aquellas tierras nuevos nidos más resistentes. Ahí conviví con muchas aves envestidas de plumajes coloridos y culturas diversas. La convivencia diaria, nos permitió el intercambio de estrategias, experiencias y actividades mientras realizábamos intervenciones en las aulas.

Coincidí con algunas desde su gran compromiso y creatividad, la manera

cálida y afectuosa con la que acompañaban a los niños, lo que enriqueció y facilitó nuestras prácticas, la interacción con las familias y alcanzar logros significativos en los aprendizajes de nuestros alumnos. Con otras, se hizo notar como en anteriores parajes, su apatía y resistencia al trabajo colaborativo, el hartazgo y desaliento por alcanzar el cambio y la falta de compromiso hacia las necesidades de los alumnos y sus contextos familiares.

Esto lo fui logrando nuevamente haciendo uso de mis habilidades autorreguladoras emocionales, tales como la empatía, escucha atenta y el don de servicio que me caracteriza, me involucré con el equipo de trabajo proporcionándoles múltiples estrategias psicopedagógicas apegada a los programas y la estructura del nivel, así como, intentando hablar un idioma común que nos permitiera centrar nuestra atención a las necesidades educativas de los alumnos, más que mirar la falta de apoyo externo por parte de las autoridades y los padres de familia, algo que desmotiva a diario en el sistema.

Sin embargo, al no ser reconocida mi función en el organigrama laboral hubo un momento que por más esfuerzos que puse y aún con el apoyo de mi jefa y las directivas de los planteles que visitaba, se tornó poco redituable y nuevamente a principios del invierno del 2023, consciente que mi labor había terminado en aquellos jardines floridos, decidí enrutar mi vuelo, llevando en mi lomo reconocimiento, amistad y muchos logros.

Esta condición, aunada a mi inquietante curiosidad por experimentar nuevas experiencias en otros lares, me llevó a volar muy abajo y abogar por los niños, sobre todo por aquellos que enfrentaban BAP mucho más complejas a las que se pueden atender en los planteles escolares.

Un día frío y airoso, toqué tierra en la Clínica de la Conducta-SEP. Lejano paraje, bordeado de casas estilo colonial californiano, edificios minimalistas y el remate de cientos de árboles armonizando el decorado. Ahí me esperaban con los brazos abiertos nuevos desafíos personales y académicos que ni siquiera me imaginaba poder descubrir.

Una vez más, vestida de alas color Britania, más grandes y fortalecidas por tantas horas de vuelo en diferentes panoramas, me di a la tarea de nuevamente preparar mi nido, en esta ocasión uno más propio y privado, el cual, al llegar la primavera empollaría a un par de avecillas desalentadas por las batallas perdidas en las escuelas a causa de su diversidad.

Actualmente me encuentro adaptada, ha pasado más de un año desde que llegue a este sitio. Mi centro trabajo. Un espacio propio donde pude al fin hacer uso de la autonomía profesional, la ASCL y la LIJ, proyectos como *Dieta sensorial* utilizando diferentes tipos de libros y estimular los siete sentidos, con el objeto de favorecer la integración sensorial en los alumnos con Trastornos en el Neurodesarrollo (TND).

Al ser un servicio especializado y diversificado, tener muy clara la forma de intervenir sin perder de vista el objetivo de integración del alumno a las escuelas, resulta todo un reto. La personalidad conformada por la serie de vivencias desde los años 70's, la serie de servicios por los que transité, la actualización permanente que he tenido y evidentemente cursar la MEB-ASCL, fueron, son y serán las mejores herramientas que la vida y yo misma me concedí en el momento justo en que quería que sucediera.

En la Clínica comienzo a formar equipos de trabajo con otros compañeros psicólogos y maestros especialistas, con quienes compartí algunas estrategias para favorecer los aprendizajes, la convivencia y la participación por medio de la metodología ABPC y el uso de la LIJ, lo cual poco a poco comienza a mostrar frutos positivos luego de seis meses de convivencia e intercambio social.

Es así como al volver la vista atrás y agradecida de las bondades concedidas por la profesionalización y la escritura autobiográfica, los cambios histórico-sociales, las reformas educativas y sus programas. Volar por cielos azules y turbulentos despejaron mis dudas y colmaron con nuevos saberes mi práctica pedagógica, reconstruyeron mis métodos de trabajo y pulieron mi experiencia.

### **3.2 Instruir con libertad**

Ser maestra ha sido una profesión llena de satisfacciones. En ocasiones no niego que me colocó en una posición invisibilizada con respecto a lo que sucedía durante el acompañamiento a las educadoras en CENDI y preescolar. Recibir el reconocimiento externo de los aciertos profesionales y todas aquellas intervenciones positivas, incluso cuando los resultados lo evidencian, es una idealización romántica, por lo que con el paso del tiempo aprendí a desprenderme del halago y satisfacerme de los avances que miré en mis alumnos.

Es curioso porque, detrás de cada alumno en cualquier nivel académico e incluso en cualquier oficio, arte y aprendizaje se encuentra el maestro presente, guiando, apoyando, acompañando de forma artesanal su aprendizaje hasta ver alcanzadas sus metas y como los artesanos en México, el docente se encuentra preso del regateo, su labor es poco remunerada y muy juzgada.

En fin, elegí andar por la senda del magisterio por gusto, muy seguramente por sublimación como es común en el ser humano. Una forma de hacer lo que en el pasado no fue y porque no, motivada por la creencia de retribuir un poco a todos aquellos que fueron partícipes de mi propia formación. A eso se le nombra *gratitud*.

De ahí que mi trabajo se ha centrado en velar por el desarrollo integral del alumnado. Al ser un servicio especializado adscrito a la DEE, permanentemente presto atención a las necesidades de mis alumnos, esto lo realizo por medio de la interacción haciendo uso del lenguaje en todo momento y la observación de sus comportamientos.

En comunicación cercana con sus maestras, ya sea por video llamada, vía telefónica, visitas escolares o por correo electrónico de forma escrita nos vinculamos para dar seguimiento a su desarrollo emocional, cognitivo y social de cada uno de mis alumnos. En conjunto con sus familias vamos orientando las prácticas educativas que les permita mejorar en la participación, la convivencia y el aprendizaje.

Con sus familias, semana tras semana me reúno al final de cada sesión para disipar dudas y proporcionar orientaciones en la crianza que promuevan el cambio en sus estilos de autoridad y así eliminar aquellas conductas no adaptativas. De la misma manera, llevo a cabo una acción que denomina acompañamiento en grupo a padres, donde debatimos temas diversos sobre crianza y educación positiva, que permite hacer sinergia apoyar en el comportamiento a los alumnos en los diversos contextos donde se desenvuelven.

Permanentemente nos apropiamos del lenguaje y la LEO, teniendo como recurso literatura informativa, cuentos ilustrados y libros álbum. Estos nos permiten hacer hipótesis sobre alguna situación y después reflexionar sobre el actuar propio y descubrir similitudes. Los alumnos suelen practicar la escucha atenta, es decir; poner todos sus sentidos al momento en que otros hablan. Para ellos es vital ser escuchados, ya que al hacerlo descubren que su voz tiene poder y aprender cómo funciona el mundo (Meek, 2008).

Doy rienda suelta a mi niña interior, quien se vuelve cómplice de los juegos e intereses de los chicos. Ya que el jugar, permite a pequeños y grandes asimilar y acomodar la realidad mediante la representación y el símbolo, las funciones mentales, se transforman en ideas y conceptos (Piaget, 2007). Porque el juego es la manera en cómo los niños van descubriendo su entorno social, la forma de incidir en este y canalizar sus sentimientos de forma funcional.

El servicio que presto en la Clínica tiene múltiples bondades socioemocionales y cognitivas hacia el alumnado y sus familias. Una de ellas es la observación participativa, lo cual permite mirar desde afuera la acción sin poner en juego mi propia subjetividad y explicar de forma argumentada, lo que sucede en el comportamiento de cada uno de mis alumnos en diferentes escenarios.

A su vez, la función me concede la oportunidad de observar de forma participativa, es decir; puedo ser parte de la dinámica y empatizar con el acontecer de mis alumnos, complementar mi análisis de lo que sucede en su contexto y hallar las posibles causas que promueven sus conductas, sobre todo en aquellos casos que enfrentan BAP. Esta información al final la utilizo para diseñar un plan de trabajo e intervenir contextualmente.

Diversificar el uso de materiales ajenos a su cotidianidad y los lazos que a través de ellos generamos, refrescan sus actitudes, armonizan el clima afectivo y propician la creatividad en cada uno de mis chicos, reflejándose en el juego. De manera similar, el trabajo en subgrupos fortalece la relación entre ellos y paulatinamente les ayuda a desarrollar habilidades sociales. Estas prácticas generan vínculos comunicativos reflejados en la LEO y por ende estimulan otras habilidades ejecutivas, motoras y sociales.

El desarrollo de habilidades de LEO, han sido una de las mejores herramientas para el proceso enseñanza aprendizaje en la que alumnos, familias y una servidora nos encontramos envueltos. El modelaje oral, así como concientizar sobre los minuciosos y exclusivos rasgos que cada letra mantiene e ir adquiriendo patrones que les ayude a diferenciarlas, ha permitido a todos enriquecer la expresión escrita y el gusto por la lectura para que, por decisión propia, mis alumnos poco a poco se acerquen a la LIJ y por medio de ella exploren sus estados de ánimo y aprendan a expresarlos de forma organizada.

Trato de ser un ejemplo en el liderazgo y la subordinación cuando se requiere, participo activamente mostrando actitudes positivas como tolerancia y

respeto ya que el hacerlo me plantea una gran responsabilidad y compromiso para ayudarlos en su proceso de transformación de una manera muy estrecha. De ahí la importancia del intercambio de experiencias, la actualización y la profesionalización continua (Goodson, 2003) en la MEB actualmente.

Retomar la metodología de trabajo por proyectos en la maestría, me ayudó a descubrir sus beneficios en el desarrollo integral de los niños, al mirar que además de “proporcionar diferentes tipos de situaciones de uso y aprendizaje del lenguaje. Tanto en comunicación oral como en lectura y producción” como lo menciona (Jolibert, 1998, p. 52), permite que los alumnos participen de manera activa y desarrollen las competencias para administrar de un modo funcional el tiempo, asuman un rol participante, aprendan a conocerse entre sí, se organicen y asuman la responsabilidad, entre mucho otros.

El hecho de que las aulas estén ambientadas y sea la sede donde se concentran los alumnos, no obliga a que tengan que estar dentro de ella permanentemente. El aprendizaje requiere ser vivenciado desde el cuerpo, tener libertad para la expresión; ya que los sentidos son los canales primarios por los que aprendemos. Por lo que nos movemos ya sea al patio, los traspatios o acomodamos de diferentes maneras sillas, mesas e incluso retiramos el mobiliario para jugar, intercambiar opiniones o bailar.

Ahora que lo menciono, el movimiento es algo muy importante para el proceso enseñanza aprendizaje de las personas en general. Así que invitar a los niños a que se pongan de pie, exploren los movimientos que pueden hacer con su cuerpo, que descubran sus capacidades y las potencialicen por medio de acciones como bailar, correr, hacer equilibrios. Modificar la disposición del mobiliario de acuerdo con las circunstancias, crear condiciones en el ambiente para desplazarnos en libertad y experimentar situaciones nuevas.

En este sentido, la escuela se vuelve un gran escenario donde hay cabida para trabajar, sea en el patio, en los salones de usos múltiples o cualquier espacio que la infraestructura y el inmueble permita sin ponernos en riesgo. Considerando que el movimiento es una de las principales herramientas sensoriales que favorece la integración de los diferentes procesos cognitivos y el aprendizaje, como la organización, la creatividad e imaginación, la motivación y solución de conflictos, nuestra clase se vuelve un laboratorio motriz con matices normados.

Antes de cursar la MEB, el tipo de libros que utilizaba para motivar la

expresión oral y escrita se basaba en cuentos temáticos, ilustrados, clásicos e informativos, fábulas y cuentos con moralejas que le decía a mis alumnos sobre cómo tenían que ser a modo de modificar sus comportamientos en el aula. Si bien, estos materiales de apoyo producían cambios en la conducta de los niños, en ocasiones eran limitados para el desarrollo de su imaginación y el intercambio oral y escrito, debido a que les impedía explorar de una forma limpia y pura sus pensamientos.

En los CENDI-SEP, existían rincones o escenarios que Jolibert (1998) denominaba “espacio acogedor, libre y dinámico, dispuesto en la sala de clases donde los alumnos, por lo menos dos veces a la semana, podrán elegir libremente [...], dando curso a su creatividad e ingenio” (p. 25). Estos eran utilizados por los niños diariamente una vez al día. Cada visita me permitía observar de un modo no participante con los niños y desde ahí, evaluar sus saberes, realizar los ajustes necesarios para la planeación, como lo refiere Gil (2009) “Conocer cómo trabaja la mente de cada uno de nuestros alumnos y cómo razonan nos llevará a esbozar cuál es el estilo de aprendizaje” (p. 42).

Tomar en cuenta los procesos que siguen, observar las formas en cómo van aprendiendo y analizar las maneras en que resuelven los escolares, me permite en conjunto con el colegiado, evaluar si las estrategias van acordes a las edades, intereses, posibilidades y necesidades reales y contextuales de los alumnos, para luego comentarse implementar colaborativamente soluciones que nos permitan dar continuidad, sin perder de vista los objetivos iniciales, como lo plantea Gil (2009), al mencionar “la escuela debe adaptarse a este nuevo paradigma, dado que una de sus funciones es dar respuestas a las demandas de la sociedad” (p. 15).

El lenguaje y la comunicación entre adultos es una herramienta ineludible, pues es a través de su uso y enseñanza desde diversas experiencias sociales, que se conectan vías neurológicas para el desarrollo de variadas habilidades cooperativas. El ser partícipe de este proceso nos permite retroalimentar nuestros saberes, movilizarlos y reconstruir los propios de una forma enriquecida.

### 3.3 Animando a viajar en el regazo de la LIJ

El confinamiento de la pandemia por COVID 19 y el pasar de los años motivaron a mi imparable entusiasmo para lanzarme al abismo de los estudios universitarios a finales del 2021, retornar a las aulas como estudiante y cumplir un deseo más de muchos en la libreta de pendientes: Estudiar en la MEB-ASCL. Posgrado que oferta la Unidad 095-Azcapotzalco por la UPN-CDMX. Esta especialización nació en el año 2009, con el propósito de ofrecer a todos los docentes activos en EB, la alternativa de formación profesionalizante en la enseñanza de la lengua desde diferentes acciones sociales (Jiménez, 2019).

La MEB me abrigó a través de la escritura autobiográfica, el trabajo por proyectos y el uso de la LIJ (relatos, libros creativos, fantásticos, poesía, ilustrados, novela e informativos), para desarrollar las herramientas lingüísticas y sociales necesarias, que me permitieron expresar desde un lenguaje sublime mis pensamientos y sentimientos sobre mi práctica, los factores y personajes influyentes en mi educación de la LEO,

Las estrategias y acciones de la ASCL, al fundamentarse en la ASC, concedió a los alumnos de diferentes grados, docentes, familias y una servidora, experimentar la resolución de problemáticas de índole social, como fue desmonte de estereotipos, organizarse para jugar congelados, hablar sobre el medio ambiente (inflación y cuidado del agua), conociéndome y nutriendo mi autoestima en acompañamiento a las escuelas públicas de zona 14 y recientemente hablando sobre el amor y la amistad.

Dichos proyectos fueron posible mediante el uso del lenguaje y la LEO, en participación y trabajo comunitario en los jardines de niños y la Clínica de la Conducta. Con respecto a la ASC, Delorme citado en Sarrate (2021, p. 16) menciona que esta existe desde el momento en que las personas nos agrupamos y uno de sus integrantes funge como facilitador o bien, una persona ajena a este genera estrategias de organización y comunicación para animar el trabajo.

Ahora bien, la flexibilidad y dinamismo que caracteriza a la ASC, la convierte en una herramienta útil que se puede aplicar en diversas disciplinas, siendo una de ellas la Pedagogía por medio de proyectos educativos. Por lo tanto, la ASCL es un planteamiento de intervención derivado de la ASC. La cual da atención a los fenómenos sociales situados en un contexto específico, cuyo eje

vertebral son las prácticas comunicativas de LEOy con los años ha cobrado cada vez más credibilidad.

Considerando que sus matices didácticos, vislumbran aprendizajes integrales, siendo vital la actitud del animador y la pericia en el diseño creativo de proyectos, los cuales motivan y avivan la iniciativa e imaginación de sus concurrentes. La ASCL fue la anfitriona que nos convocó activamente para alfabetizarnos y experimentar la composición de la escritura.

El intercambio de experiencias, la interconexión teórica, el respeto a los principios lingüísticos, la escucha atenta y la expresión oral fueron las acciones que guiaron mi desarrollo lector y escrito durante la maestría. Leer y reescribir fueron ingredientes fundamentales para afianzar las figuras retóricas que demanda el género narrativo. Inspirada en fotos, videos, canciones y novelas me acompañaron durante mi travesía.

La adquisición de estos conocimientos, permitieron a todos contribuir en el desarrollo de la expresión emocional, la autonomía, la convivencia, la participación y el gusto por leer en mis alumnos, de acuerdo con mi papel como maestra en la enseñanza de la lengua (Makhlouf, 2007). Componer, redactar y reescribir, se transformaron en una cadenciosa danza aérea muy compleja, acompañada de recuerdos y palabras. En la marcha se ventilaron los estragos orales, lectores y escritos que dejaron los enfoques ecléticos y las prácticas estereotipadas de los años 70's y 80's, reconociendo que hay un largo trecho aún por andar en mi aprendizaje, ya que como lo explica Cerrillo (2002):

Ser lector no es sólo saber leer, es decir, conocer los mecanismos que posibilitan unir letras en sílabas [...], ni siquiera es conocer las reglas gramaticales más elementales. [...]: las personas se convierten en lectores cuando son capaces de explorar y descifrar un texto escrito asociándolo a las experiencias y vivencias propias (p. 10).

Por lo cual, escribir acerca de mi vida, se volvió un método para mostrar las habilidades y dificultades que envolvieron mis experiencias LEO, porque desde este enfoque, dibujé la cartografía de mi aprendizaje, en conjunto con la semblanza histórico-social que lo envolvió en correlación con las prácticas pedagógicas que realizo en el presente, además de lo que me gustaría en un futuro mejorar.

De tal suerte, este tipo de escritura me capacitó para delinear la geografía social, cultural y comunicativa que bordeó mi estructura psicolingüística y permear en la transición personal y profesional que sufrí a lo largo del tiempo escolar y laboral.

La especialización en ASCL, me condujo sobre las páginas de cada libro que revisé y me llevó a surcar nuevos cielos y expectativas: Desde la complejidad en la escritura de Borges, la minuciosa descripción de Ibarra, la simplicidad de Montero, la reflexividad de Paz o la sobrenaturalidad de Fuentes, disfruté y me comprometí para continuar mediante la lectura de novelas y cuentos, para continuar dialogando con muchos otros autores.

Antes de la MEB, pensaba que quien accedía a la escritura de estos talentosos escritores, eran personas demasiado letradas. Como no creer esto si durante mi infancia y parte de la adolescencia, el material bibliográfico a mi alcance fue limitado a revistas, libros de texto y algunos cuentos ilustrados que, se utilizaban para el entretenimiento durante el tiempo libre. Luego de estas experiencias literarias, me siento capaz y motivada para alimentar el hábito y gusto por aprender de ellos e inspirarme para producir mis propios relatos.

Coincidir en el camino con otros animadores en la maestría, me enseñó con su ejemplo a escribir historias propias de una manera genuina y pura. Identificarme con algunos de ellos, facilitó la organización de mis ideas y lograr transformarlas en palabras justo en los momentos en que más lo necesité, durante el rescate del hilo conductor, que a veces se resbalaba de mis manos debido a la densidad de la información. Ejemplo de ello fueron las palabras de Prado (2023) al confesar en su relato los aprendizajes que le dejó la MEB diciendo:

La maestría [...] me llevó a sanar y restaurar etapas de mi vida que, vivían en mi subconsciente y que gracias a ese enfoque biográfico narrativo pudieron salir a flote. Dejó al descubierto esos vacíos que me envolvían y permeaban en mi hacer y vino a subsanar de una manera suave y ligera (p.55).

Su honesta y delicada escritura cautivaron mis sentimientos, convirtiéndose en mi maestra inspiradora para abrir las puertas de mis emociones, motivándome a contar mi historia con ahínco y seguridad, dado que la escritura al igual que el habla, son actos de exposición para quienes con valentía nos atrevemos a mostrarlos y enfrentar la crítica pública.

Para mí, escribir y componer fue un complejo, pero satisfactorio acto comunicativo. Requirió de la sincronía física y sobre todo mental. Físico por las largas horas, días y meses invertidos postrada frente al dispositivo para leer y componer este documento. Pausar, retomar lo escrito, acercarme y hacer distancia del texto.

Mental, a causa del tejido que conllevó el análisis, reflexión y organización de la información que llegaba de las lecturas, las intervenciones y mis vivencias pasadas, presentes y de las implicaciones que tendrían en mi labor futura. Leer, revisar, corregir, reescribir; en fin. Estas actividades influyeron en la reconstrucción de mis ideas y saberes tal como afirma Correa (2019) acerca del camino a la composición existen

una serie de factores presentes en el proceso de producción, podemos ver entonces que para componer un texto es necesario poner en juego diferentes elementos: atender aspectos normativos, temáticos, de contenido y extralingüísticos (factores contextuales, culturales e institucionales) (p. 77).

Para transformar mi autobiografía en una verdadera investigación cualitativa, fue necesario consultar varias fuentes bibliográficas sobre el tema, cuyo fin era guiar el argumento teórico que me permitiera triangular mis vivencias, el contexto histórico que las bordeó y unirlas con el análisis de la información recabada y así dar explicación a mi comportamiento, coincidiendo con Macías (2016) quien nos dice:

la literatura es una excelente forma de adentrarse en la vivencia de ciertos procesos teóricos e incluso socioculturales. En ella logramos contemplar los procesos vivenciales (sean ficticios o reales), de un personaje en contacto con los acontecimientos que marcan una época (p. 73).

Pues crear un texto sin tren argumentativo carece de sentido y validez en la investigación pedagógica, por lo que fue necesario como investigadora de mi propia historia, vincular los hechos descritos con el contexto donde me desenvolví y así el lector comprendiera lo que sucedió.

Aprender a distinguir en la narrativa su manera de contar hechos a modo de historia, la musicalidad y el sentimiento de la poesía, la dramatización del género teatral, la trama breve de los cuentos y la alianza artística del álbum

ilustrado en los aprendizajes, me enseñaron a disfrutar del placer de leer imágenes minuciosamente y aligeraron el texto sin ser redundante, induciéndome a encontrar respuestas a mis necesidades sin tener una intención didáctica ni doctrinante. (Colomer, 2010).

Volar por territorios literarios con Colomer (2010) y Garralón (2017), favoreció mis conocimientos histórico-sociales sobre la evolución de la LIJ, mostrándome en cada una de sus etapas de evolución, varias de las actividades que durante la infancia experimenté en casa como la narración oral de leyendas y mitos ancestrales por mis padres y abuelos, la lecturavisual y escrita de cuentos clásicos, las enseñanzas moralistas de las fábulas, las canciones, dichos populares y las dramatizaciones teatrales en la escuela. Descubriendo hoy en día que todas ellas, conforman la Literatura y en conjunto son el legado cultural que me transformó en lectora activa.

A partir del uso de la ASCL, las aulas se transformaron en verdaderos espacios comunicativos mediante el uso del lenguaje oral, lector y escrito, el cual nos concedió el privilegio de compartir conocimientos, emociones y opiniones. Hizo posible activar la metacognición en cada uno de nosotros e integró el lenguaje en sus diferentes géneros como Jiménez (2019) lo explica “El enfoque de la ASCL construye saberes [...] al paso del tiempo se ha ido fortaleciendo a partir de sus principios, acciones y resultados en el quehacer científico social” (p. 28).

Los juegos organizados, escuchar y reproducir canciones diversas, hacer uso de variados espacios escolares, manipular materiales novedosos, escuchar y hablar sobre temas diversos libremente. Constituyeron una invitación para autoexplorar nuestras habilidades socioemocionales, cognitivas y comunicativas que hicieron crecer la autonomía en cada uno de nosotros.

Las voces de mis alumnos que yacían sepultadas bajo la tierra emergieron gracias al trabajo por proyectos guiados por Freinet y el texto libre, técnica que les permitió expresar por medio de trazos y dibujos su manera de mirar el entorno. Retornar a los cuentos ilustrados y libros álbum que se encontraban ocultos en cajas y muebles de guarda fríos y oscuros.

Sin dejar de lado la participación de la metodología ABPC de Gil y el uso de los cuentos y álbumes ilustrados con temáticas sobre lobos y género, facilitó la lectura visual de los contenidos, despertó las vivencias previas que resguardaban los niños en sus mentes e hizo brotar como agua de la fuente sus pensamientos

genuinos a modo de lluvia de emociones multicolor. El trabajo por proyectos estimuló a mis alumnos y familiares a participar y reflexionar sobre sus comportamientos y la generación de soluciones a las problemáticas personales y sociales que los aquejaban.

Antes de cursar la especialidad, solía seleccionar cuentos y libros temáticos, informativos y cuentos ilustrados con mensajes didácticos y predeterminados, cuyo pretexto si bien despertaba el interés y resonaban las voces acalladas de mis niños, carecían de pureza y autenticidad, ya que predisponían y sesgaban el aprendizaje que pretendía alcanzar.

Actualmente, la presencia del corpus literario *Trucas*, *En el bosque*, *Soy una niña*, *¿Dónde oso?*, *Rorry*, *Amigos* y muchos otros, cautivaron con sus imágenes artísticas y en algunos casos con matices surrealistas, no sólo la mirada de chicos y grandes, sino además despertaron nuestra imaginación que yacía aletargada por el tedio y el hastío del uso de aquellos cuentos con demasiadas letras y las mismas historias.

Para mí la ASCL se convirtió en un jardín con vida, un escenario de intercambio oral donde se reunieron distintas especies en el recinto escolar, tierra fértil para edificar nidos de golondrinas viajeras a través del uso de la imaginación y la creatividad. La literatura infantil, juvenil, novelas y tesis autobiográficas fueron la materia prima principal para fincarlos. Las intervenciones en el aula el motor para la expresión en mis alumnos, que llenó de energía nuevamente nuestro espacio escolar y trazó nuevas rutas para remontar el vuelo a tierras inexplorables.

## **CAPÍTULO 4**

### **REMODELANDO LOS NIDOS CON NUEVAS PEDAGOGÍAS**

Ser docente implicó actualizarme continuamente y estar a la vanguardia de las nuevas técnicas, metodologías y tecnologías de enseñanza para adquirir las herramientas pedagógicas necesarias y lograr detectar, conectar, motivar y más aún, favorecer los aprendizajes y necesidades en cada uno de mis alumnos en sus distintos estilos de aprendizaje y contextos.

Ser maestro, en cualquier nivel educativo es un reto lleno de desafíos, te vuelves imparable, pues el servicio te demanda atención y tiempo de trabajo extraescolar, sobre todo para quienes debido a nuestra alta autoexigencia es una constante voz que nos indica comprometernos sin reparo.

En mi experiencia, reclutarme una vez más a las filas de la actualización profesional, fue una preocupación imperante para refrescar mi práctica con nuevos conocimientos y estrategias pedagógicas que me ayudaran a comprender el Plan de estudios 2022 y la metodología de trabajo por proyectos que sugiere la NEM.

Este y otros motivos personales trajeron a mi vida explorar las Técnicas Freinet, la metodología Aprendizaje basado en proyectos creativos (ABPC) y la Pedagogía por Proyectos (PpP). Al final mi objetivo se vio consolidado, al ver plasmado en mis alumnos y sus familias, el desarrollo de actitudes democráticas, entusiasmo para el trabajo comunitario, el surgimiento de personalidades autónomas, la potencialización global de saberes y del pensamiento crítico.

La flexibilidad integradora de aprendizajes que tienen estas metodología de trabajo, facilitó el abordaje de los contenidos de los planes y programas de estudio: Aprendizajes Clave 2017 y Nuevo Modelo Educativo 2022, mediante el uso de diversas expresiones del lenguaje como el juego, el movimiento corporal, mirar libros álbum, cantar rimas y coplas, dibujar con libertad, practicar la escritura, contar historias, indagar situaciones, trabajar en espacios distintos al aula, reunir a las familias para trabajar con los niños y un sinnúmero de acciones que a lo largo de este capítulo, el lector podrá apreciar.

#### 4.1 Texto libre, una técnica liberadora

Leer y escuchar sobre la vida de Celestine Freinet, autor de técnicas como: texto y dibujo libre, diario escolar, libro de vida, clase-paseo, biblioteca escolar, lectura en voz alta entre muchas otras; me conectó con primera infancia mientras cursaba el jardín de niños en compañía de Yolanda, mi maestra de segundo de preescolar en el año 1975.

De personalidad afable y amorosa, tardes enteras alegró mis días infantiles durante un año, por medio del dibujo libre sobre caballetes, acuarelas y crayones. Muy seguramente, estas experiencias fueron mis primeras aproximaciones con la escritura y las artes plásticas. Amaba ir a la escuela para plasmar sobre hojas de papel revolución autorretratos, siluetas de mis progenitores y paisajes montañosos.

Recuerdo en aquel entonces, mi madre no tenía tiempo para escuchar mis emociones y mucho menos mis ocurrencias, sus labores propias de ama de casa se lo impedían, yo esperaba pacientemente ser atendida, mi edad me pedía preguntar, contar, cantar, hablar y ser escuchada. El día terminaba y para cuando se acercaba para atenderme, ya había olvidado lo que le quería contar. No cabe duda de que Cirianni y Peregrina (2007) tenían razón, las palabras nos ponen en contacto con el otro.

Por tanto, es fundamental su uso y provocar en el otro el utilizarlas, ya que a través de la palabra conocemos al otro y éste a uno. Con ella, le sugerimos que nos importa saber de él y captar su atención. Era la escuela y mi maestra Yolanda quien cubría esa necesidad, convirtiendo mi experiencia escolar en una vivencia positiva que marcó mi apego hacia ella.

Por su parte mi padre quien, aunque fue un oído atento a mis dudas, lo tenía también que esperar hasta el domingo, pues de lunes a sábado trabajaba todo el día. Así pues, mi hogar, aunque fue un lugar de oportunidades orales, hicieron falta momentos de silencio adulto para escuchar sin juicio ni crítica mis emociones y sentimientos más profundos que en la escuela si fue posible. Ingresar al jardín de niños en aquella época de mi vida, contuvo mi necesidad de ser escuchada y mirar en la escuela un espacio donde aprender, enseñar e interactuar, convirtiéndome en una persona sensible al otro y atenta para escuchar las voces de niños.

Lo anterior me hizo sentir identificada con mis alumnos, sobre todo con aquellos que no hablaban, hablaban mucho, pero se les entendía poco u optaban por llorar al no saber cómo expresarse, pues empatice con su comportamiento al darme cuenta de que lo que quizá necesitaban era un espacio de atención y respeto, para compartir tantas emociones y pensamientos que embargaban a sus corazones, las condiciones de vida que estaban teniendo en casa en medio de la pandemia.

Mi primera parada fue en el Jardín de niños “Josefina Castañeda y del Pozo”, localizado en la alcaldía Azcapotzalco, teniendo como pasajeros a los alumnos de segundo B, durante los meses de octubre y noviembre del 2022 teniendo como fin: liberar las emociones y saberes de mis alumnos, que les permitiera recobrar el ánimo por utilizar diversos lenguajes comunicativos, paralelamente, proporcionar a las docentes de ambos grupos, alternativas de aprendizaje atractivas para el alumnado con base en los planes y programas vigentes. Así como a los familiares de los niños herramientas educativas que les permitiera comprender y acompañar a sus hijos.

El *dibujo y texto libre (Anexo 1)* fueron las técnicas que sirvieron de insumos, para la edificación de este proyecto. Estas dos técnicas consistieron en dejar a los niños hablar libremente hablar sobre todo aquello que les fuera significativo y quisieran contar, mi labor fue grabar o ir transcribiendo sus palabras sobre el pizarrón o de uno por uno en hojas de papel. Más adelante con la ayuda de libros que promovieran el gusto por la lectura y elaborar preguntas, irían cada uno a su ritmo complementando la información y si querían podían dibujar.

Un elemento clave durante la actividad fue el generar un clima afectivo y tolerante, a modo de generar la motivación y confianza en los niños para expresarse en la medida de sus posibilidades e ir soltando sus temores a ser juzgados por no hacerlo tan bien como ellos creían que tenían que hacerlo, ya que comparaban sus trabajos entre pares y de pronto esto les generaba ansiedad y frustración.

Para ello fue necesario que la docente del grupo y yo tuviéramos claro cómo, para qué y cuándo aplicarla, si es que pretendíamos lograr autonomía y libertad como lo refiere la técnica (Santaella y Martínez, 2016), pues al inicio los niños se volcaban dependientes y rígidos tensos. El proceso fue algo lento y prolongado, pero con logros y satisfacción para todos. Su loable aplicación,

contribuyó para desenterrar de entre los escombros hostiles del COVID19, las voces calladas e inseguras de mis alumnos, quienes venían arrastrando desde su paulatino regreso clases presenciales, la falta de atención de sus padres a causa de miles de preocupaciones e incertidumbres económica y de salud que los ocupaban, siendo en esos momentos menos importante escuchar las ocurrencias y necesidades de sus pequeños infantes.

Cuestionar a mis alumnos sobre su acontecer diario, sus gustos y disgustos, escribir en el pizarrón sus relatos repitiendo en voz alta lo que escuchaba sobre lo que pasaba en casa, sus juguetes y vivencias fuera de la escuela, nos conectó y su oralidad evolucionó de sonidos onomatopéyicos y silábicos a frases cortas. Por lo que coincidí con Goodman (1995) en que parecería fácil aprender el lenguaje en la infancia. Sin embargo, puede resultar todo un reto que perturbe a maestros, familiares y alumnos, sobre todo el aprendizaje de la lengua escrita, si no se aprende cuando lo necesitan los niños para expresar y entender a los otros, ya que esto les da la posibilidad de encontrarle sentido a su uso (p. 1).

Y fue así, una vez que descubrieron lo que podían conseguir hablando, comenzaron a describir sobre múltiples situaciones que sucedían en casa, expresar necesidades inmediatas como ir al baño o solicitar ayuda. Esta información me fue útil para más adelante poner a su alcance la *biblioteca escolar* la cual yacía empolvada en cajas, accediendo a libros desconocidos para ellos y practicar la lectura visual que en un inicio dejaba ver su limitada atención, pues se saltaban páginas y miraban de reojo las ilustraciones.

Comenzaron a mostrar interés por *dibujar libremente* haciendo uso de garabateos, líneas disociadas, círculos arremolinados y renacuajos; incluso algunos permanecían con el papel en blanco o se humedecían sus ojos sin saber cómo expresar que necesitaban ayuda. El reconocer sus logros los motivó para atreverse a experimentar trazos diversos, ya que solían decir —no puedo— abandonando la hoja en blanco y poniéndose a llorar.

Poco tiempo después, surgió la curiosidad por escribir su nombre y algunas palabras. Durante la clase se acercaban para preguntarme —¿Cómo puedo escribir pato?

—, aproveché su interés para pedir a sus padres que trajeran fichas con su nombre y ponerlos a su alcance a modo de fichero, de tal forma que pudieran acceder a

éste las veces que lo necesitaran. Las letras cobraron vida y dejaron de mirarlas como códigos memorizados, empezaron a relacionar de manera global la palabra con su significado. Estas pautas los fue conduciendo a escribir micro relatos, asociando sus ideas con los sonidos y las letras, brotaron los primeros *textos libres*.

Lo que siguió fue proponerles exponer de manera pública sus pequeñas producciones, para lograrlo llevé una grabadora reportera y les expliqué que en ella quedarían grabadas sus voces para luego escucharlas y transcribirlas, pues las compartiríamos con sus padres en un friso. La idea les causo curiosidad, ya que, para muchos de ellos, esta tecnología la desconocían. Al escuchar sus opiniones se asombraron tanto que comenzaron a pedir su turno para experimentar dicha situación. Noté la satisfacción que sentían por ser escuchados tornándose empáticos con sus compañeros y esforzándose en poner atención y regular sus impulsos.

Después de estas actividades no había quién los silenciara, aprendieron a tomar y esperar turnos para hablar, en ocasiones se tornaron atentos a las conversaciones de sus compañeros, dejando atrás la etapa egocéntrica que les caracterizaba en un principio, también fue el parteaguas para la escritura de su nombre y relacionar de manera natural los sonidos con las letras por convicción, además de mostrar confianza en ellos mismos para atreverse a dibujar haciendo uso de diferentes trazos. Es decir, comenzaron a descubrir que sus alas servían para volar y la autoconfianza para usarlas.

En el caso de las docentes, quienes en todo momento estuvieron presentes y participaron activamente en todas y cada una de las actividades, reconocieron como exitosas estas experiencias a través de una entrevista final donde evaluaron los avances de los aprendizajes esperados en la adquisición de la confianza para expresar, dialogar y conversar en su lengua, mejorar su capacidad de escucha y enriquecer su lenguaje oral al comunicarse en situaciones variadas, así como desarrollar interés y gusto por la lectura, usar diversos tipos de texto e identificar para qué sirven, iniciarse en la práctica de la escritura y reconocer algunas propiedades del sistema de escritura.

Por su parte, en mis visitas al aula observé cómo se apropiaron de las actividades al ejecutarlas en diferentes momentos de su jornada escolar. Ejemplo de ello fue el retomar la actividad del “libro viajero” y la implementación de la

biblioteca, la cual sólo era utilizada por la docente y daba pocas oportunidades a los niños de manipular el acervo literario. Otro ejemplo, fue ser espectadora de la “exposición de cuentos”, en donde observé el interés, la tolerancia y la participación de todos los niños.

Sin embargo, también vivimos algunos tropiezos y dificultades durante este proceso, ya que en ocasiones la interferencia de actividades propias del plantel como cubrir los contenidos curriculares del grado, el trabajo administrativo y la inasistencia del personal, impidieron que las actividades se reprogramaran, al igual que los acuerdos para evaluar en conjunto las estrategias y actividades se llevaron a cabo de manera rápida y con poca reflexión, o bien, las docentes lo hicieron por escritos en espacios temporales cortos.

Al final, las aportaciones de Freinet a nuestro contexto escolar transformaron de alguna manera u otra el aprendizaje en cada uno de mis alumnos y la comunidad educativa. Las diferentes pautas sistematizadas de sus técnicas nos llevaron a un nivel superior de aprendizaje de una manera natural y atractiva. Esta intervención, abrió una nueva vía para viajar a un segundo proyecto.

#### **4.2 Entre lobos, caperuzas y otros. El arte de crear en comunión**

Este proyecto nació en mi penúltima parada por los servicios de educación básica, para ser exacta en los jardines de niños públicos de la zona 14 en Azcapotzalco, mientras fungía como apoyo técnico pedagógico del área socioemocional. El confinamiento durante la pandemia por COVID 19 y la falta de interacción social en los alumnos de los tres grados, fue dejando estragos en el desarrollo cognitivo, es decir; en los mecanismos de procesamiento de la información que el cerebro humano requiere para desarrollar el lenguaje y el pensamiento se vieron afectados.

Al regreso a las aulas, el primer rasgo de afección que miramos los agentes educativos fue la limitada habilidad en el lenguaje oral. Al ser este el vehículo mediador para el aprendizaje se convirtió en nuestra prioridad su atención y dar respuesta a los aprendizajes esperados del grado, así como poder con las exigencias que la NEM nos demandaba. Directoras y docentes de los tres planteles que atendía, solicitaron con emergencia el trabajo individualizado el cual era insuficiente, este evento coincidió con mi ingreso a la maestría donde a través

de las técnicas Freinet, texto y dibujo libre, fui subsanando las solicitudes de atención, al igual que pude compartir las estrategias aprendidas con las docentes de segundo grado del jardín de niños “Josefina Castañeda y del Pozo”.

Una mañana soleada, mientras me disponía a tomar clase en la UPN, al entrar al salón vi sobre las mesas, esparcidos como flores en el jardín, libros ilustrados sobre la temática de *lobos*, la docente nos invitó a mirarlos por un largo rato. Ese fue mi primer acercamiento con los libros álbum, obras de arte que pertenecen al género de la LIJ. Este tipo de libros son considerados como textos ilustrados con diseños artísticos, que permiten a los niños de entre cuatro y once años, integrar la ideología de la cultura a través del diálogo equilibrado que existe entre las imágenes y las palabras. Los libros álbum brinda experiencias comunicativas a sus lectores al pasar de lo visual a lo verbal de una forma dinámica y circular e infunde significados intelectuales y emocionales durante el proceso de lectura. (Arizpe y Styles, 2022).

Mirar cada uno de ellos, fue la introducción para abordar la elaboración de un proyecto del cual Ander-Egg (2011) habla como el conjunto de actividades concretas, interrelacionadas y coordinadas entre sí. El objetivo principal de un proyecto es producir un bien o servicio que responda a la solución de un problema. La propuesta en la maestría fue llevar al aula un proyecto que me permitiera poner en práctica mi creatividad, mis conocimientos pedagógicos con los que ya contaba y transformar las aulas en verdaderos espacios de expresión haciendo uso de los libros álbum.

Conforme entendí la naturaleza del trabajo por proyectos y me familiarice con los libros álbum, comprendí que estas dos herramientas propias de la ASCL, me permitirían transformar en mis alumnos el desarrollo de la lengua, sino además movilizar sus saberes que se encontraban petrificados por el desuso y la falta de seguimiento en los hogares, fue entonces que descubrí en qué consistía la MEB, se trataba de hacer algo para promover el cambio y la solución de una problemática común como lo era en el caso de mis niños, familias y docentes; estimular la expresión oral y de una manera ambiciosa pero realizable apuntalar al desarrollo de la escritura y la lectura en un lapso de un año, mediante el uso de la metodología de trabajo por proyectos.

En el camino apareció el trabajo de Natalia Gil (2009), autora de la metodología Aprendizaje basado en proyectos creativos (ABPC). Una

metodología que engloba el trabajo interdisciplinario y el proceso de enseñanza-aprendizaje, este tipo de proyectos involucra a la comunidad en general y promueve la investigación en sus miembros. El papel del líder (director y/o docente), es mejorar el dominio del tema, motivar al alumnado c/estrategias y actividades de su interés a partir de la cultura audiovisual como parte del aprendizaje colaborativo y participativo para la búsqueda, valoración, selección y estructuración de la información y el producto final.

A través de una serie de pasos, implementación de acciones y evaluaciones continuas, ayudan al ajuste de las actividades y los logros alcanzados y a diferencia de las situaciones didácticas; por medio del trabajo por proyectos, el conocimiento y la información circular por diferentes canales, códigos y lenguajes, así como entran en juego las habilidades afectivas y sociales. El docente actúa como mediador, apoyándose en los saberes previos de los alumnos y relacionándolos con los contenidos.

Lo anterior me llevó a reflexionar sobre el diseño de intervención que ayudaría alcanzar los fines que esperaba lograr en la comunidad educativa, dando continuidad a la solicitud de las docentes de segundo de preescolar, con quienes había trabajado durante la implementación de las técnicas Freinet apenas un par de semanas pasadas. Ya que llevar al aula los libros álbum, mediante sus ilustraciones artísticas les permitirían a los niños experimentar la comunicación visual y escrita a través de imágenes y palabras e integrar nuevos conceptos, así como construir sus propios significados acerca del entorno de una manera sutil y pura, sin la imposición adulta.

Este proyecto se transformó en mi preferido, ya que desde el principio de la organización fuimos todos los involucrados en su conjunto. La escuela se convirtió en un enorme escenario imaginario que recibió en sus diferentes espacios a las familias, quienes interpretaron a lobos, caperuzas y otros personajes que guiaron a los niños de segundo B del Jardín de niños “Josefina Castañeda y del Pozo” a otra aventura sociocultural. Llevándose el protagónico *los libros álbumes sobre lobos*. Su uso en el proyecto nos condujo a recordar sensaciones chispeantes al retomar cuentos clásicos de caperuzas, cerditos, ovejas, personajes del bosque y de la granja.

Desde un enfoque inclusivo, deconstruyeron las temáticas moralistas llevándonos a encontrar en ellas, situaciones de la vida cotidiana actual con las que

nos identificamos, fueron pautas para atender las necesidades emocionales de los niños principalmente y experimentar el uso de la oralidad y la literatura como un fenómeno de relación en medio de un imaginario colectivo (Colomer, 2010). Los niños hicieron uso de sus sentidos, en particular la vista para dar lectura a las imágenes en su conjunto y desmembrar sus componentes en pequeñas particular, para luego reconstruir activamente la experiencia con nuevos y propios significados.

Los alumnos, sus familias y docentes orquestamos de forma creativa nuevas ideas mientras observábamos, explorábamos por medio de los sentidos y elaborábamos en el interior de nuestras mentes representaciones no verbales. Nuestro objetivo no fue el que aprendieran a leer, más bien fue promover en ellos el placer de hacerlo y esto se convirtió en una realidad mediante la alfabetización visual, un término que Debes acuñó en 1968 a la capacidad humana para “discriminar e interpretar las acciones, objetos y símbolos visibles, naturales o artificiales, que encontrarse en el medio” (p. 28). El gusto por la lectura visual de los libros álbum e incluso cuentos ilustrados, brotó como flores en el jardín por medio de este ejercicio lúdico, social y cultural y además propició en los alumnos volverse investigadores creativos que participaron activa y críticamente en el proyecto, empañados de un clima seguro y afectivo entre libros, juegos y cantos. Fue así como inició nuestra travesía.

Corría el mes de febrero de 2023, contaba con el apoyo de la supervisora de zona y la directora del plantel para las gestiones necesarias del siguiente proyecto. La docente y las familias de los alumnos de segundo B estaban motivadas en participar (reuniones, tareas, materiales), siendo factores clave para nuestra intervención, ya que desde la metodología ABPC el trabajo interdisciplinario involucra a la comunidad como parte del aprendizaje colaborativo y participativo para la búsqueda, valoración, selección y estructuración de la información y el producto final. (Gil, 2009).

Perseguíamos un fin común, dar a los niños oportunidades diferentes para alimentar su pensamiento crítico, dentro del marco curricular a través de una serie de pasos, implementación de acciones y evaluaciones continuas, para alcanzar los aprendizajes esperados en vez de situaciones didácticas. Una acción fue realizar visitas de observación participante y no participantes para identificar las posibles causas desencadenantes de las regresiones en la oralidad y la

comunicación de las emociones de los alumnos por medio de golpes y juegos bruscos, al igual que la hiperactividad y el abandono de las actividades.

Yo, me convertí en la observadora participante que se mezcló con el contexto y conoció la cultura que guiaba los comportamientos de los niños, lo que sabían y desconocían. En otras, participé observando las prácticas de mis compañeras docentes, la organización de la escuela, la dinámica de familiar. Para ello fue de suma importancia el uso del diario de campo como herramienta que sirvió de memoria externa para imprimir mis hallazgos y luego traerlos al análisis. En él describí y analicé el acontecer de los alumnos en diferentes escenarios, personajes y horarios escolares. (al ingreso, recreo, en el patio, en cantos y en el aula), lo que me facilitó identificar cómo trabajaba la mente de cada uno de los niños, para luego esbozar un plan de trabajo con estrategias para la acción.

Entre los indicadores aparecieron mirar niños sentados resolviendo ejercicios de repetición de letras y coloreado por períodos de hasta treinta minutos, mientras la docente le decía a distancia que no se pararan y terminaran su trabajo. En el patio, la clase de educación física consistía en circuitos motrices, donde los niños por turnos pasaban uno por uno para ejecutar movimientos y la docente era quien hablaba sin dar oportunidad a los niños de expresarse, en cantos y juegos pasaba algo parecido, el docente acompañaba tras el piano el mismo canto que en semanas anteriores sin integrarse o motivar a los niños para practicar su propio pensamiento.

Al ingreso y egreso escolar, algunos niños llegaban tarde y llorando, a veces en carriola, en los brazos de sus padres o bien adormilados y sin desayunar, sus padres adivinaban sus necesidades haciéndose preguntas y respuestas simultáneas, hubo casos que eran las abuelitas quienes los llevaban a la escuela y servían de ventrílocuo cuando la directora o la maestra de grupo cuestionaba a los niños.

Lo que vi me llevó a concluir que las docentes continuaban educando bajo la metodología conductista, algo muy común que sucede en las escuelas, pues nuestra cultura por años ha sido presa de estas doctrinas y se requiere de un reforzamiento continuo para reconstruir las formas de intervenir en el salón y en casa. Los niños en este sentido se mostraban aburridos, desorganizados. La falta de relación de la información les impedía encontrar sentido con su realidad.

En el caso de las familias, la población que asiste al jardín la conforman

hijos de comerciantes del mercado local, familias en su mayoría un parentales, sus padres y madres oscilan entre los 18 a los 25 años, las abuelas apoyan en el cuidado y crianza del alumno, el nivel socioeconómico es clase baja-media a baja, los padres pasan la mayor parte del día trabajando. Por lo tanto, las oportunidades para la convivencia, la participación y la práctica del lenguaje es limitada, al no existir apoyo constante ni contar con figuras parentales claras, que promuevan la organización del tiempo, las rutinas y la escucha atenta.

De ahí que pude comprender la diversidad de maneras de expresión como la de un pequeño que sólo balbuceaba y emitía sonidos altisonantes al saludar y aquel que hablaba sin parar claramente o una que platicaba mucho y se le entendía poco u otros tantos que no decían esta boca es mía. La docente, se notaba preocupada y un tanto frustrada pues en una de mis visitas me dijo:

—¿Cómo los ve maestra?, está más difícil de lo que creí, voy a necesitar mucho de su ayuda —Realmente se veía muy preocupada.

Traté de calmarla respondiendo:

—Lo vamos a lograr, es un proceso lento y juntas vamos a sacarlos adelante. Tenemos varias ventajas. Los niños me ubican y les agrada lo que hacemos juntas, hemos logrado que participen y eso es una ganancia. Las familias han cooperado la mayoría. dime ¿qué necesitas? —le pregunté dibujando una sonrisa en mis labios para demostrarle mi apoyo e interés.

—Me gustaría que diéramos seguimiento al desarrollo del lenguaje, ejercicios para que pronuncien bien, aprendan a regular sus emociones y las expresen sin pegar, que su atención se incremente, que sean independientes.

—¿Qué te parece si llevamos a cabo un proyecto haciendo uso de literatura infantil y juvenil? ¿Conoces el libro álbum? —le pregunté para saber qué tan familiarizada estaba de este género.

—Si, estuviera bien, aunque me gustaría que trabajara ejercicios orofaciales, como lo hizo con Francisco en la pandemia ¿se acuerda?, siento que esto les ayudaría mucho a los niños y además les gusta cantar, bailar y los juegos que les pone, ¿Cómo ve?

Entonces le respondí —¿Qué te parece si planeo una sesión que incluya a padres y alumnos, haciendo uso de la LIJ y con base en ello, que sean los niños quienes nos digan qué les gustaría hacer? para posteriormente, definir las actividades a realizar en un proyecto. Indícame los aprendizajes que esperas

alcanzar de acuerdo con lo que observas en las necesidades de tus alumnos para vincularlos en la planificación de nuestro proyecto.

Su gesto, me llevó a recordar las palabras de Goodson (2003) quien refiere:

Los profesores se han visto confrontados con ciertos estereotipos negativos[...]. Dentro de la comunidad educativa, la imagen de los profesores como profesionales a medias que carecen de control y de autonomía sobre su propio trabajo y como personas a la creación de conocimientos ha permeado, e incluso se podría decir que ha petrificado toda la empresa educativa (p. 741).

Parecía que la maestra no tenía claridad en sus objetivos y temía equivocarse al correr el riesgo bajo nuevas prácticas educativas que no terminaba de entender y le causaba mucha ansiedad las repercusiones que esto pudiera traer a su trabajo el hacerle de una manera diferente.

Validé su preocupación y le expliqué que la metodología ABPC tenía como tareas principales preparar personas capaces de vivir y convivir, investigar y desarrollar el pensamiento crítico, trabajar en equipo, desarrollar actitudes flexibles y creativas, formar personas eficientes en el uso de la tecnología. Esto era posible a través de trabajo por proyectos como parte del deber de la para adaptarse y responder a las necesidades de la sociedad, el cambio y la introducción de nuevas tecnologías de la comunicación siendo una vía para dar a los niños una educación de calidad e inclusiva como lo marcaba el programa 2022 (Gil, 2009).

Los días siguientes me dediqué a planear la primera sesión (Anexo 2), así como una rúbrica con los aprendizajes esperados que me proporcionó la docente y parecían realizables de acuerdo con los saberes previos de los niños. De igual forma, construí una rúbrica para que los niños plasmaran ¿qué les gustaría hacer durante el proyecto? A la par, acordamos la directora, docente y yo convocar a las familias del grupo e involucrarlos en todo sentido.

Sabía que tenía que hacer una invitación que fuera atractiva, contagiosa y diferente, no la típica cartulina pegada afuera del salón llena de letras sin sentido ni movilidad, así que me apoyé en la tecnología digitales y elaboré una microcápsula, su contenido tenía imágenes coloridas, con movimiento, pocas letras, música de fondo e incluí mi voz.

La directora y la docente se encargaron de compartirlo con la vocal y esta a su vez con las familias del grupo. El resultado fue la asistencia de la mayoría,

sólo una niña no conté con la presencia de su mamá. El acompañamiento estaba previsto y lo llevó a cabo la docente de UDEEI que se unió al trabajo colaborativo.

Un día antes de la actividad, mostré a los niños la invitación con el fin de inducirlos a la actividad e involucrarlos en el acontecer escolar, ya que es muy común que los adultos no les informen y sólo ejecuten. Los niños necesitan saber lo que pasa en el día a día a modo de motivar su deseo por aprender y participar activamente.

Pedí unos minutos a la docente y les comenté a los niños:

—Les tengo una sorpresa. El día de mañana vendrán sus papás, abuelitos o abuelitas y trabajarán con nosotros.

—¡eeeeeh! —respondieron en coro los más inquietos.

—les envié una invitación por WhatsApp ¿la vieron? —Un noooo se hizo escuchar, —su respuesta confirmó mi supuesto. Si un niño no es informado de lo que se espera de él, ¿cómo podría involucrarse?

—Por favor acérquense para que les muestre el video y les recuerden a sus padres asistir mañana —Resonaron sus comentarios de algunos como el de Mayela — Cuando venga mi mamá por mí le voy a decir que veamos en su celular otra vez el video mañana venga.

Aproveché su comentario para pedirles —Escriban en una hoja cada uno su nombre, pueden hacer uso del fichero para consultarlo, cuando terminen, doblan a la mitad la hoja y la colocan adentro de esta caja. Mañana durante la actividad tomaré un papel y entonces el nombre del niño que aparezca será quien contestará la pregunta que haga. Así todos participarán en algún momento, ¿estás de acuerdo? —Cabe señalar que la intención de esta actividad fue crear una red de apoyo entre todos para que el aprendizaje se construyera entre todos con la participación de los niños asumiendo lo que cada uno sabía y así poner en juego lo que cada uno tenía que decir durante la actividad, considerando sus saberes previos.

Por fin llegó el tan esperado día, sentía emociones encontradas como incertidumbre, alegría, confianza y pensamientos diversos como ¿llegarán todos los familiares?, ¿serán del interés las actividades para los niños? ¿cuál será la respuesta de los niños? Al llegar coincidí con el papá que iba a representar al *lobo*, Una de las actividades que consistió en la visita de un invitado sorpresa y se nos ocurrió a la directora, docente y a mí, pedir a un familiar se disfrazara. La

finalidad principal de esta actividad fue practicar la lectura visual a través de láminas con imágenes alusivas, por medio de pistas y preguntas los niños identificarían de quién se trataba.

En la entrada de la puerta, la expectación de otros niños se hizo notar al verle llegar, uniéndosele mientras ingresaban a la escuela. Al ver esto recordé aquellos años en la primaria planeando junto con mis compañeros de grupo y la maestra Lilia, la obra de teatro de La muerte de don gato. Obra teatral que por medio de la creatividad y el juego propició en mí, un diálogo entre lo que debíamos aprender en la escuela y la libertad de expresión que esto trajo durante los ensayos en el patio escolar, la elaboración de disfraz de ratón, el repaso de diálogos en aquellos años mozos y fue un vehículo pedagógico que favoreció el uso de la LIJ en la escuela de una forma concreta a través de la dramatización. (Cervera, 1989).

Me acerqué al señor lobo y le expliqué en qué consistiría su papel, pidiéndole fuera cuidadoso en la dramatización del personaje, ya que cabía la posibilidad de que algunos niños se atemorizaran y la intención era generar un clima seguro para la expresión, debido a que no todos los niños tenían las mismas oportunidades para convivir de esta manera. La idea central de esta actividad era introducir a los niños al tema por medio del juego, a través del humor, generar un clima afectivo grupal positivo, transmitir entusiasmo y confianza, teniendo en cuenta el enfoque del ABPC como vía para alcanzar estos objetivos.

—¡Claro! No se preocupe, seré cuidadoso —repuso amablemente un tanto nervioso.

Al dar las 9 am, se fueron sumando las mamás, papás, abuelitos y uno que otro tío de los alumnos en el salón de cantos y juegos, de igual manera les expliqué la dinámica de trabajo, invitándoles a disfrutar la convivencia con sus hijos y ser tolerantes a sus conductas, tener mucho cuidado en sus expresiones corporales, gestos, miradas y palabras, pues para algunos niños podría resultar difícil expresarse oralmente incluso participar en su presencia (Anexo 3).

En ese momento ingresaron al salón la docente con veinte niños, quienes se lanzaron espontáneamente a los brazos de sus familiares, mostrando alegría en sus rostros. Nos agrupamos en parejas y con el canto *Saludar*, entonamos a una sola voz haciendo uso de movimientos con diferentes partes del cuerpo. Considerando que el canto representa para los niños una manera de contar algo con musicalidad, ritmo, melodía y una historia que van siguiendo, la actividad los

preparó para de un modo relajado y libre expresaran sus emociones y propiciara algún tema de conversación a modo de ruptura del hielo.

Tomé de una urna un papelito que contenía los nombres que los niños habían escrito, lo mostré (Anexo 3) y de pronto escuché la voz de Luna quien dando saltos dijo:

—¡Dice Luna! —entonces vino a mente otra vez Cirianni (2007) escuchar y hablar en clase, le permitió a Luna, descubrir en las letras y la lectura que le sirven para enfrentarsituaciones propias como el identificar quién es públicamente y hacer valer su derecho de participar.

Santiago, hijo del señor lobo dijo —¿Cuándo veremos al invitado especial que nosdijiste vendría? —preguntó traviesamente, pues sabía que era su papá.

Siguió la actividad Adivina ¿quién es el invitado?, les expliqué en qué consistía ypresenté la primera lámina a Luna, cuya imagen eran un conjunto de árboles y le dije:

—El lugar donde vive el invitado está lleno de:

—¡árboles! —respondieron precipitadamente varios.

—¡Exacto! Árboles —repliqué, Luna se unió al comentario de sus compañeros y resonaron los aplausos.

Continué tomando papelitos de la urna y consecutivamente fueron pasando al frente los niños, quienes identificaron su nombre escrito con facilidad. Siguióel turno Jason quien al mirar los dientes con una sonrisa en los labios respondió:

— Tiene dientes filosos. (Anexo 3)

Así fui pasando a otros niños y mostré la imagen del bosque, las orejas y la nariz,la cola. En el momento en que mostré la carne, Santiago susurró a su mamá:

—¡Ya sé quién es!, es un lobo —, gritó Madox, su madre le cubrió la boca y en ungesto le dijo shhhh.

—¿Ya saben quién es?

—Siiii! —gritaron todos efusivamente.

Para hacerlo aún más emotivo y conservar su entusiasmo, les pedí que dibujaran (Anexo 4) o escribieran en una hoja blanca que les proporcioné, pidiendo a los padres ayudar sólo si sus hijos lo solicitaban, orientando cómo hacerlo, sin intervenir en su elaboración. Mientras dibujaban veía sonrisas, prisa

por hacerlo, algunos muy dedicados y concentrados en su obra, familiares orientando cómo podían hacer las patas, la cara. Hubo niños que se ponían de pie y acercaban para ver las pistas y regresaban presurosos para copiar los trazos.

—¿Quién quiere pasar al frente y mostrarnos su dibujo?

Varios se pusieron de pie y gritaban desenfrenados —¡Es un lobo!

—Todos vamos a llamarlo ¿Lobo estás aquí?, para ver si es.

De pronto, a lo lejos escuchamos un aullido. Las caritas de asombro, curiosidad y temor se hicieron ver. Abrazados contra sus familiares volvimos a gritar por segunda vez:

—¿¡lobo estás aquí!?

Entró sigilosamente un hombre con cara de lobo, quien al ver las caras de asombro sonrió y saludó —Holaaa, ¿cómo están? Santiago su hijo brincó y aplaudió, volteando a ver a su mamá y a sus compañeros quienes aún no salían de la impresión. Nadie quiso acercarse, parecía ser que el significado que han construido sobre este personaje es de alguien peligroso que come niños a partir del cuento clásico de Caperucita Roja o los Tres cerditos.

Tomé un papel de la urna, lo mostré, Dulce reconoció su nombre, pero se aferró a la docente para no pasar, se veía asustada, respeté su decisión considerando el promoverla participación libre, siguió Fabritzio quien, desde su lugar, abrazó a su papá, con un movimiento de cabeza se negó.

Nadie se animó. Entonces Nico (Anexo 4) levantó la mano y valientemente preguntó al lobo:

—¿Es cierto que se comió a caperucita roja? —El lobo contestó con una tan desconcertado —¡No!, no me la comí! Su respuesta les dio confianza a los niños, confirmando que las palabras ejercen un poder impresionante en quien, y cómo lo dice, pues deconstruyen significados en el pensamiento del otro. En eso a distancia, Mariano preguntó —¿comes niños?

—Me gustan mucho los niños, pero no me los como. Juego con ellos — explicó el lobo sonriente.

Una avalancha de niños extendió sus brazos al hombre lobo que propició el juego del lobo en el patio escolar (Anexo 4). Los familiares sacaron sus celulares y tomaron fotos por doquier. El trabajo comunitario había nacido. En medio de toda esa alegría, Luciano en llanto tironeaba con su abuela, quien le insistía participar, pero él se rehusaba diciendo que tenía miedo. El niño observó

mientras todos le invitamos a participar cuando estuviera listo, esto le ayudó para cambiar su percepción y unirse más adelante al juego. Jugamos dos o tres rondas, por cuestiones de tiempo suspendimos.

El juego de representación, de la mano de diversas resonancias rítmicas y movimientos mezclados durante la actividad guio a los niños de diferentes maneras a experimentar sus emociones, escuchar a otros, descubrir sus capacidades físicas y mentales, creando su propio yo, su voz interior

Con ayuda de las rúbricas que tenían preguntas y caritas de emociones: ¿qué me gustó?, ¿qué no me gustó?, ¿qué aprendí?, ¿qué me gustaría hacer? Los niños plasmaron con dibujos, asociación de letras y sonidos, palabras escritas por sus padres que el juego les había gustado y perseguirse, les había disgustado que los atraparan y que se acabara pronto, habían aprendido a perder y no tenerle miedo al lobo y les gustaría seguir jugando, ver cuentos, dibujar y seguir aprendiendo sobre el lobo: ¿Por qué come carne?, ¿Dónde viven?, ¿Dónde duermen?, si tiene hijos y los cuida, ¿A qué hora duerme?, ¿Por qué lloran los lobos?, Si les gustan los niños, Si corren muy rápido, conocer al lobo en el bosque, ¿Por qué persigue a caperucita?, si viven solos o con otros lobos.

Por su parte los padres registraron en la rúbrica de aprendizajes, que observaban en su mayoría se encontraban en proceso habilidades como convivir pacíficamente con sus compañeros, expresar sus sentimientos, expresar sus necesidades y estaban aprendiendo a escribir, destacando la capacidad para resolver problemas, participar en juegos y expresar sus gustos.

A modo de cierre aproveche para hablar sobre la importancia de ser partícipes de dichas actividades, porque el lenguaje se desarrollaba conviviendo y compartiendo con otras experiencias, además de ser un puente para el desarrollo del pensamiento y la autorregulación. Invitándolos a ir elaborando un cuento alusivo a lobos en compañía de sus hijos para entregarlo en el transcurso del proyecto.

La actividad nos permitió agrandar la planificación inicial e ir llevando a cabo la recopilación de literatura infantil. Y considerando los intereses y necesidades de los alumnos, lo ampliamos a cuatro sesiones más, una con la docente y niños y una de cierre con las familias (Anexo 5). A la par me concentré en construir el corpus de cuentos sobre lobos que habían solicitado los niños, buscando en la biblioteca de aula, en la de otras aulas y en la escolar.

Dicha actividad contribuyó para descubrir en su mayoría existían cuentos clásicos ilustrados como *Caperucita roja*, *Los tres cerditos y el lobo feroz* y *los Siete cabritillos*, confirmando la limitada cultura lectora que existía en el plantel y el contexto. Además del abandono de libros del rincón que año con año la SEP entrega a las escuelas para el Programa Nacional de Lectura (PNL), donde encontré libro álbum de autores como Oliver Jeffrey y Anthony Browne. Este hallazgo me alegró mucho, pues recobré la esperanza de contar con materiales para proyectos posteriores.

Al no reunir más de diez libros de la temática, me acerqué a la biblioteca Vasconcelos, la José María Morelos y Pavón en la alcaldía de Azcapotzalco y la UPN Ajusco. Estaba logrando mi objetivo, al igual que empaparme de significados socioculturales sobre el personaje. ¿Por qué no vas al baño?, ¡Que viene el lobo!, Lobo gris le teme a todo, Edu el pequeño lobo, En el bosque. Fueron solo algunos de veinte libros que nos permitieron en comunidad relatar historias, despertaron nuestras emociones y nos permitieron reproducir textos propios durante el tiempo que duró nuestro proyecto.

Este ejercicio me llevó a distintas maneras de abordar y con ello estar lo suficientemente familiarizada como lo refiere Gil (2009) al enfatizar sobre los maestros y su deber de investigar a profundidad desde diferentes estrategias, así como mostrarse entusiasta durante el proceso para motivar a sus alumnos y convocar a las familias a participar.

La actividad que siguió fue un miércoles por la mañana en el aula escolar. Comenzamos con el canto “hola, hola, amigo” colocándose en pareja con ayuda pues era difícil mantenerlos quietos. Por medio de movimientos corporales y con ayuda del pizarrón fui señalando la letra de la canción a modo que logran establecer relación entre lo que hacían con las palabras escritas, esto captó su atención animándolos a cantar en ecolalia. En forma de juego en donde con un poquito de relajo se dieron la mano y ejercitaron su cuerpo, moviéndose por el salón con libertad.

Siguió mirar cuentos (Anexo 6). Fui colocando uno a uno sobre mesas los diferentes cuentos sobre lobos. Los niños se lanzaron a mirar y tomarlos, por lo que tuve que ayudarles a organizarse. Les costó trabajo observar los cuentos, cambiando rápidamente las páginas y tomar el que verdaderamente les interesaba. Al final de la actividad sólo algunos comentaron sobre los personajes.

La docente propuso tener en préstamo algunos para contárselos en los días subsecuentes. Su propuesta me pareció una excelente propuesta, así reforzarían la práctica de la lectura y la reflexión. Al despedirnos les mostré un canto en video con la intención de familiarizarlos para entonarlo juntos la siguiente clase. De igual forma lo compartí con la docente y sus familiares. A su vez les pedí traer una máscara alusiva a lo que habían visto en los cuentos elaborada por ellos con la ayuda de sus padres porque íbamos a jugar.

Al día siguiente se acercaron para mostrarme sus máscaras. —Mira mi máscara, soy un lobo, ¡grrrr! —Se acercó Santiago.

Le hicieron segunda otros niños que me bombardearon mostrando sus máscaras. Había caperuzas, puerquitos y un cazador. Algunos elaboradas con cartón, otros con fomi, sujetados por lentes y cubrebocas y lo más sorprendente, unas manoplas con garras de lobo que portaba Aniceto. Me sentía muy contenta del impacto que provoco la actividad, motivada me dispuse a elaborar mi máscara, eligiendo un borrego.

La clase inicio con la pregunta: ¿Qué hicimos la vez pasada?, sus comentarios los registré sobre el pizarrón para continuar mostrando cómo la palabra oral puede transformarse a signos que se escribe y leen para luego recordarlos y comunicarnos. Recordamos las reglas a través de un tablero de comunicación que facilitó la atención de todos en sus diferentes estilos de aprendizaje. Algunos comenzaron a tararear la canción de lobito feroz que habíamos escuchado y en casa sus padres apoyaron para practicarla. Impacientes me mostraron sus máscaras, me alegró mucho ver que todos las llevaron, nos dirigimos al traspatio y reunidos en círculo cada uno presentó su personaje (Anexo 6) y explicó por qué le había gustado:

—Soy un puerquito —dijo Daniela —y lo escogí porque en el cuento construyo su casa.

Yo soy un lobo —siguió Isaac —¡Mira!, se le mueve su lengua y tengo dientes filosos.

Fabrizio, un niño que presenta mutismo selectivo, solamente nos miró asustado, por lo que respeté su decisión y le dije que estaba muy bonita.

Poco a poco los niños comenzaron a mirar sus posibilidades para expresarse desde sonidos hasta frases más largas, lo importante era que en conjunto hicieran funcional la LEO que despertaba de sus grandiosas mentes. Ese día jugamos a

*lobos y ovejitas (Anexo 6)*, usando aros dispersos en el patio escolar, unos representaron a los lobos y otros a ovejas. A la cuenta de tres las ovejas atraparían a los lobos quienes se refugiarían dentro de un aro para salvarse, El juego terminaba cuando todos los lobos fueran capturados.

Regresamos al salón y nuevamente colocamos la *Mesa con cuentos*. Los niños se organizaron mientras algunos participaban en el acomodo, en esta ocasión esperaron su turno esforzándose con autonomía controlar su impulso, algunos en parejas miraban, señalaban y contaban con sus propias palabras lo que las imágenes les decían, de tal forma que se fueron metiendo en la historia por medio de las ilustraciones, haciendo uso de la paciencia y la observación, mirando detalles como indicio de la alfabetización que pronto despertaron los libros álbum. La clase terminó con la petición de la docente en tomar nuevamente un par de libros para contarlos en voz alta durante la semana, siendo los niños en esta ocasión quienes decidieron cuáles querían escuchar. La tarea para la siguiente clase fue traer una breve investigación ilustrada sobre lo que podían conocer sobre los personajes para exponerlo públicamente.

La tercera clase inició con el canto *A saludarnos*, el acompañamiento melódico motivó a los chicos para moverse e imitar los movimientos del video. Su coordinación estaba mejorando, así como la participación de varios. Lo que siguió fue colocar sus carteles para la exposición sobre el pizarrón, fueron pasando cada uno al frente portando su máscara mientras yo grababa sus voces para luego transcribirlas. La actividad fue breve pues les costó mucho trabajo escuchar a sus compañeros y a quienes expusieron su tono de voz y las frases que utilizan aún son concretas, por lo que sustituimos la actividad por el juego en el salón de cantos denominado *Quítale la cola al lobo* que consistió en colocarse tiras de papel en la cintura y tres o cuatro niños le quitaban las colas al resto, ganaba quien más colas tenía.

Cada uno se colocó sus máscaras y comenzó el juego, temía un poco que hubiera un accidente, ya que son un grupo bastante frenético y se les dificulta parar. Sin embargo, sucedió lo contrario, pude comprobar que el trabajo por proyectos además de estimular la expresión oral fue el canalizador de emocional, al brindarles herramientas cognitivas y sociales para resolver los conflictos, cuidar y ser empáticos con sus compañeros.

Los niños preguntaron si no veríamos cuentos otra vez, por lo que con su

ayuda montamos la *Mesa de cuentos*, en esa ocasión se mostraron ordenados y pacientes para esperar su turno y cómo al elegir su cuento parecía que sabían cuál querían y comencé a oír entre barullos “había una vez, entonces el lobo...”, luego de dos rondas y aun con ganas de continuar recogimos los cuentos, la docente me pidió nuevamente el préstamo de algunos libros y me comentó que veía muy interesados a sus niños con la actividad y le sorprendía cómo estaban comenzando a contar las historias.

Al paso de los días y durante las actividades que hemos llevado a cabo, han sucedido eventos muy significativos en la práctica, ya que una maestra de segundo implemento con su grupo el juego del lobo, el cual por dos días lo jugaron. Una maestra de tercero me invitó a ver cómo sus alumnos llevaron a cabo una actividad de escritura de cuentos y los avances que observa con su intervención que al hacerlo superó su expectativa del trabajo de todo un mes, la directora continuamente me ha felicitado por el entusiasmo que mira en los niños y sus familiares al cumplir con las tareas y estar pendientes de los mensajes que dejo en el aula, así como me ha repetido innumerables veces que cuente con todo su apoyo y materiales disponibles en la escuela para llevar a cabo el trabajo.

Nuestro proyecto estaba por terminar, había sido un trabajo exitoso y extenuante, coordinarnos no fue algo fácil. Para el cierre, nuevamente se convocó a las familias de los niños por medio de otro video. Para el cierre se me ocurrió integrar a modo de ludoteca los trabajos escritos, dibujos, cuentos y juegos, por lo que nos organizamos en grupos interactivos (Anexo 7). Las actividades serían visitar la biblioteca donde los padres contarían los cuentos de su creación. Galería donde los niños expondrían sus productos artísticos y expondrían. Juego y movimiento, donde propondrían qué juego del lobo aprendido ejecutarían.

Todos fuimos partícipes en el montaje. Los padres se integraron a la actividad puntual y en esta ocasión permitieron que sus hijos fueran los anfitriones, La mayoría llevó el cuento solicitado desde diversas técnicas gráficas, algunos muy creativos y dinámicos, otros con moralejas de adoctrinamiento y valores, unos muy sencillos. Esto permitió la autoevaluación de los padres, percatándose lo importante que es para sus hijos contar con su apoyo y lo significativo que puede ser el que ellos lo plasmen en entregar tareas creativas. Hubo casos en que no llegó la tarea y los niños se entristecieron.

Esta experiencia fue una intervención ambiciosa que disfruté bastante, pues cada situación nutrió mis saberes teóricos y prácticos, desde la intervención diagnóstica para detectar los intereses y necesidades de aprendizaje en mis alumnos, la búsqueda en las bibliotecas públicas, escolar y de aula donde aparecieron más ejemplares de los que mis expectativas ambicionaban, la gestión con las autoridades y el acto de convencimiento para obtener los permisos, el ajuste a la planificación y al cronograma para llevar a cabo todas las propuestas de los niños, la logística con la docente y los padres de familia, el análisis de la información y la integración de los resultados.

Los niños desarrollaron habilidades cognitivas y afectivas a través de la relación dinámica como observadores de los libros que les permitió estimular sus sentidos de una forma natural y espontánea. Esta experiencia les enseñó a mirar y pensar, ya que mientras observaban los libros interpretaban las imágenes dando un significado particular que les permitió debatir haciendo uso de su voz. Indirectamente contactaron con el arte reflexionando los minuciosos elementos que los libros álbum ofrecen al lector, obligándoles a desintegrar e integrar el todo al volver cada página y construir nuevas ideas. A modo de peldaños, su pensamiento escaló a niveles superiores mientras resolvían problemas, utilizaban el lenguaje y se ponían en acción, reconociendo en los libros álbum a grandes amigos y aliados de consulta para indagar y encontrar respuestas a muchas de sus dudas pueriles.

#### **4.3 No hay proyectos fallidos, solo oportunidades de crecimiento**

El éxito alcanzado durante el proyecto *Lobos, caperuzas y otros* dio pie para enfrentar nuevos desafíos en los jardines de niños de la zona, la directora del plantel compartió la experiencia con sus compañeras y mi jefa hizo extensiva la información invitándoles para solicitar nuevos proyectos en sus planteles. Mi tercera parada fue en el Jardín de niños “Temachtiani”, un edificio enorme de tres plantas expreso que me recordó al Jardín donde cursé preescolar ubicado en la colonia Francisco Villa en Azcapotzalco. Era momento de llevar a la práctica nuevas temáticas haciendo uso de la ABPC.

*¿Para niños o para niñas?*, surgió a causa de una asesoría solicitada por la directora del plantel, quien se encontraba preocupada por algunos comentarios

recibidos por parte de la abuela materna de un alumno de segundo grado. La señora refirió a la directora y docente del grupo que miraba comportamientos afeminados por parte de su nieto en casa y no le parecían nada propios en su nieto, por lo que pedía orientación por parte de la escuela para atender dicha preocupación.

Paralelamente en la MEB me encontraba a punto de realizar un segundo proyecto haciendo uso de la metodología ABPC para abordar la temática de desmonte de estereotipos de género. La propuesta consistía en observar en un primer momento si existían algunas prácticas por parte de la comunidad educativa estereotipadas y dar cuenta cual era el abordaje que los agentes educativos daban a dicha problemática. Para ello la docente de la materia de prácticas de intervención nos proporcionó una rúbrica a modo de guion que facilitara la observación. Como anillo al dedo, estos dos eventos se conjugaron para la puesta en marcha del proyecto que al inicio no tenía nombre, se trataba de identificar las creencias y comportamientos de madres, padres, docente y la forma en cómo los alumnos reflejaban dichas prácticas en su cotidianidad.

Esto lo llevamos a cabo durante el mes de junio del 2023 en tres sesiones distintas. Una con la docente para conocer sus saberes, sus creencias y estrategias de intervención, otra con los alumnos y docente en el aula para conocer sus saberes y transformar sus creencias y la tercera con las familias y niños para conocer sus creencias, reconstruirlas y proporcionar algunas estrategias de manejo (Anexo 8). En esta ocasión los campos formativos atendidos fueron De lo humano a lo comunitario, Lenguajes y Naturaleza, ética y sociedad. Con el propósito de que docente, familias y alumnos exploraran, descubrieran y deconstruyeran nuevas formas de relación desde la perspectiva de género e inclusión.

Al estar más familiarizada con la metodología ABPC, la edad de los niños, las creencias del contexto y la delicadeza del tema. El corpus literario que nos acompañó en nuestro recorrido sobre el tema de género fue libro álbum. *El libro de los cerdos, Las princesas también se tiran pedos, Sofía, la vaca que amaba la música, Olivia y las princesas, La princesa espadachina, Soy una niña, Tiemblen dragones y Niños valientes.*

Fueron las historias, escenarios y personajes que con sus características propias quedaron muy a la medida de las circunstancias, atraparon la mirada de

chicos y grandes, despertando el diálogo y la discusión sobre lo que un niño y una niña puede o no hacer socialmente. Gracias a sus ilustraciones detalladas y sugestivas, los niños se fueron apropiando del contenido, dejando ver sus emociones y roles de género que van construyendo en comunidad y ejerciendo a muy temprana edad.

Estas actividades socioculturales, nos permitieron echar una mirada como adultos, acerca del poder punzante o sanador que puede tener la palabra en la construcción de la identidad y el autoconcepto de los niños desde lo que decimos, cómo y cuándo lo decimos durante la edad inicial y preescolar. Esta experiencia nos hizo reflexionar acerca de cómo hemos vivido los roles de género, ligado a los estereotipos, los prejuicios y la discriminación, fue el primer paso para replantearnos nuevas propuestas de interacción y brindar a los alumnos experiencias flexibles e inclusivas a través de la LIJ y las actividades desde la ASCL.

Luego de volar fluidamente por los senderos de las Técnicas Freinet y la metodología ABPC, el clima laboral se vio amenazado por diversas tempestades y las adversidades me llevaron a redireccionar la ruta en los proyectos. La partida de mi jefa dejó un vacío en el liderazgo de la zona, la llegada incierta de una supervisora interina trajo consigo cambios en los procesos de gestión, organización, permisos en las actividades y trabas hacia las iniciativas que habíamos logrado en las aulas para la ejecución del trabajo por proyectos.

A regañadientes, directoras, docentes y una servidora, aceptamos con tolerancia criticable las limitaciones en nuestras intervenciones. Por citar solo un ejemplo: el tiempo para los proyectos, las indicaciones de lo que sí y no se podía llevar a cabo, los grupos donde llevar a cabo la intervención. Y es que la institucionalización en las prácticas docentes es muy común en el sistema educativo. Por un lado, se nos insiste en atender los propósitos de los planes y programas de estudio, atender las necesidades e intereses de los niños y profesionalizarnos. Pero, por el otro se termina cuartando las iniciativas y las supervisoras terminan imponiendo qué y cómo llevar a cabo el trabajo, olvidando la autonomía académica y profesional.

Bajo estas circunstancias, mi cuarta parada se remitió nuevamente al Jardín de niños Josefina Castañeda y del Pozo con el grupo de tercero B, alumnos con quienes había trabajado en segundo y primer grado, con la expectativa de hacer el mejor cierre en preescolar tres para la consolidación de la lecto escritura,

a través del trabajo por proyectos de Jolibert. La directora, la docente y yo, pretendíamos dar seguimiento a los aprendizajes adquiridos con las experiencias de las Técnicas Freinet y los proyectos creativos que habíamos utilizado el ciclo escolar anterior con el mismo grupo.

Queríamos desarrollar en los niños, actitudes reflexivas sobre lo que hacían y que identificaran sus comportamientos de una manera individual y colectiva, esto sería posible mediante la organización y definición de tareas sobre lo que querían hacer y cómo hacerlo. Creíamos que, si practicaban la responsabilidad e interactuaban con supervisión, aprenderían a manejar los conflictos y mejorar la convivencia, viéndose en la necesidad de leer y escribir para defender sus ideas, aceptar las de otros y plasmarlas de una manera creativa, para al término del ciclo escolar alcanzaran de manera espontánea la lecto-escritura.

Ya que, de acuerdo con Jolibert (1998), la pedagogía por proyectos permite al alumno proponer, organizarse, suministrar y dar respuesta a sus propias necesidades e intereses. A la par desarrolla autonomía, toma decisiones, responsables e incrementa su autoestima. *Juguemos congelados (Anexo 9)*, fue la primera aproximación para que los niños tomaran las riendas de su vida escolar poniéndose de acuerdo de manera propositiva organizada y con autonomía, donde las maestras fuimos simples espectadores de la acción.

Por cinco días, recuperaron espacios lúdicos que el grado y la urgencia adulta por alfabetizarlos gramaticalmente, les robaba cada vez más. Y aunque para la docente esto no lo miraba con buenos ojos, pues creía que no era un aprendizaje prioritario, por momentos permitió que ellos propusieran y respetó parcialmente sus decisiones. *Agustinase muda al Polo Norte*, un libro álbum que yacía abandonado en la permanente biblioteca escolar adormecida en cajas, fue la embajadora a diferentes temáticas de la vida cotidiana que les consintió a los alumnos experimentar el enojo, la tristeza y la alegría. Mirar el cambio como una oportunidad para el futuro.

La construcción del contrato individual y colectivo sirvió de guía para organizar sus ideas y planificar lo que iban a hacer paso por paso. Así comenzaron a edificar una conciencia colectiva sobre la importancia que tiene el compromiso y la responsabilidad. Entender que somos seres sociales y la participación forma parte de la democracia. La propuesta trajo consigo la implementación de textos y

objetos que ayudaron a los niños a ubicarse en el tiempo tales como un reloj en función, el calendario con el año y días de la semana, el tablero del clima para identificar los cambios meteorológicos que desconocían, el reglamento de aula para regular sus conductas, la lista de asistencia y la rutina escolar, que por meses la docente había postergado al no encontrar sentido en estos recursos para el aprendizaje.

Esto me llevó a recordar un fragmento de Ong (2022), quien nos habla sobre la existencia de la escritura, haciendo alusión que los textos existen y cobran vida siempre y cuando se utilicen al igual que cualquier otra tecnología impresa. De lo contrario es un material inexistente y obsoleto. De igual manera sucedió con la elaboración de una carta a la subdirectora donde solicitaron el uso del patio.

Mi última parada tuvo lugar en la Clínica de la Conducta, un servicio especializado de la DEE donde acuden niños con BAP en las escuelas de Educación Básica. En este espacio ubicado en la colonia Hacienda de los Morales alcaldía Miguel Hidalgo, pude apreciar que el uso de los espacios físicos se asemejaba a los de un salón de clase (poco flexibles), el mobiliario constaba de un escritorio, sillas escolares y una mesa de trabajo, los niños recibían por parte del psicólogo en atención hojas con ejercicios para resolver, si bien las relaciones entre la comunidad eran verticales.

A mi llegada y luego de observar en los alumnos dificultades para planear y organizar sus materiales, tiempo y actividades, además de moverse constantemente, no respetar turnos para hablar y distraerse permanentemente, sugerí trabajar con ellos bajo la PpP. Al inicio me permitieron implementarlo con un grupo de tres niños de nueve y diez años que formaban parte del programa desarrollo de habilidades para la organización y el aprendizaje (DHOA), luego de argumentar la relación que guardaba esta metodología con los planteamientos técnico-psicológicos de la Clínica.

La metodología era ideal para lograr en ellos la lectura y producción de textos en el aula, pues se convertirían en actividades que en todo momento responderían a los intereses y necesidades de los niños o bien a una tarea asignada relacionada a la resolución de alguna problemática. Sin embargo, fue suficiente una sesión para que se viniera abajo la propuesta. Desde el inicio, la psicóloga responsable del grupo se mostraba tensa, cuestionando y reorientando mi intervención que solamente consistió en hacerles preguntas por medio de un juego digital *Confesiones reflexivas*, el cual tocaba temas sociales reales para que

los niños respondieran de manera crítica lo que pensaban en cada una de ella.

Hubo un momento en que fluyó la actividad, al notar el interés y saberes previos de los alumnos, pero al momento de modificar la disposición de mobiliario para discutir sobre qué les gustaría aprender y comenzar a registrarlo en el pizarrón. Nuevamente la tensión se desbordó, los niños al no estar familiarizados con estas actividades prefirieron dejar igual sillas y mesas. Finalmente, uno de ellos propuso:

— Hablemos acerca de la inflación (Anexo 10).

Su respuesta llamó mi atención, por lo que le pregunté —¿A qué te refieres con esa palabra?, me parece interesante.

—La inflación es cuando los precios suben y no alcanza para comprar, por ejemplo, las tortillas o la comida. A mis padres no les alcanza el dinero, luego andan muy preocupados.

La psicóloga responsable, tomó esta información para redirigirla a lo que para ella era una necesidad del niño en cuanto a su comportamiento y le preguntó:

—¿A ti te preocupa?

—Sí —respondió el niño cuyo nombre era Santiago.

—Ese es problema de ellos —le respondió.

Interrumpí su comentario un tanto no asertivo —¿Qué podríamos hacer para resolver ese problema? —le pregunté a Santiago y al resto de los niños.

—Hacer una campaña para que la gente no compre ciertos alimentos

—comentó Erik.

Conforme fueron comentando escribían sobre el pizarrón sus respuestas y les pregunté dónde podrían investigar acerca del tema. Propusieron Google, revistas y libros. Así que les pedí traer para siguiente semana materiales que se fueron registrando en el contrato individual. Al igual que en el cierre expliqué a los padres apoyaran en la búsqueda y recolección de información en casa, quienes se mostraron dispuestos. Sin embargo, la psicóloga docente se mostró al final hostil y poco interesada, repentinamente hubo cambios en la organización y ella continuó a su estilo la actividad que apareció plasmada en una hoja de rotafolio con recortes y algunos textos sobre el cuidado del agua escritos por el adulto (Anexo 10).

Estas experiencias me dejaron emociones encontradas. Por un lado, la satisfacción porque pese a las adversidades que conllevó este trabajo, los niños

se contagiaron del ánimo para pensar y poner sobre la mesa sus destrezas creativas para cuestionar y responder a problemáticas que aquejan su persona, la de sus familias y al entorno. Por el otro, me deja cierta tristeza la apatía y falta de interés por parte de las autoridades educativas del servicio en Educación Especial.

Concluyo que en la medida que el magisterio cuente con los apoyos y facilidades institucionales, las autoridades sean coherentes y flexibles no solo en el discurso sino se vea plasmado en la ejecución y exista apertura ideológica a las nuevas propuestas, muy seguramente el trabajo comunitario tomará nuevas formas y la participación se hará extensiva, los logros de los aprendizajes se reflejarán cada vez más en la evaluación y la calidad en la educación mejorará. Entonces, solo entonces las aulas se transformarán en nidos seguros donde las voces de los alumnos resuenen a bordo de los libros álbum y sus artísticas páginas.

## ¡LLEGÓ EL VERANO!

Luego de veinticuatro meses, albergada en el recinto académico de la MEB de la Unidad 095, llegó el momento de emprender una vez más el vuelo rumbo a tierras insólitas. No sin antes, recapitular los múltiples aprendizajes personales y profesionales que adquirí durante mi visita en este asombroso jardín literario. Llena de júbilo, me poso sobre la rama de un hermoso abeto y desde lo alto de su majestuosa copa, contemplo el recorrido sociocultural y comunicativo que sembró y vio crecer la ASCL, a partir de los distintos intercambios de experiencias humanas en los brazos del corpus de la LIJ, en especial las historias visuales del libro álbum.

Ahora más que antes, gracias a las prácticas docentes que me concedió la MEB llevar al aula, valoro mi labor educativa, porque estas experiencias me dejaron enseñanzas tales como: Viajar por los rincones inexplorables de mi pasado educativo. Lo que me permitió mirar muy de cerca, los vértices que sostuvieron mi ser docente desde muy temprana edad en el juego a los cuatro años, con mis alumnos de tercer grado de primaria en la juventud, en el CENDI al terminar la licenciatura en psicología y hoy como maestrante en la Clínica de la Conducta.

Antes de este proyecto académico, guardaba muchas dudas sobre mi identidad profesional. De pronto me pensaba como psicóloga y otras como docente. Ahora, luego del análisis de lo que implica ser maestra, soy capaz de observarla mientras acompaño, oriento, escucho y guío las necesidades e intereses de mis alumnos. Ya que hoy tengo muy claro, que ser docente va mucho más allá de transmitir información y enseñar contenidos. La docencia es un fino arte que implica horas de práctica, dedicación y pasión.

En este sentido, el cursar un posgrado nos permite cada vez más a los profesores, desde nuestras experiencias exitosas, no sólo mirar la vida profesional, sino además las situaciones personales, laborales e histórico sociales que permean nuestra práctica todos los días, contribuyendo para la investigación pedagógica como lo explica Aguilar (2019) “el docente inicia su formación en la carrera, pero lo que le dará forma a su trabajo lo va guardando en archivos teóricos y emocionales que apila en la memoria todos los días al terminar la jornada.” (p. 95), lo anterior confirmó mi convicción acerca de que, ser docente es una gran compromiso social, por lo que, actualizarme continuará siendo mi principal

herramienta de transformación.

Analizar mi autobiografía desde el EBN, representó uno de mis propósitos iniciales y poder llevar a cabo esta investigación de corte cualitativo. Esta forma de narrar mi historia de vida, no solo develó sino además, reconstruyó mis prácticas pedagógicas, las enriqueció con nuevos significados sobre la enseñanza de la LEO a partir de distintas actividades sociales como la metodología de ABPC y el uso del libro álbum. Contar sobre mis experiencias profesionales, fue un acto objetivo y situado, es decir; para proporcionar una mejor calidad educativa a mis estudiantes, a la cual tienen derecho, así como contribuir con la comunidad científica pedagógica aportando nuevos hallazgos sobre el devenir educativo en nuestro país.

Demostrar cómo a partir de la ASCL, el trabajo por proyectos desde sus diferentes metodologías y el sostén de la LIJ, fue posible favorecer el gusto por la lectura y rescatar espacios seguros y cálidos de escucha activa, para que mis pupilos se atrevieran a liberar sus voces reprimidas, compartir sus inquietudes de manera auténtica y reedificar sus saberes.

A pesar de que la escritura desde el EBN fue un extenso y agotador viaje a la tierra de mi infancia, por momento un túnel misterioso donde no sabía qué podía encontrarme en el camino, se convirtió en un lugar de reflexión público y privado acerca de mi interés hacia la enseñanza infantil y juvenil, descubriendo en el camino que, en mi infancia, por momentos, también mi voz fue acallada. Remontándome a Adriana niña, quien en casa tenía que esperar a que mamá tuviera tiempo para escucharla con atención, mirando en la escuela el lugar perfecto para hacerlo al ser acogida por sus maestros inspiradores, sin ignorar la hostilidad de la maestra de primer grado a mi llegada a la primaria.

Y es que, en todas las épocas y contextos familiares, la infancia sigue siendo una población emocionalmente desatendida y minimizada, debido a que cada vez más, la inmediatez de las sociedades capitalistas obliga a sus padres a pasar largos períodos de tiempo fuera del hogar y verse forzados a dejarlos en guarderías, actividades extraescolares, con algún familiar o solos. Siendo en muchos de los casos la escuela una oportunidad para que sus voces cobren vida propia.

Circunscribir en mi relato el uso del hilo histórico o conductor, facilitó mi vuelo, dando respuesta a tantas preguntas sobre su trascendencia en mi práctica

profesional, lo que me llevó a recordar las palabras de Jiménez (2021) al puntualizar que el hilo conductor, embellece la escritura, la armoniza y permite al lector compenetrarse con su historia. Por lo que, gracias a ello, mi tránsito por la MEB, se convirtió en un refrescante reencuentro sinfónico y apacible con los libros mediante a las historias contadas en voces de mis profesoras y profesoras, que encendieron de colores vivos mi plumaje en cada encuentro literario como el programa de Alas para la imaginación e inconscientemente, transformaban mi escritura, la cual yacía adormecida en mis saberes.

Luego de mirar en las esquinas de mi espíritu, la LIJ, las tesis de la MEB-ASCL y la literatura especializada de los procesos de adquisición de la LEO, de pronto hizo su aparición una *golondrina*. Mi amiga. Mi musa. Quien, agitando frenéticamente sus alas y en retrospectiva, me conectó con mi historia, iluminando el firmamento para mirar quién soy. Entonces me tomé de su mano y confiada seguí el camino que me fue indicando para escribir este relato.

La escritura, se transformó en un hábito, que implicó seleccionar aquellos sucesos y actividades que verdaderamente influyeron en mi aprendizaje. Redactarlas de tal forma que me hiciera sentir verdaderamente conectada de lo que quería expresar. El lenguaje narrativo, me auxilió para sumergirme en las profundasaguas de mis recuerdos y animarme a explorar mis pensamientos, sentimientos y acciones. Después, en la confianza que abonó en mi persona, logré dibujar sobre el papel, bellas figuras que jamás creía haber podido lograr.

Por momentos, la indagación, la reflexión, la escritura, la lectura y la corrección me llevaron al hastío, Comprendí entonces lo complejo que resulta revivir en lienzos de papel y dispositivos electrónicos, eventos pasados sin escapar del roce con las emociones, lo que implica y salir avante y renovada. Incluso hubo instantes en que pensé rendirme por tantos pensamientos rebuscados que entorpecían y atropellaban mi mente. No cabe duda de que escribir sobre sí mismo puede ser agobiante.

Sin embargo, la paciencia fue mi mejor aliada y juntas, de la afable mano del EBN supimos cuándo pausar, distraer los pensamientos y retomar el vuelo sin mirar preocupación ni temporalidad, pues, aunque es un método que contribuye a la investigación cualitativa, su construcción se recomienda sea voluntaria y flexible. Para su elaboración, sólo es necesario tener claridad sobre el tema a investigar, la literatura que da soporte, escribir, volver a leer, corregir y dejarse llevar por la

trama en una danza emocional y racional.

El corpus literario fue el manjar más exquisito durante este viaje. Un plácido e inexplicable reencuentro con la lectura que revivió mi deseo de volar a lugares inhóspitos y atreverme a componer historias propias que yacían reprimidas en el inconsciente. Descubrí en ella, la literatura, un vehículo sanador, confidente de escucha atenta y validador de emociones como investigadora de mi propia composición.

Contagiar a las docentes, familias y alumnos para atreverse a saltar al abismo de sus pensamientos e indagar sin contemplación, cualquier texto que les pareciera atractivo e incluso, vivenciar la producción de sus propios textos, usando al máximo su imaginación y saberes con los que contaban.

La presencia de maestros inspiradores como Freinet, en la técnica texto y dibujo libre, despertaron en mis alumnos el deseo por compartir sus creaciones orales y escritas espontáneamente. El salón se volvió un espacio donde las voces fueron escuchadas mientras descubrían sus saberes y necesidades jugando, cantando, dibujando, contando anécdotas familiares y descubriendo en las letras una nueva manera para comunicarse.

Vivenciar la temática sobre *Lobos*, mediante el uso de la metodología ABPC de Natalia Gil en complicidad con la LIJ, enamoraron a niños y adultos, mientras jugábamos, cantábamos, leíamos, escuchábamos y escribíamos sobre el acontecer común. Para rematar, la pedagogía por proyectos de Jolibert, con su generosa metodología, transformó los saberes y convivencia en los chicos mediante la iniciativa por tomar la palabra, organizarse, escuchar, ser escuchados y mirarse capaces de aportar sus saberes hacia la comunidad.

La ASCL, ha traspasado mi práctica y la de las docentes a quienes acompañé haciendo uso de esta metodología de trabajo, al reconocer la relevancia que tiene el retomar los libros, revisar el amplio y rico acervo literario con el que cuentan en el aula y la biblioteca, dar uso de este en cada una de sus intervenciones y temáticas escolares, entender un poco más el enfoque por proyectos que sugiere el Plan 2022 y su implementación en la comunidad escolar.

Dicho en palabras de Jiménez (2019), la ASCL me ayudó para “adquirir herramientas teóricas y prácticas fundamentales para diseñar formas diversas y creativas de interacción, que promuevan el desarrollo del lenguaje, como herramienta cultural para actuar en el mundo” (p. 16).

Es así, por el momento, que hago una pausa en la escritura de este relato. Reflexionando cada vez más, sobre el rumbo que tomará mi práctica a partir de estas experiencias. Exhortando a la comunidad educativa para generar espacios de capacitación docente que nos permita indagar sobre nuestro actuar socioafectivo y metodológico, encamine nuestras intervenciones pedagógicas hacia la mejora de los aprendizajes de nuestros alumnos y atrevemos a cambiar nuestras prácticas en la enseñanza de la LEO.

Este relato, fue y será una invitación para continuar la autocapacitación y la promoción del trabajo colaborativo, compartir prácticas exitosas que contribuyan en el desarrollo de las habilidades sociales propias y amplíen los conocimientos que los niños poseen, favorezcan la comprensión y gusto por la lectura, así como inducirlos a la producción de textos, sobre todo en las poblaciones que se encuentren en mayor riesgo socioemocional y de abandono escolar.

Este documento es quizá, una exhortación para implementar en las escuelas, proyectos socioculturales que animen a la comunidad a una hora a la semana promover la lectura en voz alta, compartida o en silencio. Impulsen visitas a las bibliotecas, la investigación escolar y el interés por conocer nuevas culturas. Así como inciten a la composición escrita, estimulen el pensamiento crítico y favorezcan la argumentación fundamentada, para así; forjar Golondrinas que exploren nuevos parajes, con alas literarias que las sostengan y acompañen donde quiera que se encuentren.

## REFERENCIAS

- Aguilar, Samuel. (2019). *Sinfonía de vida: una melodía docente*. (Disertación de maestría no publicada). UPN. México.
- Arizpe, E., Morag, S. (2022). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. FCE.
- Bolívar, A., Domingo, J., Fernández M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Editorial La muralla.
- Bolívar, A. (2014). Las historias de vida del profesorado. Voces y contextos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19 (62), pp. 711-734.
- Bruner, J. (2013). *Fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. FCE.
- Calvo, A. (2002). *La animación sociocultural. Una estrategia educativa para la participación*. Alianza editorial.
- Caamaño, C. (2012). *La narrativa en la enseñanza: Diploma Docencia Universitaria. Didáctica, currículo y evaluación*. Universidad de Antioquia.
- Cassany, D. (1990). Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita. *Comunicación, lenguaje y educación*, (6), pp. 63-80.
- Cervera, J., (1989). En torno a la literatura infantil. *CAUCE, Revista de Filología y suDidáctica*, (12), pp. 157-168.
- Cerrillo, P.C. (2022). *El lector literario*. FCE.
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la Lectura*. IBBY México.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como proceso de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *THEORÍA, ciencia, arte y humanidades*, vol. 14(1), pp. 61-71.
- Correa, L. (2019). ¿Enseñar a escribir o animar a componer? En A. Jiménez. (coord.), *Aulas para la imaginación. Ideas sobre la animación sociocultural de la lengua*. (pp. 75- 82). Horizontes educativos UPN.
- Colomer, T. (2010). La lectura infantil y juvenil. En J.A. Millán. (coord.), *La lectura en España*. (pp. 263-285). FGEE.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. UNESCO.
- Díaz, C. (2011). El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área de lenguaje. En R. Barriga (Ed.). *Entre paradojas: A 50 años de los libros de texto gratuito*. (pp. 287-305). COLMEX-CNLTG.

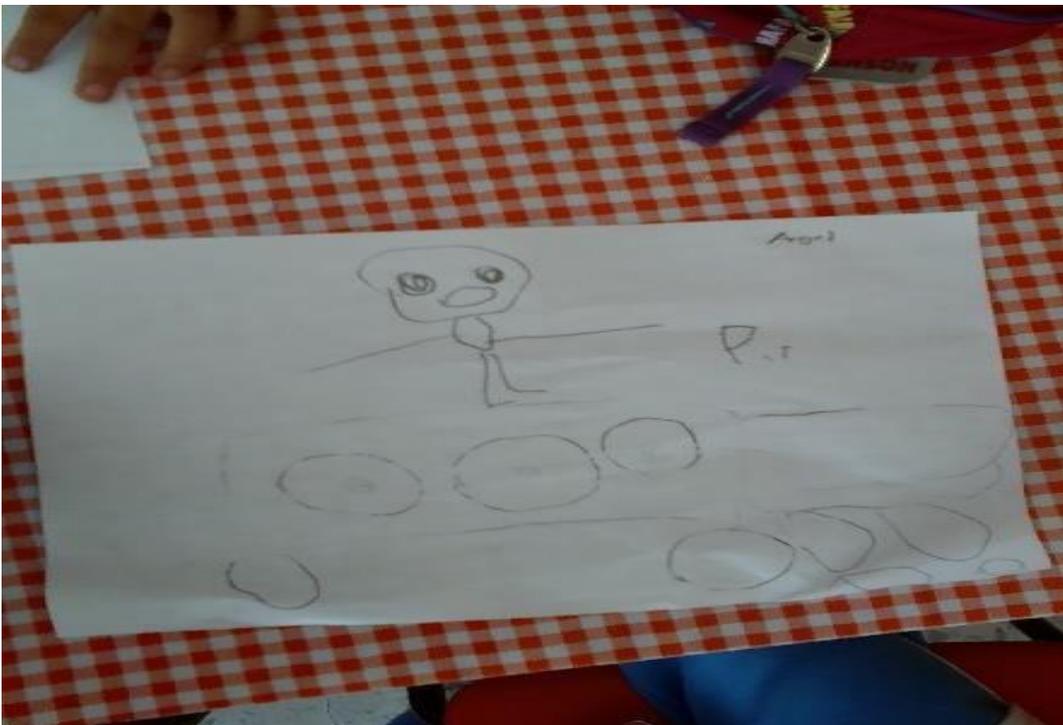
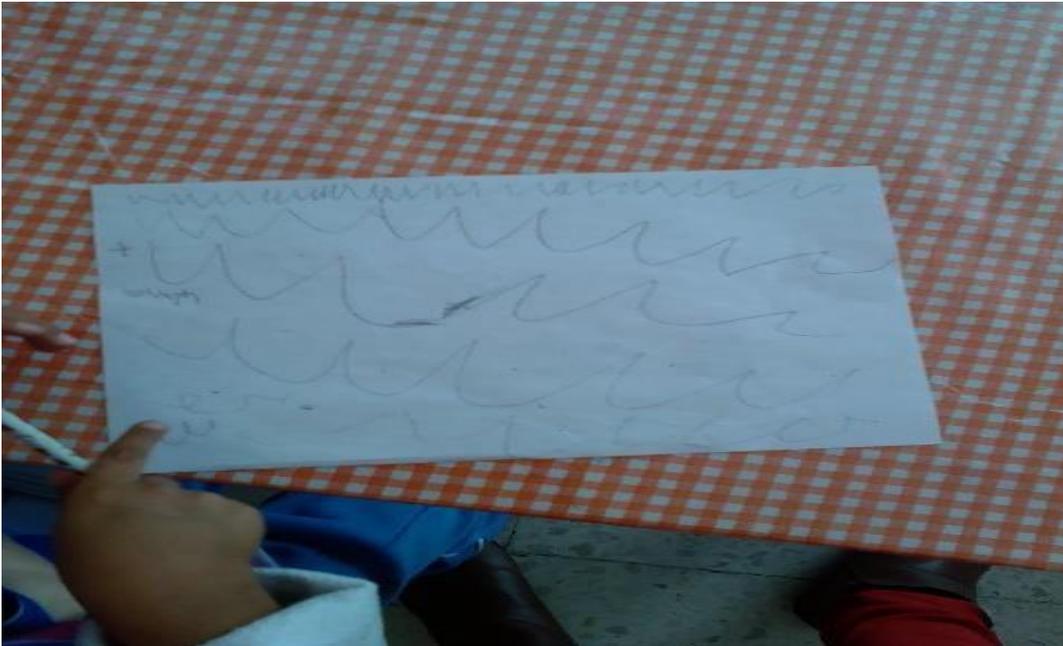
- Garralón, A. (2017) *Historia portátil de la literatura infantil*. Anaya.
- Gil, N. (2009). *¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la institución?* Editorial Biblos.
- Goodson, I. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista Mexicana de la Investigación Educativa*, vol. 8 (19), pp. 733-758.
- Goodman, K. (1990). El lenguaje integral: Un camino fácil para el desarrollo del lenguaje. *Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura*. 11 (2), pp. 1-23.
- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. Paidós.
- Jiménez, A., González, J. (2019). La formación desde la animación sociocultural de la lengua. En A. Jiménez. (coord.), *Aulas para la imaginación. Ideas sobre la animación sociocultural de la lengua*. (pp. 27-42). Horizontes educativos UPN.
- Jiménez, A. (2021). Escribir la vida desde las tesis autobiográficas. En A. Olmos, A. Carillo, L. Arias (coords.), *Pensamiento crítico, narrativa y cambio en educación. Haciendocamino al andar decolonial*. (pp. 191-223). FES ZARAGOZA UNAM.
- Alfaro, M., Jolibert, J. y Jacob, J. (1998) *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. Dolmen Eds.
- Jolibert, J. y Sraïki, C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Manantial.
- Juárez, N. (2019). Animar socioculturalmente en la escuela. En A. Jiménez. (Ed.), *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. (1. Edición, pp. 43-49). Horizontes educativos-UPN.
- Legrand, L. (1993). Célestin Freinet. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación)*, vol. XIII, (1-2), pp. 425-441.
- Maqueo, M. (2003). *Lengua, aprendizaje y enseñanza: El enfoque comunicativo de la teoría a la práctica*. Editorial Limusa.
- Makhlouf, C. (2003). *Fundamentación general de la Línea didáctica de la Lengua de la maestría en Desarrollo Educativo*. UPN.

- Makhlouf, C. (2007). *Enfoque comunicativo y funcional. Documento síntesis* UPN.
- Meek, M. (2018). *En torno a la cultura escrita*. FCE.
- Ong, W. (2022). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. FCE.
- Parodi, G. (2010). *Saber leer*. Aguilar.
- Piaget, J. (1973). *Psicología del niño*. Editorial Morata.
- Prado, A. (2023). *Oralidad: Liberando la voz en una tierra roja que anula los silencios del aula*. (Disertación de maestría no publicada). UPN. México.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudio de Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2022*. SEP.
- Suárez, D. (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación de docentes*. MECyT.
- Valencia, E. (2014). *Las teorías de Freinet en la escuela*. Universidad Camilo José Cela.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B.

## REFERENCIAS LITERARIAS INFANTIL Y JUVENIL

- Brenman, I. (2011). *Las princesas también se tiran pedos*. (I. Zilberman, Illus.). Algareditorial.
- Brownie, A. (1991). *El libro de los cerdos*. (A. Brownie, Illus.). FCE.
- Brownie, A. (2023). *En el bosque*. (A. Brownie, Illus.). FCE.
- Child, L. (2005). *Cuidado con los cuentos de lobos*. Serres.
- De Pennart, G. (2003). *Sofía, la vaca que amaba la música*. (G. de Pennart, Illus. ). Corimbo, S.L.
- De Pennart, G. (2004). *¡El lobo ha vuelto!* (G. de Pennart, Illus. ). Corimbo, S.L.
- Falconer, I. (2019). *Olivia y las princesas*. (I. Falconer, Illus. ). FCE.
- Farr, J. (2011). *Plip & Charly en: ¿Por qué no vas al baño?* FCE.
- Hughes, H. (2019). *La princesa Espadachina*. (D. Allwright, Illus. ).
- Ismail, Y. (2016). *Soy una niña*. (Y. Ismail, Illus.). Corimbo, S.L.
- Jeffers, O. (2006). *El increíble niño comelibros*. FCE-Especiales A la orilla del viento.
- Munsch, R. (2008). *¡Tiemblen, dragones!* (J. Gedovius, Illus.). Castillo.
- Olten, M. (2005). *Niños valientes*. (2006). (M. Olten, Illus. ). Ediciones Serres.
- Pescetti, L.M. (2016). *Caperucita Roja (tal como se lo contaron a Jorge)*. (O'Kif, Illus.).Ediciones Santillana, S.A.
- Ramadier, C. (2020). *Comer un lobo*. (V. Bourgeau, Illus. ). Lóquez.
- Ramadier, C. (2023). *¡Que viene el lobo!* (V. Bourgeau, Illus. ). Lóquez.
- Ramos, M. (2012). *El secreto de Luis*. Corimbo, S.L.
- Solotareff, G. (2000). *Edu, el pequeño lobo*. Corimbo, S.L.
- Watt, M. (2006). *Agustina se muda al Polo Norte*. Editorial Juventud, S.A.

# ANEXOS



Anexo 1. TÉCNICAS FREINET: Texto y dibujo libre

<b>Secuencia didáctica ¶</b>	
<b>Campos formativos:</b>	Lenguajes y De lo humano a lo comunitario. ¶
<b>Ejes articuladores:</b>	Apreciación de las culturas a través de la lectura y la escritura, inclusión e interculturalidad crítica. ¶
<b>Objetivos:</b>	Que los alumnos de segundo: ¶ Expresen y comuniquen su forma de ser y de estar el mundo, para conformar su identidad personal y colectiva. ¶ Se apropien de manera progresiva de formas de expresión y comunicación mediante la oralidad, la escritura, lectura, sensorialidad, percepción y composición. ¶ Generen sentido de comunidad y fortalezcan el de pertenencia. ¶ Promuevan ambientes de convivencia sana y pacífica entre quienes integran la comunidad educativa. ¶
<b>Duración de la secuencia y número de sesiones previstas:</b>	Ocho. Dos con docentes, 2 con familias y niños y 4 con niños. ¶
<b>Estrategias metodológicas:</b>	Trabajo por proyectos. ¶
<b>Situaciones didácticas y escenarios de aprendizaje:</b>	“Jornada grupal: Entre lobos, caperuzas y otros más”. ¶ <ul style="list-style-type: none"> <li>• → Patio escolar ¶</li> <li>• → Aula de cantos y juegos ¶</li> <li>• → Aula de grupo ¶</li> </ul>
<b>Día 1:</b>	Solicitud de reunión con la directora del plantel y la docente de 2B, con el fin de mostrar la <u>propuesta</u> . ¶
<b>Día 2:</b>	Reunidos los familiares y una servidora en plenaria dentro del salón de cantos y juegos, se mostrará la propuesta y cronograma de actividades, posteriormente se integrarán la docente titular con el alumnado, quienes se integrarán con su familiar. ¶ Les comentaré que he traído a un visitante y por medio del juego “Adivina quién”, iré dando pistas visuales, auditivas, táctiles y olfativas que les permita practicar el uso de los sentidos, la representación cognitiva y la oralidad. En conjunto intentarán escribir las características apoyándose en la sonoridad de la <u>primer letra</u> de su nombre y el alfabeto. ¶ Previamente se solicitará a un familiar que se disfrace del lobo y al unísono le llamarán para que se presente y hable un poco sobre sí mismo. ¶ Finalmente jugaremos en el patio “Jugaremos en el bosque”. Los niños regresarán al aula con la docente. ¶ Reunidos en plenaria se escucharán comentarios, sugerencias y compromisos de los familiares. ¶
<b>TAREA:</b>	Traer en una hoja dibujado y escrito a sus posibilidades. Lo que me gustó, lo que no me gustó, lo que aprendí y lo que me gustaría aprender sobre lobos y caperuzas. <b>Anexo 1.</b> Prepararlo para compartir la siguiente sesión con los compañeros. ¶
<b>Recursos didácticos:</b>	Láminas con imágenes y palabras, disfraz de lobo. ¶
<b>Evaluación:</b>	Cuestionarios de opinión. Rúbrica de logros observados. ¶

Anexo 2. ABPC: Proyecto temático *Entre lobos, caperuzas y otros*



Anexo 3. Actividad diagn3stica de intereses PABPC



Anexo 4. Conociendo los intereses de los alumnos

<p>Elaborado por: Adriana Muro Camora Fecha: 15 de marzo del 2023</p> <p><b>Secuencia didáctica para la intervención docente Jardín de niños/ Jardín Maternal y del kínder</b> Grupo 3-4</p> <p><b>Campo formativo:</b> Lenguajes y De lo humano a lo comunitario</p> <p><b>Ejes articuladores:</b> Apreciación de las culturas a través de la lectura y la escritura, inclusión e interculturalidad crítica</p> <p><b>Objetivo:</b> Que los alumnos de segundo grado:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Expresen y comuniquen su forma de ser y de estar en el mundo, para conformar su identidad personal y colectiva</li> <li>● Se apropien de manera progresiva de formas de expresión y comunicación mediante la oralidad, la escritura, lectura, sensibilidad, percepción y composición</li> <li>● Generen sentido de comunidad y fortalezcan el de pertenencia</li> <li>● Promuevan ambientes de convivencia sana y pacífica entre quienes integran la comunidad educativa</li> </ul> <p><b>Duración de la secuencia y número de sesiones previstas:</b> Dos con directora y docente, 2 con familias, alumno y docente, 3 con alumno</p> <p><b>Situaciones didácticas y escenarios de aprendizaje:</b> "Jornada grupal: Entre lobos, caperuzas y otros más"</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Páño escolar</li> <li>● Aule de cantos y juegos</li> <li>● Aule de grupo</li> </ul> <p><b>Acciones:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Reunión con directora del plantel y la docente de 2º, con el fin de mostrar la propuesta y cronograma de actividades. <b>Anexo 1</b></li> </ul> <p>Tiempo programado: 30 minutos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● <b>Actividad con familiares, alumnos y asesora:</b></li> </ul> <p>Previamente se solicitará a un familiar que se disfrace de lobo, para que durante la actividad sea el "Invitado sorpresa"</p> <p>En plenaria dentro del salón de cantos y juegos, dará la bienvenida, presentará verbalmente la propuesta, cronograma de actividades y dinámica de la sesión.</p> <p>Posteriormente se integrarán la docente titular con el alumno, quienes se acercarán a su familiar para trabajar en pares.</p> <p>Se les proporcionará galletas de cartón para que escriban su nombre y lo pegan, con el fin de identificarlos y poder nombrarlos, después con un canto activo "saludar la mano" y se pedirá a tres niños y/o niñas que propongan una parte del cuerpo diferente para saludar y se ejecutará.</p> <p>Por medio del juego "Adivina quién", iré dando pistas por medio de imagen-palabra. Participarán por turnos.</p> <p>Dibujarán individualmente con la ayuda de sus familiares el personaje que consideren es el invitado.</p> <p>Les preguntaré ¿quién es el invitado?, permitiendo la expresión verbal y mostrando sus dibujos.</p> <p>En coro llamaremos al invitado. Se presentará y le hará preguntas e interacción.</p> <p>Les preguntaré si conocen el juego de "Jugamos en el bosque" y se les preguntará en qué consiste, saludaremos al páño a jugarlo.</p> <p>Contestarán el cuestionario para evaluar lo que les gustó, disgustó, lo que aprendieron y lo que les</p>	<p>Elaborado por: Adriana Muro Camora Fecha: 15 de marzo del 2023</p> <p>gustara saber. <b>Anexo 2</b></p> <p>Se despedirán los alumnos de sus familiares como gusten y regresarán al aula de grupo con la docente.</p> <p>Preguntaré a los familiares qué les pareció la actividad y entregaré rúbrica de aprendizajes para que la contesten. <b>Anexo 3</b></p> <p>Tiempo programado: 40 minutos</p> <p><b>TAREA:</b> Elaborar un cuento usando la imaginación y utilizando materiales de reúso, el cual entregará la docente de aula del 20 al 24 de marzo para la sesión de clausura de la jornada.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● <b>Actividad con alumnos y docente:</b> Realizaremos en el aula de grupo el saludo "Hola, hola amigos"</li> </ul> <p>Reunidos en el aula de grupo en compañía de la docente titular, se les preguntará a los niños qué fue lo que hicieron la sesión pasada, registrando en el pizarrón las acciones para su visualización y lectura. Los alumnos harán relaciones con las letras de su nombre y prácticas sonoras.</p> <p>Sobre una mesa colocará cuentos diversos que hablen sobre lobos, caperuzas y otros animalitos para que elijan uno al gusto y lo observen. Se turnarán dos veces. Al término se les preguntará sobre el cuento.</p> <p>Tiempo programado: 40 minutos</p> <p>Escucharán la canción del "lobo feroc" para que vayan familiarizándose con ella.</p> <p><b>TAREA:</b> Preguntar al niño o niña sobre el cuento que eligió, los personajes, cuál fue su preferido y por qué, elaborar un antifaz o máscara para entregarlo en el aula el día siguiente. Escuchar el video canto "lobo feroc". La docente leerá el cuento por día sobre "lobo" pondrá el cuento durante su jornada.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● <b>Actividad con alumnos y docente:</b> En el aula de grupo nos saludaremos con el canto baile del "lobo feroc" y dirigirá a los niños.</li> </ul> <p>Reunidos en el aula de grupo en compañía de la docente titular, se les preguntará a los niños sobre lo que hicieron la sesión pasada, apoyándonos con láminas de acciones. <b>Anexo 4</b></p> <p>Por turnos mostrarán sus máscaras y comentarán por qué eligieron ese personaje. Si la mayoría cumple con el material, verán nuevamente Cuentos 1 vez para elegir un personaje y exponer por qué lo eligieron. Para luego elaborarlo.</p> <p>Si de tiempo jugaremos en el patio "lobos y ovejas" o bien se pospondrá para la siguiente sesión.</p> <p>Verán e ver cuentos alumnos a lobos.</p> <p>Nos despediremos con el canto "Tejió el pañuelo y un dedo al niño".</p> <p>Tiempo programado: 40 minutos</p> <p>Tarea: investigar, escribir y dibujar una característica sobre lobos. Trabajo en una hoja tamaño carta.</p> <p>La docente jugará los juegos de lobos aprendidos y leerá un cuento por día.</p> <p>La docente leerá un cuento por día.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● <b>Actividad con alumnos y docente:</b> Saludo "A saludos"</li> </ul> <p>Alrededor del salón se ambientará como granja tendero e irán exponiendo sus dibujos.</p> <p>En el patio formando dos equipos jugaremos a "Quítale la cola a los lobos"</p> <p>Nos despediremos con el canto baile: "Canción de despedidos"</p> <p>Tiempo programado: 40 minutos</p> <p>Tarea: Entregar cuentos del 20 al 24 de marzo, venir disfracados el día 28 de marzo a las 12 hrs</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● <b>Actividad con familiares, alumnos y docente:</b> Reunidos en el aula de cantos y juegos con las familias se comentará la orden del día, para luego recibir a los alumnos.</li> </ul> <p>Realizaremos el saludo poniendo a votación los saludos que conocen.</p> <p>Se pondrá a votación ¿qué juego jugaremos? Usando sus antifaces.</p>	<p>Elaborado por: Adriana Muro Camora Fecha: 15 de marzo del 2023</p> <p>En una mesa se colocarán los cuentos creados para que elijan uno y lo lean a sus hijos.</p> <p>Escribirán en una hoja el nombre del cuento que más les haya gustado y el por qué. A voluntad expresarán su sentir.</p> <p>Nos despediremos en desfile con canto de "lobo feroc"</p> <p>Reunidos en el salón de cantos y juegos con las familias, se proporcionará una rúbrica con los objetivos de la jornada para que cada uno evalúe si se cumplieron, así como reflexionar qué aspectos requieren mejorar y reforzar con sus hijos e hijas.</p> <p>Tiempo programado: 40 minutos</p> <p>Tarea: Ver la exposición tendido sobre lobos que se montó en el salón de 2ºB.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Reunión con la directora del plantel y la docente de 2º, con el fin de evaluar el proyecto y el logro de los objetivos</li> </ul> <p><b>Recurso didáctico:</b> Cuentos, álbumes, materiales gráficos plásticos diversos, audio, cartulina, recortes, tiras de papel crepe, arco, disfraces, fotocopias, lápices y colores, rotulador, plumones, grabadora de voz, cámara fotográfica y de video, lápices de colores, galletas, pizarrón, plumones para pizarrón, mesas, láminas con imágenes.</p> <p><b>Evaluación:</b> Rúbrica de inicio y final dirigida a docente y familiares, rúbrica sobre intereses dirigida a niños y familiares, fotografías, videos, trabajos impresos, audio de entrevistas.</p>
---	---	--

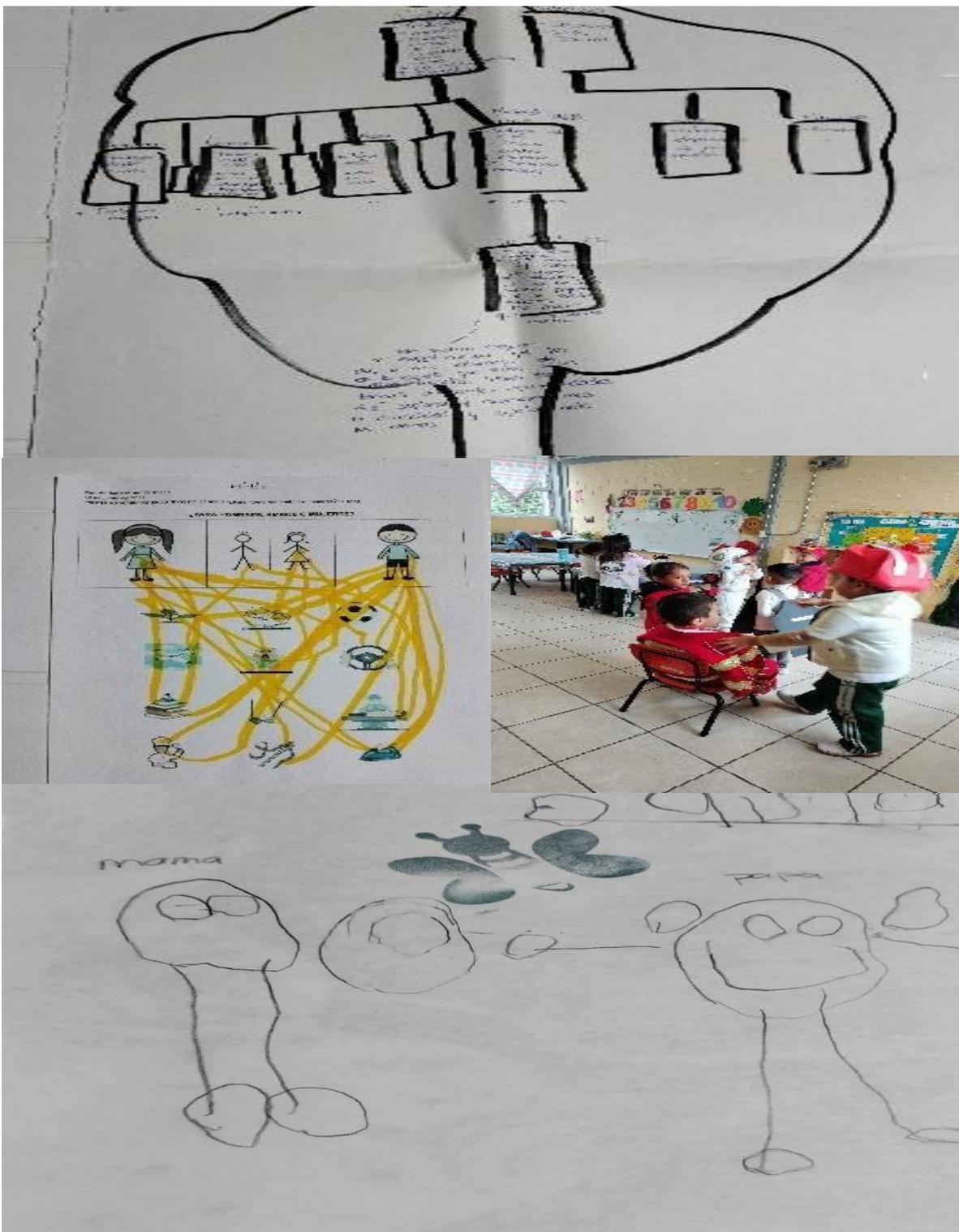
Anexo 5. Ampliación de la planificación del proyecto Lobos, caperuzas y otros.



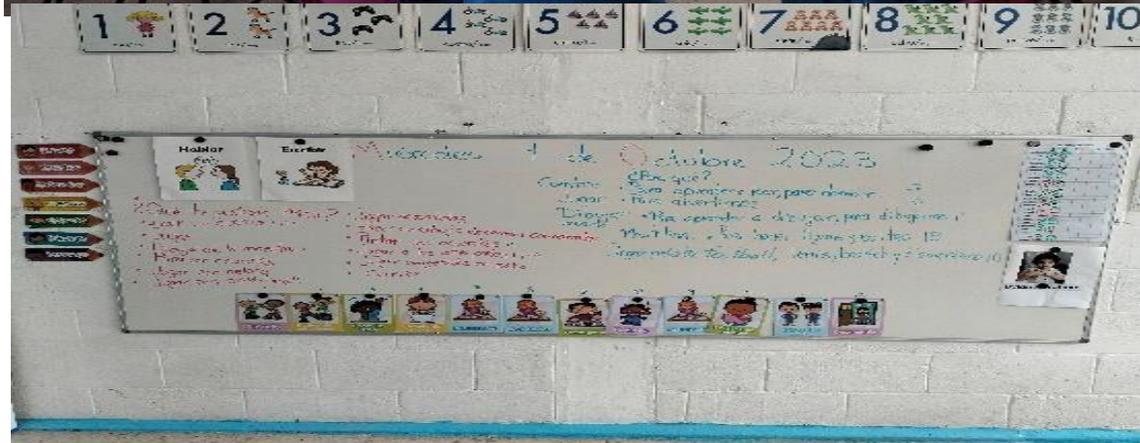
Anexo 6. Entre libros, juegos y representación



Anexo 7. Clausura del proyecto Lobos, caperuzas y otros.



Anexo 8. ABPC: Proyecto ¿Para niños o para niñas?-Desmonte de estereotipos



Tareas	Responsables	Material	Fechas
• Turno para elegir la actividad.	Jelkon	Varita	Miércoles 11 de octubre
• Contar votos	Sofia, Santiago L., Fabritzio	plumón y pizarrón	Miércoles 11 de octubre
• Registrar votos en pizarrón	Matias L., Dulce, Saia C., Vanessa, Gael	plumón y pizarrón	Miércoles 11 de octubre
• Repartir galletas	Ximena, Luis	galletas	Jueves 12 de octubre
• Pagar galletas	Gabriel, Ana Sofia	galletas	Jueves 12 de octubre
• Enviar galletas	Anaya, Angel	galletas y mica tijeras	Jueves 12 de octubre
• Investigar disponibilidad del patio	Katherine, Matias, Romina	Papel, lápiz	Jueves 19 de octubre
• Repartir galletas y dar instrucciones del juego	Jan, Axel	galletas y patio	20 de octubre
• Pagar galletas y dar instrucciones para concluir	Regina, Leilani	galletas y salón	Viernes 20 de octubre

Anexo 9. PpP: Proyecto Jugamos a congelados

Si pudieras resolver un problema específico del mundo ¿Cuál resolverías? 31 Enero 2024

La inflación - que los precios suben  
 Buscar más protección para mí: peligro terremoto.

Como es que este problema llegó a ser importante para ti?  
 Porque el terremoto es capaz de destruir un edificio más.  
 ¿Por qué? No vamos a tener comida ni dinero  
 Puede destruir donde vivo

¿Cuál sería su utilidad?  
 Podríamos conseguir comida sobrevivir de un terremoto

¿Que título o nombre le pondrías?  
 El billete de un millón  
 La inflación nos quita el valor del dinero

Fechas	Actividades	Material	Responsable
7/1/24	Cuadernos	Espejitos Papelitos Imágenes	Amo de casa Papá Madre

# "CONSECUENCIAS"

## Rios secos

Aumento de Zonas desérticas

Dificultad en las cosechas

Muerte de Ganado

Aumento de Temperatura

Costo del agua elevado

Conflicto Social

Bañarse en 5 minutos

Llenar botes en la regadera (antes de bañarte)

Llenar botes con el agua de llorar

Cuando hagas tus necesidades básicas utiliza un solo bote.

Usa un vaso cuando laves tus dientes.

Lavar los trastes en tina.

Lava tu coche con cubeta.

Necesitamos que Lueva!

Necesitamos a Tlaloc

Anexo 10. PpP: De la inflación al cuidado del agua.